



UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

CUENTOS DE FANTASMAS DE GRECIA Y ROMA ANTIGUAS



TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN LETRAS CLÁSICAS

PRESENTA **MARIANA PABLO NORMAN**

Asesor **Mtro. José Molina Ayala**

MÉXICO DF

NOVIEMBRE DE 2006

CUENTOS DE FANTASMAS DE GRECIA Y ROMA ANTIGUAS



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



**UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS**

CUENTOS DE FANTASMAS DE GRECIA Y ROMA ANTIGUAS



**TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN LETRAS CLÁSICAS**

PRESENTA MARIANA PABLO NORMAN

Asesor Mtro. José Molina Ayala

MÉXICO DF

NOVIEMBRE DE 2006



Agradezco enormemente a mi esposo Arturo Cosme, editor, agudo crítico y cofundador de este proyecto; asimismo al Mtro. José Molina Ayala, quien con su conocimiento y paciencia siempre me condujo en la traducción y análisis de los textos; a mis sinodales y a mis papás, grandes maestros.



Índice

Estudio introductorio	7	2. No tienen contacto con los vivos	81
Presentación	9	• La tumba de Milcíades	84
Revisión histórico-literaria de las apariciones de fantasmas	11	• Damón	88
Paralelismos con otras literaturas	21	• El despertar de los muertos	94
Criterios de clasificación	28	• Armas celestes	98
Definición de conceptos	32	• La batalla en el cielo	102
El folclore de los fantasmas en Grecia y Roma	36	Segunda parte. Corporeizados	105
Fantasmas potenciales	36	1. Delatan a sus asesinos	107
Características de los fantasmas	38	• El joven de Tesalia	110
Métodos para contrarrestarlos	42	2. No tuvieron entierro o les faltó alguna pertenencia al ser sepultados	117
Ritos funerarios	44	• La casa de Eubátides	120
El culto a los muertos	50	• Demaineta	124
Capítulo uno		3. Consuman venganzas físicas	127
Fantasmas vinculados con sucesos pasados	53	• Policritos	130
Primera parte. Incorpóreos	55	• Eutimo cazafantasmas	134
1. Tienen contacto con los vivos	57	• Epizelo	140
1.1. Delatan a sus asesinos	59	• Fílaco y Autono	142
• Polidoro	62	• Teseo	144
• Diapontio	66	• Equetlo	146
1.2. No tuvieron entierro	69	• Acteón en Orcomene	148
• Patroclo	72	4. Yacen con los vivos	151
• Una casa de Atenas	76	• Astrabaco	152
		• Protesilao	156
		• Filinión	158

5. Breves menciones sobre fantasmas corporeizados	167	• Curcio Rufo	224
• El soldado Er	170	• Un portento en Salamina	226
• Médico de vivos y muertos	172	2. Anticipan muertes	229
• Aviola	174	• La barrendera sobrenatural	230
Capítulo dos		Capítulo cuatro	
Fantasmas vinculados con sucesos presentes (apariciones en crisis)	177	Fantasmas chocarreros <i>Poltergeist</i>	233
• Creusa	180	• La habitación de Augusto	234
• Rómulo	184	• El huésped de Hipónico	238
• El amigo del mesón	188	• La estatua viviente	240
• El molinero	190	• Peluqueros del más allá	242
Capítulo tres		Glosario de términos fantasmagóricos	245
Fantasmas y portentos vinculados con sucesos futuros	193	Índice de abreviaturas	251
Primera parte. Fantasmas	195	Bibliografía	253
1. Advierten	197		
• El sueño de Simónides	200		
• Dos jóvenes	202		
• Buplago	204		
2. Anticipan muertes	207		
• Nerón	208		
• La cabeza parlante	210		
Segunda parte. Portentos	215		
1. Advierten	217		
• Druso	220		
• Julio César	222		

ESTUDIO INTRODUCTORIO





Presentación

Desde que tenemos noticia, las historias de fantasmas han estado presentes entre nosotros. No importan latitudes o lenguas, siempre ha habitado en el rumor de los pueblos la idea espectral de que no estamos solos. Tal vez porque el temor a la muerte es demasiado profundo, más si es repentina o atroz. Quizá la mejor manera de sobrellevar ese miedo agobiante sea confinándolo en la ficción, encerrarlo en relatos.

No resulta extraño, entonces, que la creencia en aparecidos forme parte de la religión, los mitos, el folclore y la literatura de todas las civilizaciones.

Ante la imposibilidad de abarcar tan amplio espectro, este trabajo se centra en la literatura grecorromana de fantasmas. Sin embargo no he omitido una revisión general de la literatura fantasmagórica de otras culturas, con el fin de establecer algunos paralelismos, que no pretenden ser exhaustivos ni concluyentes.

Poco se han investigado las apariciones de fantasmas dentro de la literatura clásica. Fue a inicios del siglo xx que surgió el interés por este tipo de estudios.

Abrieron el camino autores fundamentales como L. Collison-Morley con su libro *Greek and Roman Ghosts Stories*, de 1912; F. Cumont con *After Life in Roman Paganism*, de 1922; E. J. Dingwall con *Ghost and Spirits in the Ancient World*, de 1930; y R. M. Hickman con *Ghostly Etiquette in the Classical Stage*, de 1938.

Después de cierto letargo, aparecieron en la escena J. Knight con *Elysion: On Ancient Greek and Roman Beliefs Concerning a Life After Death*, de 1970; J. M. Toynbee con *Death and Burial in the Roman World*, de 1971; W. M. S. Russell con *Greek and Roman Ghosts*, de 1981; y D. Felton con *Haunted Greece and Rome*, de 1999.

Lo escaso de la investigación resulta asombroso, pues las letras clásicas se encuentran sembradas de menciones al respecto.

Desde la temprana referencia del fantasma de Patroclo en la *Iliada* (xxiii, 59, 107), pasando por la pequeña pero concisa compilación que Plinio *el joven* hizo en su *Epístola a Sura* (vii, 27), hasta las historias que Luciano de Samosata narró con ácido escepticismo en su *Aficionado a las mentiras*, se advierte una incontenible necesidad de hablar de las almas de los muertos que habitan todavía entre los vivos.

Me he abocado a la tarea de hacer una antología que muestre la amplia y variada gama de autores que, en determinado momento, supieron y escribieron sobre la existencia –aceptada o no– de estos seres de sombra, que han asolado desde siempre la conciencia y la imaginación humanas.

También espero demostrar que en los cuentos grecorromanos de fantasmas se encuentran contenidos, así sea como bosquejos, los temas más recurrentes del género.

Es muy importante aclarar que los cuentos de fantasmas como tales no existían en la literatura clásica. Si bien ésta posee los cimientos de la literatura de fantasmas, no se encuentran nunca narraciones aisladas que traten el tema: siempre pertenecen a una obra más vasta. Salvo algunas excepciones, no son parte medular de la trama general.

Están concebidas como *subhistorias* independientes, que al ser sustraídas no afectan significativamente la estructura narrativa.

Dentro de estos *micro-relatos* se genera una trama alejada de aquella que la contiene. En la clasificación que yo propongo, como se expondrá más adelante, todo gira en torno a esta trama individual.

Así pues, llamaré *cuentos* a fragmentos en donde el fantasma o portento desempeñe un papel principal y sus acciones –o las consecuencias de éstas– constituyan el tema central del argumento. No de otra forma definen Cox y Gilbert los requisitos del género: “Cada historia debe presentar al lector la actividad de un muerto que regresa, o bien de sus agentes; debe existir una interacción dramática entre los vivos y los muertos mayor de lo imprescindible para asustar o aterrar al lector; la historia debe tener una manifiesta calidad literaria y, por último, debe ser más bien corta”.¹

Los cuentos griegos y latinos que comprenden esta selección están introducidos por breves notas biográficas de los autores y algunos contienen comentarios a los textos. Dado que son fragmentos, carecen de títulos que los individualicen, por lo que me tomé la libertad de otorgárselos para identificarlos mejor; en las páginas de la derecha, se encontrarán sus respectivas traducciones al castellano. Las abreviaturas de los autores clásicos y sus obras fueron tomados del *Greek-English Lexicon* y de *A Latin Dictionary*, cuyas referencias se encuentran en la página 251 índice de abreviaturas

¹ Cox, M. y Gilbert, R. A., *Historias de fantasmas de la literatura inglesa*, Barcelona, EDHASA, 1989. Pág. 19.

Revisión histórico-literaria de las apariciones de fantasmas

Ya en la China antigua existía la fuerte convicción de que los fantasmas de los ancestros debían ser honrados y sosegados mediante rituales. Se pensaba que los espíritus de los muertos intervenían con regularidad en los asuntos de los vivos. En tiempos de buena fortuna y abundancia se les agradecía; cuando había enfermedad y desgracia se les culpaba. Se tenía la idea incluso de que podían ser muy peligrosos, al grado de matar.

Alrededor del siglo IV ac los fantasmas traspasaron el plano de la tradición oral y empezaron a poblar el mundo literario de las fábulas y los cuentos cortos chinos. Pensadores como Shuang Kuang (s. IV), Xun Zi (IV o III ac) o Han Fei Zi (¿-233 AC), estuvieron en contacto directo con la gente y pronto depuraron y compilaron en sus libros algunas historias sobre fantasmas. Éstas continuaron presentes en autores de la Dinastía Chín (265-420 DC), como Kan Pao, Del Soushenchi y Liu Yi'shing. También en Niu Su de la Dinastía Tang (618-907 DC), y perduraron hasta la Dinastía Ming (1368-1644) en autores como Lang Ying.²



En la vetusta civilización sumeria, situada en la zona que los griegos llamaron Mesopotamia, abundaron las creencias en seres sobrenaturales. Para protegerse de ellos sus sacerdotes redactaron en tablillas los primeros exorcismos. Su mundo era acosado constantemente por fantasmas a los que llamaban *Lalartu*. De éstos se desprendía una clase malévola: los *Gidim xul*. Creían además en incubos (*Gelal*), súcubos (*Lilit*), larvas (*Urukku*), vampiros (*Akhkharu*), demonios (*Idimmu*) y otros espectros (*Lalasu*), a quienes mantenían alejados mediante complejos ensalmos.³



De los pueblos ancestrales, ninguno manifestó un interés tan apasionado por el misterio de la muerte como el egipcio. Todo el universo era un sarcófago, inmenso y cósmico. En el cen-

² Cfr. Anaya, José (comp.), *Largueza del cuento corto chino*, México, UAEM, 1987. Y Jinzhi, Wei (comp.), *Fábulas antiguas de China*, México, Edivisión, 1998.

³ Cfr. Anónimo, *El Necronomicón*, Madrid, EDAF, 1992.

tro se encontraba Osiris, muerto y momificado. Era el señor de Amenti, rey del Mundo Inferior, juez supremo. Existía ciertamente, pero era una suerte de esencia fantasmagórica, menos real que los muertos mismos. De esto se deriva el carácter específico, único, del llamado *Libro de los muertos*,⁴ selección de conjuros que los parientes de los fallecidos solicitaban a los escribas y colocaban en forma de rollos en las tumbas.

El cuerpo del texto consiste en un vasto monólogo del difunto, que dirige tanto a sí mismo como a los dioses y a las entidades del más allá. La actitud del recitante es, en general, la de un visionario y los conjuros con los que lo ha provisto su familia son los que le indican el camino a seguir dentro del caos reinante, son “fórmulas para devenir un dios, para sobrevivir en la tumba”.⁵



La cultura hebrea creía también en la existencia de seres del más allá. Da cuenta de ello una tradición árabe en la que se narra que el bíblico rey Salomón sometió a los fantasmas malévolos, llamados *Djiins*. Lo logró gracias a su conocimiento de la palabra, el *nombre del poder*, grabado en su sello, un anillo de cualidades extraordinarias.⁶

Otra fuente que sustenta la creencia en aparecidos es el *Antiguo testamento*: Saúl se encuentra confundido porque los filisteos le hacen la guerra y Yavé se ha apartado de él. Recurre entonces a una mujer de Endor para conjurar al fantasma de Samuel y pedirle consejo. El anciano aparece envuelto en un manto⁷ y amonesta a Saúl por haberlo perturbado. Le anuncia además que su reino le será arrebatado de las manos para dárselo a David.⁸

El temor que sentía este pueblo por los fantasmas se ve también reflejado en dos pasajes del *Nuevo testamento*: Jesús se retira a meditar a un monte alejado. A la cuarta noche se presenta ante los apóstoles, pero de una manera inusual: llega caminando sobre el agua. No lo reconocen y “al verle los discípulos andar sobre el mar, se turbaron y decían: es un fantasma. Y de miedo comenzaron a gritar”.⁹

⁴ Editado por primera vez en 1842 por Richard Lepsius, quien le dio un nombre inexacto porque su traducción literal sería “Salida del alma hacia la luz del día”.

⁵ Anónimo, *El libro egipcio de los muertos* (editado por Richard Lepsius), México, Editorial Tomo, 1998. Pág. 21.

⁶ Cfr. Gall, Michael, *Los secretos de las mil y una noches*, Barcelona, Plaza y Janés, 1973.

⁷ Muchos reportes de apariciones describen a los fantasmas usando ropas del tiempo en el que vivieron.

⁸ Cfr. *Samuel*, 28: 8-18.

⁹ *Mateo*, 14: 26: “οἱ δὲ μαθηταὶ ἰδόντες αὐτὸν ἐπὶ τῆς θαλάσσης περιπατοῦντα ἐταράχθησαν λέγοντες ὅτι φάσμα ἐστίν, καὶ ἀπὸ τοῦ φόβου ἔκραξαν”; en *Marcos*, 6: 49-50 la descripción es casi idéntica: “οἱ δὲ ἰδόντες αὐτὸν ἐπὶ τῆς θαλάσσης περιπατοῦντα ἔδοξαν ὅτι φάσμα ἐστίν, καὶ ἀέκραξαν” (le vieron andar sobre el mar, creyendo que era un fantasma, comenzaron a dar gritos).

Jesús mismo se manifiesta después de su muerte a María Magdalena,¹⁰ a Simón y luego a los once apóstoles que “aterrados y llenos de miedo creían ver a un espíritu”.¹¹ Jesús los tranquiliza y aclara que no es lo que piensan y en sus propias palabras se encuentra contenida la antigua idea de que los fantasmas son intangibles: “palpadme y ved, que el espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo”.¹²

Cristo, en efecto, especifica con las palabras anteriores que no es un fantasma, sin embargo, aparece justo como un fantasma podría hacerlo, se materializa de la nada: “vino Jesús, cerradas las puertas”;¹³ y en otros pasajes: “estando cerradas las puertas del lugar donde se hallaban los discípulos por temor de los judíos, vino Jesús”¹⁴ y “ésta fue la tercera vez que Jesús se apareció a los discípulos después de resucitado de entre los muertos”.¹⁵

Cabe mencionar que el *Apocalipsis* completo está entendido como un libro que comunica las revelaciones de un muerto¹⁶ –Jesús resucitado– que presagia a Juan no un futuro individual, sino el de toda la humanidad.¹⁷

Lo importante en estos casos no es discutir si Jesús en algún momento fue fantasma o no, sino resaltar el cúmulo de ideas que existían en este pueblo en torno al tema y que se ven reflejadas en los textos.

Otras menciones sobre fantasmas en el *Nuevo testamento* se encuentran, por ejemplo, en *Mateo*, donde se habla de un levantamiento masivo de cadáveres después de la resurrección de Cristo: “la tierra tembló y se hendieron las rocas; se abrieron los monumentos, y muchos cuerpos de santos que dormían resucitaron, y saliendo de sus sepulcros [...] vinieron a la ciudad santa y se aparecieron a muchos”.¹⁸ O en *Marcos*, donde Elías y Moisés hablan con Jesús.¹⁹ Ambos están muertos.

¹⁰ Cfr. *Marcos*, 16: 9.

¹¹ *Lucas*, 24: 34-37: “πτοηθέντες δὲ καὶ ἔμφοβοι γενόμενοι ἐδόκουν πνεῦμα θεωρεῖν”.

¹² *Lucas*, 24: 39: “ψηλαφῆσατέ με καὶ ἴδετε, ὅτι πνεῦμα σόρκα καὶ ὀστέα οὐκ ἔχει, καθὼς ἔμε θεωρεῖτε ἔχοντα”.

¹³ *Juan*, 20: 26: “ἔρχεται ὁ Ἰησοῦς τῶν θυρῶν κεκλεισμένων”.

¹⁴ *Juan*, 20: 19: “καὶ τῶν θυρῶν κεκλεισμένων ὅπου ἦσαν οἱ μαθηταὶ διὰ τὸν φόβον τῶν Ἰουδαίων, ἦλθεν ὁ Ἰησοῦς”.

¹⁵ *Juan*, 21: 14: “τοῦτο ἤδη τρίτον ἐφανερώθη Ἰησοῦς τοῖς μαθηταῖς ἐγερθεὶς ἐκ νεκρῶν”.

¹⁶ Esta creencia de que los muertos podían revelar el futuro también estaba presente entre griegos y romanos. Cfr. *Plut. VP. Dio*, 1-2; *Brut.* 36, 3-4; *Phleg. Mir.* 3; *Plin. Epist.* 5, 5, 5-7; *Val. Max.* I, VII, 3; I, VII, 7.

¹⁷ Cfr. *Apocalipsis*, 1: 1-3.

¹⁸ *Mateo*, 27: 52-53: “καὶ ἡ γῆ ἐσεισθη, καὶ αἱ πέτραι ἐσχίσθησαν, καὶ τὰ μνημεῖα ἀνεάχθησαν καὶ πολλὰ σώματα τῶν κεκοιμημένων ἁγίων ἠγέρθησαν· καὶ ἐξελθόντες ἐκ τῶν μνημείων [...] εἰσῆλθον εἰς τὴν ἁγίαν πόλιν καὶ ἐνεφανίσθησαν πολλοῖς”.

¹⁹ Cfr. *Marcos*, 9: 4-5.

Griegos y romanos pensaban que el alma de los muertos podía regresar para perseguir a los vivos. Pero estos dos pueblos iniciaron algo sin precedentes en Occidente: crearon los primeros fantasmas literarios.

Al inicio no diferían mucho temáticamente de los legendarios y de los de las experiencias supuestamente verídicas que habitaban en la voz popular. Pero en el siglo v ac Eurípides concibe en *Hécuba*²⁰ algo completamente innovador: el monólogo de un fantasma. Si bien está inspirado en la leyenda de Polidoro, hermano menor de Héctor, Eurípides asume la identidad de ese personaje y a partir de él crea un ser producto de la imaginación pura. El fantasma habla por sí mismo. Del mito se pasa a la conciencia; de la conciencia, a la creación literaria. Polidoro es asesinado por dinero. Siglos después, Plauto destila la misma esencia en su comedia *Mostellaria*.²¹ su personaje, Diapontio, habla –igual que Polidoro– en primera persona, lo mataron por oro. Salvo que en Plauto ese personaje nunca formó parte de una leyenda o mito: lo inventa. Los cimientos del género están consolidados. A partir del siglo I DC siguieron surgiendo verdaderas creaciones imaginativas, como es el caso de los fantasmas de Apuleyo o de Luciano de Samosata.

Michael Cox afirma en su introducción al libro *Historias de fantasmas de la literatura inglesa* que: “Así como todos los caminos conducen a Roma [y en este caso también a Grecia], puede decirse que todas las historias de fantasmas parten de allí”.²²

Durante la Edad Media, la gente creía en toda clase de apariciones –malévolas en su mayoría– tales como demonios, vampiros y un sinnúmero de criaturas espectrales. En este periodo la creencia en fantasmas estuvo paradójicamente alentada por la Iglesia Católica, que contribuyó a difundir las supersticiones romanas referentes a los muertos, aunque sólo fuera para combatirlos. Además, a éstas se amalgamaron creencias germánicas, rumanas, letonas y polacas, por mencionar sólo algunas.²³

²⁰ Eurípides, *Hécuba*, Madrid, B. G. Teubner, Editorial Coloquio (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Teubneriana), 1988. Págs. 5-9.

²¹ Plauto, Tito Macio, *Comedias*, tomo IV, versión de Germán Viveros, México, UNAM (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana), 1986. Pág. 116.

²² Cox, Michael, *op. cit.* Pág. 13.

²³ Cfr. Lecouteux, Claude, *Fantasmas y aparecidos en la Edad Media*, Palma de Mallorca, José J. De Olañeta, 1999.

En el Renacimiento los fantasmas fueron recluidos, casi por completo, en leyendas, cánticos y tradiciones populares. Dan cuenta de ello algunas historias recogidas por la literatura eclesiástica en obras como *El libro de los enxemplos*,²⁴ donde monjas fallecidas regresan para visitar los conventos que las acogieron; o donde muertos vuelven a la vida por las artes mágicas de poderosos ermitaños.²⁵

Durante el siglo XVI, los fantasmas europeos dirigieron también sus naves invisibles hacia las costas fértiles de América y desembarcaron en leyendas coloniales como *El tesoro de la Candelaria*, *El callejón del suspiro*, *La casa de los hermanos malditos*, *La moneda de oro*,²⁶ *La aparecida de la Catedral*²⁷ e incluso *La llorona*,²⁸ antigua leyenda que remonta sus orígenes al México prehispánico y que, según una tradición, deriva de las premoniciones que tuvieron los indígenas poco antes de la llegada de los españoles: afirmaban que una mujer vestida de blanco surcaba flotando las aguas inmensas del lago de Texcoco y gritaba: “¡Ay hijos míos, ha llegado la hora de su destrucción!” Lo cierto es que para mediados de 1600 las calles de Nueva España eran transitadas por visiones, espectros y otros seres sobrenaturales.



En la Europa del siglo XVII, la aparición de un muerto jugaba muchas veces en el imaginario colectivo el papel de consejera de los vivos. Cuando se presentaba, servía de consuelo a las esposas y a los hijos, ayudaba a resolver crímenes y reprochaba a los injustos.²⁹ Pero las historias de fantasmas no tenían sitio preciso en ningún género narrativo.

Fue en el siglo XVIII que empezaron a tener cierto impacto literario. Abrió el camino *La aparición de Mrs. Veal*³⁰ de Daniel Defoe (1660-1731), que es la descripción estilizada de un hecho supuestamente real.

²⁴ Cfr. Anónimo, “*El libro de los enxemplos*”, en Victorio, Juan, *El amor y el erotismo en la literatura medieval*, Madrid, Editorial Nacional, 1983.

²⁵ Cfr. *Idem*, *Enxemplo III y Enxemplo CLXXXV*.

²⁶ Anónimo, *Leyendas y tradiciones de la Colonia*, México, Editorial Época, 2004.

²⁷ Fernández, Francisco (comp.), *Fascinantes leyendas mexicanas*, México, Editores Mexicanos Unidos, 2004.

²⁸ Existen muchas versiones de *La llorona*. En el libro de *Leyendas y tradiciones de la Colonia*, pueden consultarse varias de ellas.

²⁹ Una interesante recopilación de leyendas populares sobre aparecidos, que data de ese siglo y de anteriores se encuentra en Nodier, Charles, *La Infernaliana*, Madrid, Valdemar, 1997.

³⁰ Stavans, Ilán, *Antología de cuentos de misterio y terror*, México, Porrúa, 1998.

Con la publicación en 1764 del *Castillo de Otranto*,³¹ de Horace Walpole, considerada la primera novela gótica, los fantasmas tienen ya un pie dentro de la ficción.

Le siguió “La monja ensangrentada”, relato inserto en la novela *El monje*³² de Matthew Gregory Lewis (1796), repleta de descripciones escalofrantes y, lo más importante, donde el protagonismo del espectro en cuestión es irrefutable.

En la segunda década del siglo XIX comenzó a madurar la historia de fantasmas en forma diferenciada. En ese tiempo Walter Scott se interesa por aspectos fantásticos y sobrenaturales del folclore y de las baladas, que entremezcla en muchos de sus relatos y poemas. En 1824 crea la novela *Redgauntlet*, donde figura *El relato de Willie el vagabundo*,³³ considerada la primera obra maestra del género. Fue también el pionero de los cuentos independientes de fantasmas con *La habitación tapizada*,³⁴ publicada en 1829.

Otro importante escritor ligado a los temas sobrenaturales fue Washington Irving, quien publicó en 1824 *Los cuentos de un viajero*, libro en el que incluye *El estudiante alemán*,³⁵ efectiva y contundente elaboración de la antigua leyenda de la novia muerta, tratada por vez primera en las *Mirabilia*³⁶ de Flegón de Trales en el siglo II DC, luego por Goethe en *La novia de Corinto*,³⁷ de 1797, y posteriormente por Théophile Gautier en *La muerta enamorada*,³⁸ de 1836.

A partir de la segunda década del XIX empezaron a publicarse en Inglaterra diversos suplementos y revistas literarias que pusieron en boga las historias de fantasmas. Cabe destacar *The Keepsake* (1829) y *Dublin University Magazine* (1830), donde uno de los maestros del género, Joseph Sheridan Le Fanu, publicó el cuento *El fantasma y el embalsamador*.³⁹

Sobresalen también *Household Words* (1850-1859) y *All the Year Round* (1859-1870), propiedades de Charles Dickens, que él mismo dirigía y que contenían de manera habitual narraciones del género, las cuales fomentaron diversas imitaciones como *Temple Bar*, *Belgravia* y *London Society*. Tales publicaciones satisficieron la creciente demanda del público por esa clase de historias durante el medio siglo siguiente.

³¹ Walpole, Horace, *El castillo de Otranto*, Madrid, Unidad Editorial, 1998.

³² Lewis, Mathew G., *El monje*, Madrid, Valdemar, 1996.

³³ En Llopis, Rafael, *Antología de cuentos de terror*, vol. I, México, Alianza, 1991.

³⁴ Scott, Walter, *La habitación tapizada y otros relatos*, Madrid, Valdemar, 1997.

³⁵ En Doreste, Tomás, *Antología del horror y el misterio*, México, Grijalbo, 1990. Cabe mencionar que en esta edición el cuento lleva el título de *La cabeza que rodó por el suelo*.

³⁶ En Westermann, Antonius, *Paradoxographi Graeci*, Amsterdam, Adolf M. Hakkert, 1963.

³⁷ En Varios, *El libro de los vampiros*, México, Fontamara, 1996.

³⁸ En Varios, *Las mejores historias insólitas*, Barcelona, Bruguera, 1972.

³⁹ Con este cuento (*The Ghost And The Bonesseter*), publicado en 1838, J. S. Le Fanu inició formalmente su carrera literaria. Al respecto puede consultarse: www.mural.uv.es

Del otro lado del Atlántico se respiraba también el interés literario por los cuentos sobrenaturales y de ficción en general. Destaca la figura del maestro Edgar Allan Poe, creador del cuento de horror moderno. En prosa y en verso fue el escritor que evocó los temores más elementales, entre ellos los fantasmagóricos. Se inclinó hacia los fenómenos extraños y tenebrosos, y decidió ser su intérprete, lográndolo con exquisita eficacia.

Aunque las opiniones están divididas,⁴⁰ algunos críticos suelen considerar a Poe como el iniciador de la *ghost story* contemporánea. Otros opinan que fue Joseph Sheridan Le Fanu. Éste eliminó los lugares comunes del terror romántico –castillos abandonados, casonas viejas, ruidos de cadenas– y creó una espesa atmósfera de misterio. “En contraste con su minuciosa descripción del mundo real y de los personajes, los fenómenos del más allá nunca son descritos con detalle: apenas se insinúan, quedando abandonados en gran parte a la imaginación del lector”.⁴¹

Por otro lado Poe sí emplea algunos elementos tradicionales –noches tormentosas, mansiones y familias en decadencia, etcétera– pero logra crear un efecto inquietante ubicando la acción en situaciones cotidianas. “Los espectros de Poe adquirieron una malignidad hartamente convincente que no poseían los de ninguno de sus antecesores y fundó un nuevo modelo de realismo en los anales del horror literario”.⁴²

Una de las cúspides de las *ghosts stories* contemporáneas está representada por Montague Rhodes James, arqueólogo y filólogo, preboste de Eton College, que distraía su laboriosa agenda algunas horas al día para escribir cuentos de fantasmas con el fin de entretener a familiares y amigos.

Acaso esta fórmula muestre la esencia más íntima del género: al encerrar el miedo a los fantasmas en relatos, se puede sobrellevar. De tal modo los temores se suavizan y se vuelven entretenimiento. Así se aminora la pesada carga que representan para la existencia humana.

La *edad de oro* de los cuentos de fantasmas se sitúa, según Llopis,⁴³ entre 1898 y 1923, y M. R. James escribió lo mejor de su obra en tal periodo. Gracias a las peculiares características que imprime a sus historias, el cuento de fantasmas clásico alcanza su apogeo.

Él mismo explica el esquema al que se sujetaron sus relatos: “Séannos, pues, presentados los personajes con suma placidez; contemplémoslos mientras se dedican a sus quehaceres cotidianos, ajenos a todo mal presentimiento y en plena armonía con el mundo que los rodea. En esta atmósfera tranquilizadora, hagamos que el elemento siniestro asome una oreja, al

⁴⁰ Cfr. Llopis, R., *Historia natural de los cuentos de miedo*, Madrid, Júcar, 1974. Pág. 145.

⁴¹ *Ibid.* Pág. 150.

⁴² Lovecraft, H. P., *El horror sobrenatural en la literatura*, Nueva York, Dover, 1973. Pág. 200.

⁴³ Cfr. Llopis, R., *op. cit.*, pág. 181. Michael Cox sitúa esta *edad de oro* entre 1890 y 1940. *Op. cit.* Pág. 19.

principio de modo discreto, luego con mayor insistencia, hasta que por fin se haga dueño de la escena”.⁴⁴

Howard Phillips Lovecraft opina de James: “Posee un conocimiento inteligente y científico de los nervios y sentimientos humanos, y sabe cuánto debe explicar, cuánto dejar a la imaginación y cuánto sugerir sutilmente, a fin de conseguir los mejores resultados de cara al lector”.⁴⁵

En las historias de M. R. James, el lector pronto se da cuenta de la *presencia sobrenatural*, mientras que el protagonista no sospecha nada. La verdadera e insoportable angustia posee al lector que desea incluso avisarle. Esta técnica mantiene la tensión hasta el último momento, cuando el fantasma se abalanza sobre la incauta víctima, que abre los ojos demasiado tarde.

Entre los contemporáneos de Montague Rhodes que abordaron el género con irrefutable calidad se encuentran Henry James y su *Otra vuelta de tuerca*;⁴⁶ Guy de Maupassant, maestro del realismo francés, con cuentos como *¿Fue un sueño?*⁴⁷ o *La pequeña Roque*;⁴⁸ Francis Marion Crawford, con *La litera de arriba*;⁴⁹ Mary Wilkins, con *El fantasma perdido*;⁵⁰ y, Oliver Onions, autor de *La rubia insinuante*,⁵¹ considerado por muchos como el mejor cuento de fantasmas.

Otros autores dignos de mención que abrieron el siglo xx con volúmenes de historias espectrales fueron: Richard Marsh (*The Seen and Unseen*, 1900); Barry Pain (*Stories in the Dark*, 1901); W. W. Jacobs (*The Lady of the Barge*, 1902); Rudyard Kipling (*The Others*, 1904); Algernon Blackwood (*The Empty House*, 1906), y R. H. Benson (*A Mirror of Shalott*, 1907), entre otros. En estas narraciones “el refinamiento del estilo y la puntilliosidad del desarrollo aguzaron el miedo que inspiraban”.⁵²

Los horrores de la Primera Guerra Mundial no menguaron en absoluto el interés por los fantasmas de ficción y éstos continuaron floreciendo en autores como Marjorie Bowen (*Curious Happening*, 1917), L. P. Hartley (*Night Fears: And Another Stories*, 1924), Walter de la Mare (*Memoirs of a Midget*, 1921) y H. Russell Wakefield (*They Return at Evening*, 1928).

⁴⁴ Prefacio a *The collected ghost stories*, apud, Llopis, R., *op. cit.* Pág. 181.

⁴⁵ *Idem.*

⁴⁶ James, Henry, *Otra vuelta de tuerca*, México, CONACULTA, 1996.

⁴⁷ Varios, *Cuentos de terror*, Santiago de Chile, Editorial Andrés Bello, 1992.

⁴⁸ Maupassant Guy de, *Bola de sebo y otros cuentos*, Santiago de Chile, Editorial Andrés Bello, 1997.

⁴⁹ En Varios, *Cuentos de terror*, *op. cit.*

⁵⁰ En Cox, Michael, *op. cit.*

⁵¹ Onions, Oliver, *The Beckoning Fair One*, Charper 1 to 12, www.litrix.com

⁵² Cox, Michael, *op. cit.* Pág.16.

Incluso el erudito Mircea Eliade incursionó en el género con su libro *La señorita Cristina* (1936),⁵³ historia en que una joven hermosa y rica se niega a aceptar su condición de muerta y regresa para seducir a extranjeros incautos.

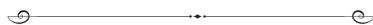
Después de la Segunda Guerra Mundial, saturada de abominaciones, hubiera sido comprensible repeler el tema de la muerte, pero no ocurrió así: el grupo de escritores de fantasmagorías continuó con nombres como Lady Asquit (*What Dreams May Come*, 1947), Elizabeth Jane Howard (*The Beautiful Visit*, 1950) y Robert Aickman (*We Are For The Dark: Six ghost Stories*, 1951), por mencionar sólo algunos.

El atractivo de esta literatura persistió en la segunda mitad del siglo xx en libros como *The Woman in Black* (1983), de Susan Hill, novela larga donde se imprimen las características tradicionales del cuento de fantasmas.



Un nuevo género literario, que apenas vio la luz en la centuria pasada, se pobló desde su inicio con seres de ultratumba. Me refiero al guión cinematográfico. Las películas, con su peculiar manera de impactar a las masas, han sido un vehículo de renovación de las historias de fantasmas. Filmes como *La carreta fantasma* (Viktor Sjöström, 1921), *La hechicería a través de los siglos* (Benjamín Christensen, 1921) y *Nosferatu* (Friederich Wilhelm Murnau, 1922) abrieron el camino a una fecunda producción que no ha dejado de ser creativa y atractiva para el gran público.

Cabe mencionar en este apartado clásicos recientes como *The Shining* (Kubrik, basado en el best seller de Stephen King, 1980), *Poltergeist* (Hooper, 1982), *Ghostbusters* (Reitman, 1984), *Beetlejuice* (Burton, 1988), *Ghost* (Zucker, 1990), *Casper* (Silberling, 1995), *The Frighteners* (Jackson, 1996), *Sleepy Hollow* (Burton, 1999), *The Sixth Sense* (Shyamalan, 1999), *Stir of Echoes* (Koepp, 1999), *What Lies Beneath* (Zemeckis, 2000), *El espinazo del diablo* (Del Toro, 2001), *The Others* (Amenábar, 2001), *The Ring* (Verbinski, 2002), *Dragonfly* (Shadyac, 2002), *The Haunted Mansion* (Minkoff, 2003), *The Grudge* (Takashi Shimizu, 2004), *Hide and Seek* (Jhon Polson, 2005), por mencionar sólo algunas cintas.



Las páginas anteriores son un recuento somero de un tema omnipresente en la literatura de todos los siglos. Quien las lea podrá pensar que se trata de un género específico –supues-

⁵³ Eliade, Mircea, *La señorita Cristina*, Barcelona, Lumen, 1994.

tamente menor— en las letras. No es así. Bastará con recordar el peso de textos como *El libro de los muertos* y *La Biblia* para descartar esta apresurada hipótesis. Si se precisan más testimonios conviene evocar que, aunque no son su asunto principal, prácticamente todas las grandes obras han sido visitadas por fantasmas: *Las mil noches y una noche* muestra un amplio recuento de muertos revividos que interactúan con los vivos para delatar a sus asesinos; *La divina comedia* de Dante puede leerse como un abigarrado relato fantasmagórico, empezando por la aparición del propio Virgilio; en el *Decamerón* de Boccacio una parte de los cuentos implica el concurso de fantasmas —supuestos o reales— que retratan las creencias populares; en *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, Cervantes alude a seres de ultratumba, si bien con ánimo burlesco; la aparición del padre muerto en *Hamlet*, de Shakespeare, desencadena la acción, al igual que los espectros convocados por las brujas en *Macbeth*; en *Ricardo III*, los sueños del autócrata y de su antagonista presentan las sombras de los que aquél asesinó; *Fausto*, de Goethe, contiene en su segunda parte una gran cantidad de difuntos activos. Quevedo, Byron, Joyce, Faulkner, Borges, Rulfo...

La lista se puede extender interminablemente y, con seguridad, se seguirá extendiendo. Lo que importa para el caso es destacar la tenacidad de la literatura de fantasmas a lo largo de los siglos.



Paralelismos con otras literaturas

Sin mediar una influencia directa entre sí, todos los pueblos han plasmado en sus letras, de manera parecida, su temor a los muertos. Existen en ellas temas repetidos cuya similitud es sorprendente.

En este apartado estableceré paralelismos entre la literatura grecorromana de fantasmas y otras, con el fin de demostrar que en los cuentos griegos y romanos ya se gestaban, así fueran como bosquejos, algunos de los tópicos más recurrentes del género.

Reitero que dichos paralelismos no pretenden ser ni exhaustivos ni concluyentes.

Fantasmas amorosas	Literatura clásica	Literatura en inglés	Literatura francesa	Literatura alemana	Literatura oriental (china)	Literatura rumana
Mujeres bellas fallecidas en su juventud que regresan para tener relaciones de tipo erótico con vivos.	<i>Filinión</i> , Flegón de Trales	<i>La aventura del estudiante alemán</i> , Washington Irving	<i>La muerta enamorada</i> , Théophile de Gautier	<i>La novia de Corinto</i> , Johann Wolfgang von Goethe	<i>La joven flor de loto</i> , Pu Song-Ling <i>La historia de Ming-Y</i> , Anónimo	<i>La señorita Cristina</i> , Mircea Eliade

Comentario

Es digno de resaltar que los personajes principales de estas historias son mujeres y no hombres. Tal vez se deba a que la obsesión y la vanidad son el eje motor, pasiones atribuidas con mayor frecuencia al género femenino. En la literatura griega sí se consignan dos casos de amantes varones de ultratumba: *Astrabaco*, de Heródoto, y *Protesilao*, de Eurípides. Curiosamente, no ocurre lo mismo en literaturas posteriores. Arrancadas de la vida prematuramente, las jóvenes fantasmas se rehúsan a perder su derecho de ser amadas. Sienten a la muerte como un error y vuelven de la oscuridad para satisfacer sus deseos. Los incautos amantes, tras darse cuenta de con quiénes yacieron, son conducidos a la ruina, la locura o el suicidio

Apariciones en crisis	Literatura clásica	Literatura en inglés	Literatura francesa	Literatura bretona	Literatura oriental (vietnamita)
Imágenes de personas que aparecen justo en el momento de su muerte o poco después de ella. Se presentan ante familiares, amigos o conocidos, ya para pedir ayuda, ya para terminar algo inconcluso.	<i>Creusa</i> , Virgilio <i>Rómulo</i> , Ovidio <i>El molinero ahorcado</i> , Apuleyo <i>El amigo muerto del mesón</i> , Cicerón	<i>La aparición de Mrs. Veal</i> , Daniel Defoe <i>Rose, Rose</i> , Barry Pain	<i>El espectro de Oliver</i> , Charles Nodier <i>Los dos estudiantes de Bolonia</i> , Alexandre Dumas	<i>La casa sola</i> , Anónimo	<i>El hijo de la muerta</i> , Fam Duy Khiem

Comentario

En la literatura clásica las apariciones en crisis surgen indistintamente durante la vigilia o el sueño de quienes visitan. Griegos y romanos consideraban a los sueños algo profundo y misterioso, como la muerte misma. No era raro entonces que soñar fuera un vehículo natural para la aparición de un fantasma.

Con el pasar del tiempo a los fantasmas de los sueños no se les atribuyó mayor importancia que ésta, la de un simple sueño.

En literaturas posteriores las apariciones en crisis prácticamente se limitan a la vigilia.

Casas hechizadas y doctos	Literatura clásica	Literatura en inglés	Literatura francesa	Literatura rusa	Literatura oriental (china)
Hombres cultos, estudiosos de la filosofía y de otras disciplinas, ingresan en sitios habitados por seres sobrenaturales y los enfrentan.	<i>La casa de Eubátides</i> , Luciano de Samosata <i>La casa embrujada de Atenas</i> , Plinio el joven	<i>La casa del juez</i> , Joseph Sheridan Le Fanu <i>La mansión embrujada</i> , Edgard Bulwer Lytton	<i>El aparecido Rojo</i> , Charles Nodier	<i>La tenebrosa aventura de un estudiante</i> , Nicolái Gógol	<i>El fantasma del mesón</i> , Huang Fu <i>El letrado que se enamoró de una bruja</i> , Pu Song-Ling

Comentario

Al principio los letrados se muestran escépticos. Conforme el ambiente se va enrareciendo, resulta que saben más sobre el mundo sobrenatural de lo que estaban dispuestos a aceptar y hacen frente valerosamente a las extrañas presencias utilizando armas, exorcismos y ensalmos en egipcio, griego, ruso o chino. Finalmente se muestra que la sabiduría puede ser un instrumento poderoso, capaz de vencer los más inusuales obstáculos.

Es importante destacar que estos cazafantasmas son en su mayoría filósofos, pero pueden ser también matemáticos, como el protagonista de *La casa del juez*; poetas y médicos, como el *tuchún* de *El fantasma del mesón*; e incluso húsares, como el estudiante de *El aparecido rojo*.

Fantasmas chocarreros	Literatura clásica	Literatura en inglés	Literatura francesa	Literatura española	Literatura oriental (china)
Seres que sin razón aparente se dedican a hostigar. Llegan a ser peligrosos. Suelen permanecer en un solo sitio, aunque en raros casos tienen la capacidad de desplazarse.	<i>La habitación de Augusto</i> , Suetonio	<i>La casa vacía</i> , Algernon Blackwood	<i>El espectro de la navaja</i> , Collin de Plancy	<i>La posada del mal hospedaje</i> , Lope de Vega	<i>Dos demonios</i> , Kan Pao
	<i>El huésped de Hipónico</i> , Andócides	<i>¿Qué era?</i> , Fitz James O'Brien	<i>El Horla</i> , Guy de Maupassant		
	<i>La estatua viviente</i> , Luciano de Samosata	<i>La mano fantasma</i> , Joseph Sheridan Le Fanu	<i>Harppe</i> , y <i>La casa del lago</i> , Charles Nodier		
	<i>Peluqueros del más allá</i> , Plinio el joven	<i>La habitación número trece</i> , y <i>Silba y acudiré</i> , Montague Rhodes James			

Comentario

Invisibles, sombras, entes de apariencia humana, capaces de manipular objetos, los fantasmas chocarreros anidan como plaga en los lugares que invaden. Algunos parecen divertirse a costa de los incautos visitantes, como los fantasmas peluqueros de Plinio o de Collin de Plancy. Pero en la mayoría de los casos sus intenciones son malignas: golpear, perseguir, consumir, incluso matar, si la desconcertada víctima no huye a tiempo.

Muertos vengativos	Literatura clásica	Literatura en inglés	Literatura francesa	Literatura bretona	Literatura hispano-americana
Vuelven para cobrar venganza de aquellos que los asesinaron o de quienes, de algún modo, profanaron su descanso.	<i>Fílaco y Autono</i> , Heródoto <i>Acteón en Orcomene</i> , <i>El héroe de Tamesa</i> , y <i>Equetlo</i> , Pausanias <i>Epizelo</i> , Heródoto <i>Policritos</i> , Flegón de Trales <i>Teseo</i> , Plutarco	<i>Corazones perdidos</i> , Montague Rhodes James <i>Los hombres dichosos</i> , Robert Louis Stevenson <i>Hamlet</i> , William Shakespeare	<i>La pequeña Roque</i> , Guy de Maupassant <i>Espectros que provocan la tempestad</i> , e <i>Historia de un marido asesinado</i> , Charles Nodier <i>Las tumbas de Saint-Denis</i> , Alexandre Dumas	<i>El anillo del capitán</i> , Anónimo	<i>Una noche en el cementerio</i> , Anónimo

Comentario

Los muertos no perdonan. Su enojo puede ser tal que traspasan la frontera más insondable para asesinar a sus ofensores e incluso a los descendientes de éstos.

Ciertas veces su ira desmedida despierta potencias naturales, llegando a dañar los campos y provocar tormentas.

En la literatura clásica existe un caso excepcional: el fantasma de Policritos, cegado por el coraje, no se venga del pueblo enardecido que quiere quemar a su familia, devora a su propio bebé, sembrando un terror indecible.

Fantasmas impresión (<i>recordings ghosts</i>)	Literatura clásica	Literatura en inglés	Literatura francesa	Literatura hispano-americana	Literatura oriental (china)
Aparecen como grabaciones físicas de eventos asociados con su muerte.	<i>Damón</i> , Plutarco <i>La tumba de Milcíades</i> , Pausanias	<i>El fantasma perdido</i> , Mary Eleanor Wilkins <i>La monja ensangrentada</i> , Matthew Gregory Lewis <i>La litera superior</i> , Francis Marion Crawford	<i>Visión de Carlos XI</i> , Próspero Merimée	<i>El callejón del suspiro</i> , Anónimo <i>La llorona</i> , Anónimo <i>Espantos de agosto</i> , Gabriel García Márquez	<i>El espíritu de la campana</i> , Anónimo

Comentario

Atrapados dentro del tiempo y del lugar donde ocurrieron los hechos funestos que los mataron, los fantasmas impresión repiten indefinidamente las mismas acciones.

En la literatura clásica se quedan prisioneros por siempre, sin posibilidad de escape. Nunca intentan resolver esa situación perenne y atroz. Quizá se deba a que ignoran que están muertos.

En literaturas posteriores no ocurre eso: después de muchos años, tal vez siglos, de hacer lo mismo una y otra vez, súbitamente se abre una salida que permite que los fantasmas interactúen con los vivos. Evolucionan entonces de *recordings ghosts* a otros tipos de espectros: piden que se les entierre; encuentran su reposo al consumir venganzas; resuelven situaciones que dejaron inconclusas, etcétera.

Al tornarse más compleja y estructurada la literatura de fantasmas, quizá resultó aburrido para los lectores un cuento sin desenlace donde el fantasma permaneciera congelado, sin más destino que el encierro.

Fantasmas que presagian	Literatura clásica	Literatura en inglés	Literatura hebrea	Literatura prehispánica	Literatura egipcia
Se presentan para revelar información del futuro: advierten sobre peligros, anticipan muertes.	<i>El sueño de Simónides,</i> y <i>Dos jóvenes,</i> Valerio Máximo <i>Buplagos,</i> y <i>La cabeza parlante,</i> Flegón de Trales <i>Nerón,</i> y <i>Druso,</i> Suetonio <i>Curcio Rufo,</i> Plinio el joven	<i>Ricardo III</i> y <i>Macbeth,</i> William Shakespeare <i>El guarda-vías,</i> Charles Dickens <i>La madre de Antonia (El monje),</i> Matthew Gregory Lewis	<i>Un espectro en Endor,</i> Samuel	<i>La llorona precolombiana,</i> Anónimo	<i>Anapu y Bitu,</i> Anónimo

Comentario

En la literatura clásica, además de los fantasmas que presagiaban, existieron otros mensajeros del porvenir: los portentos. Eran mujeres de talla sobrehumana vestidas de blanco, consideradas más como semidiosas que como muertas errabundas. Ejemplos de estos seres se encuentran en Plutarco (*La barrendera sobrenatural*), Heródoto (*Un portentoso en Salamina*) y Suetonio (*Julio César*).

Al desaparecer las religiones grecorromanas, la creencia en semidioses se desvaneció también, quedando sólo los fantasmas como poseedores de dichos conocimientos.

Es curioso que los muertos que presagian abarcan tres planos temporales: pertenecen al pretérito, hablan desde un presente narrativo y conocen el futuro.

Criterios de clasificación

Después de este recorrido, conviene enfocar los orígenes de la literatura de fantasmas en Occidente; es decir, Grecia y Roma antiguas. Esto, desde luego, no puede hacerse sin establecer una clasificación del vasto universo –poco estudiado– de los pasajes de la literatura clásica donde se manifiesta un fantasma.

Una de las partes medulares de este trabajo consiste en poner en orden la gran variedad de cuentos en los que un fantasma o portento tiene papel protagónico. Tarea nada fácil porque se pueden clasificar de muchísimas maneras, desde la alfabética o la datación cronológica, hasta una tan particular que acabara haciendo un subíndice de cada caso.

Toda clasificación tiene necesariamente algo de arbitrario. En el *Organon*⁵⁴ de Aristóteles están planteadas las dificultades básicas de este arte. La recomendación del estagirita es proceder siempre por definición del género próximo y la diferencia específica.

Pero se trate de la física y la botánica que el griego investigó, o –en este caso– de una ordenación literaria, se encontrará a menudo que un mismo individuo puede pertenecer a diversos géneros, según se le conciba, y presentar varias diferencias específicas a partir de la circunstancia peculiar de la investigación. Por ejemplo, un fantasma que vuelve para vengarse de su asesino puede ser al mismo tiempo un cadáver insepulto y uno que interactúa físicamente con los vivos. ¿Cómo ordenarlo? Más adelante aclaro el procedimiento que seguí, por lo pronto importa mostrar lo impreciso que puede llegar a ser el mundo cuando –inevitablemente– lo tratamos de ajustar a nuestra lógica y nuestro lenguaje.

Más de 24 siglos después de Aristóteles, pero con el mismo espíritu investigador, Wittgenstein expone en sus *Investigaciones filosóficas*⁵⁵ el problema. Cuando mostramos a alguien que no habla nuestro idioma una taza y repetimos esta palabra, ¿cómo podemos estar seguros que sabe que nos referimos al objeto y no al color, la forma o el material? Es perfectamente concebible que alguien indique una taza y diga “rojo”, “vidrio” o “redondo”.

En resumen: las clasificaciones a través de las cuales ordenamos el mundo conforme a nuestro lenguaje hablan menos de aquél que de éste. Ello sucede respecto a los fenómenos naturales y los humanos. En la literatura, particularmente, conviene no olvidar este punto de vista, a riesgo de pasar por alto que toda clasificación es hipótesis, más o menos funcional,

⁵⁴ Cfr. Aristóteles, *Categorías*, en *Obras*, Madrid, Aguilar, 1981. Págs. 232 y sigs. 1A-69B.

⁵⁵ Cfr. Wittgenstein, Ludwig, *Investigaciones filosóficas*, México, UNAM-Crítica, 1988. Págs. 16-47.

pero que no refiere nunca a la *cosa en sí*. Salvo lo anterior, es innegable el avance que representa para el conocimiento la clasificación de su objeto de estudio. Por ello es útil ver lo que se ha hecho en este terreno.

Ya en el siglo XIX Charles Dickens catalogó algunos de los tipos tradicionales del género espectral en su ensayo *El árbol de Navidad*, publicado en la revista *Household Words* de 1850. En él propone que tales entes, en esencia, pueden reducirse a dos clases:

Los fantasmas inconscientes condenados a repetir constantemente alguna iniquidad propia o de otra persona y los fantasmas conscientes. Éstos últimos sólo se aparecen a una persona concreta, que buscan para despedirse de ella, para enmendar algún error ancestral o en pos de un desagravio o castigo; pero también abundan los fantasmas con intenciones más promiscuas, que no están confinados en lugares concretos ni limitados a perceptores determinados, sino que comparecen, voluntaria o involuntariamente, cuando, voluntaria o involuntariamente, son conjurados por los vivos.⁵⁶

Esta clasificación, breve y contundente, parece perfecta, pues abarca los tipos más comunes, pero no contempla aquellos fantasmas que revelan el futuro, o bien a aquellos que hostigan sin tener ningún propósito verdadero de comunicación.

Otro ejemplo de lo difícil y variada que puede resultar la labor de clasificación es el caso de Debbie Felton, profesora adjunta de Estudios Clásicos en la Southern Illinois University en Carbondale. En su interesante y original estudio *Haunted Greece and Roman*,⁵⁷ habla de los problemas a los que se enfrentó para agrupar las categorías distintas de fantasmas. Finalmente sugiere algunas: resucitados, apariciones en crisis y otros fantasmas portentosos, *poltergeists* y apariciones continuas.

A pesar de esto, en su libro los capítulos son estudios especializados sobre casas embrujadas, aspectos sobrenaturales en las cartas de Plinio *el joven* o en los cuentos de Luciano de Samosata. En pocas palabras, sugiere una categorización que no desarrolla.

La clasificación que enseguida propongo permitió mayor flexibilidad en la ordenación de los cuentos grecorromanos. No sólo eso: me parece que sus criterios se pueden extender a cualquier otra literatura del género. Estoy consciente de que no es la única y la considero perfectible.

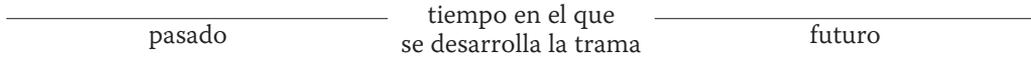
Es importante, además, observar que los fantasmas no aparecen en cualquier circunstancia ni en cualquier lugar, sino que están sujetos a ciertas constantes que pueden caber en dos criterios generales.

⁵⁶ Dickens, Charles, *apud*, Cox, M., *op. cit.* Pág. 17.

⁵⁷ Cfr. Felton, D., *Haunted Greece and Rome*, Texas, University of Texas Press, 1999. Págs. 22-37.

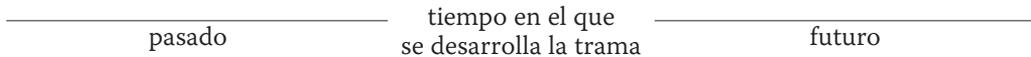
- a) El primero de ellos plantea que hay acontecimientos que ligan directamente al fantasma con la trama del cuento. Dichos sucesos son anteriores, simultáneos o posteriores al tiempo en el que ésta se desarrolla.

Para poder explicarlo mejor, he trazado una línea donde el centro representa el tiempo en el que se desarrolla la trama; la parte izquierda representa el pasado y la derecha el futuro:



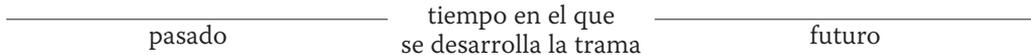
A partir de este esquema sugiero tres clases de fantasmas:

1. Los que están vinculados con sucesos que ocurrieron en algún momento anterior al tiempo de la trama:



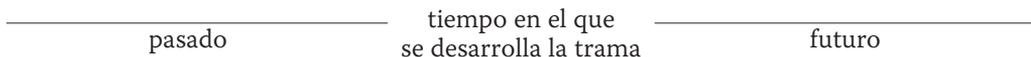
Ocurrió algo que hace que el fantasma se presente

2. Los que están vinculados con sucesos que transcurren simultáneamente:



Está ocurriendo algo que hace que el fantasma se presente

3. Los fantasmas y portentos que se vinculan con sucesos posteriores:



Ocurrirá algo que hará que el fantasma o portento se presente

Finalmente existe una cuarta clase de fantasmas que parece no estar sujeta a ninguna temporalidad y cuya intención es más bien de hostigamiento. Es decir, juguetean, revuelven, golpean y hasta arruinan a quienes los padecen. Me refiero a los *fantasmas chocarreros*.

b) Del anterior criterio se desprende el segundo, que plantea que la relación temporal entre sucesos y trama determina las *funciones* de los fantasmas y portentos:

1. Los fantasmas vinculados con sucesos pasados:

- delatan a sus asesinos
- indican que no tuvieron entierro
- consuman venganzas físicas
- yacen o engendran con los vivos

Cabe señalar que dentro de esta clase de fantasmas se encuentra una particular excepción carente de funciones: los *fantasmas-impresión*. Estas apariciones no tienen ninguna intención de hacer contacto, son tan sólo una suerte de *grabaciones físicas* de un evento.

2. Los fantasmas vinculados con sucesos presentes:

Alertan a las personas cercanas –sean familiares, conocidos o amigos– de que están a punto de morir, están muriendo o acaban de morir por algún accidente o por homicidio.

3. Los fantasmas y portentos vinculados con sucesos futuros:

- advierten sobre ciertos riesgos
- anticipan muertes

4. Los fantasmas chocarreros

- hostigan

Definición de conceptos

A partir de lo dicho anteriormente es necesario definir los términos y conceptos que empleé en la clasificación.

En primer lugar se exige la pregunta: *¿Qué es un fantasma?* Según el *Diccionario de Oxford* es “el alma de una persona fallecida [...] que se aparece a los vivos”.⁵⁸ En el *Diccionario de la Real Academia Española* está la siguiente definición: “Imagen de una persona muerta, que según algunos, se aparece a los vivos”.⁵⁹

Originalmente el presente trabajo partió de estas concisas definiciones, pero pronto quedó claro que el empleo literario de tal término no siempre se circunscribe a la definición lexicológica. En muchos casos se emplean palabras –sombra, espectro, presencia, espíritu– que en determinado contexto juegan el papel de sinónimos de *fantasma*; por otro lado, a veces se utiliza este término para designar algo que no se ajusta del todo a la idea original de los diccionarios. Baste el ejemplo contradictorio del fantasma de alguien vivo, o de alguien que nunca lo estuvo.

Griegos y romanos poseían una terminología especial para referirse a estos temas: ἀλιτήριος, δαίμων, εἶδωλον, νεκρός, ὄψις, σκῆλον, σῶμα, φαντασία, φῶσμα, ψυχή; *corpus, effigies, figura, idolum, imago, larvatus, manes, monstrum, simulacrum, species, umbra, visum*.⁶⁰

Además de que estos términos podían variar de autor en autor y aun de cuento en cuento, no siempre es posible encontrar su equivalencia en el idioma español. Es importante señalar que entre los autores clásicos no existía una estructuración de los tipos de fantasmas y mucho menos de sus funciones. Así, aunque relataron experiencias de lo que hoy llamaríamos –por ejemplo– *fantasma chocarrero (poltergeist)*, no existía una palabra específica para diferenciarlo de los otros.

Ante tal situación resultó preciso establecer un marco conceptual suficientemente flexible para contener la diversidad de casos. En seguida se describen los conceptos empleados en el estudio con el fin de hacer más comprensible su lectura.

⁵⁸ *Oxford English Dictionary*, Oxford, Oxford University Press, 2004. s.v. ghost.

⁵⁹ *Diccionario de la Real Academia Española*, tomo 5, Madrid, Espasa, 2001. s.v. fantasma.

⁶⁰ Véase el Glosario fantasmagórico en la página 245, donde se definen los términos y se explican los distintos usos que le dieron los autores antologados en este trabajo.

Fantasma. En general, aparición⁶¹ sobrenatural de una persona muerta que, de alguna manera, se manifiesta por lo menos a un ser vivo.

El fantasma puede presentarse de manera *incorpórea* o *corporeizada*.

En el primer caso puede ser *visible* pero *intangible*; o *invisible*, acompañado de manifestaciones sonoras –lamentos, voces, etcétera– y capaz de mover objetos. Puede modificar el ambiente que lo rodea, tornándolo frío y opresivo; incluso puede destruirlo.

En el segundo caso el fantasma se mete a un cuerpo: regularmente el que fue suyo, pero puede poseer cuerpos ajenos. También es capaz de introducirse en objetos, animándolos.

Fantasmas vinculados con sucesos pasados. Muchos fantasmas están ligados al pasado, porque es el tiempo que conviene a un muerto. Los acontecimientos que los llevaron a perecer determinaron su estancia imprecisa en este mundo. Éstos se manifiestan de dos maneras: *incorpóreos* y *corporeizados*.

Incorpóreos. Dentro de este grupo se encuentran fantasmas que ni siquiera se han dado cuenta que están muertos y por ello *no interactúan con los vivos*. Son llamados *fantasmas-impresión (recordings ghosts)*⁶² y aparecen como grabaciones físicas de eventos precisos asociados directamente con su muerte.

El tiempo parece haberse cristalizado, dejando atrapados a estos seres como habitantes perpetuos dentro de una realidad que ya no les corresponde; es decir, sólo es un tiempo real para quienes lo siguen viviendo: los fantasmas.

Pueden ser visibles o invisibles y estar acompañados de sonidos, animales e incluso objetos que estaban presentes en la escena de su muerte. Se congeló, por así decirlo, el tiempo y el lugar donde ocurrieron los hechos. Es como si estuvieran atrapados dentro de un espejo mientras el devenir continúa sin ellos.

⁶¹ Cfr. Guiley, Rosemary, *The Encyclopedia of Ghosts and Spirits*, s.v. apparition: “the supernatural appearance of a dead person or animal or of a living person or animal too distant to be within the range of the normal perception of the observer. Apparition of the dead, which are seen repeatedly over a period of time, apparently haunting the same location are also called ghost.” Véase también, *Diccionario de lo oculto*, pág. 29: s.v. aparición: “La manifestación supranatural de personas, animales, objetos o espíritus (vampiros, gnomos, hadas, etcétera). A la aparición de una persona muerta se le llama fantasma”.

⁶² Cfr. Felton, D., *op. cit.* Pág.36: “Some continual apparitions, frequently called ‘recording’ are connected to past events that are somehow ‘recorded’ at the location where they happened and then ‘replayed’ at certain other times.” También véase Guiley, R. E., *op. cit.* Pág.17: “Some apparitions do not respond to attempts to communication, leading some researchs to conclude that they are merely some sort of psychic recording of an event”.

La otra variante de fantasmas incorpóreos es la de aquellos que *interactúan con los vivos*. Éstos se diferencian de los anteriores porque persiguen un fin, razón por la que intentan ponerse en contacto con un mundo en el que todavía tienen cuentas pendientes. Sienten la necesidad de liberarse, de resolver su situación atroz y perenne, tratan de resarcir la fractura que ocurrió en la temporalidad y que los mantiene sujetos en ese abismo.

Corporeizados. Según la Real Academia Española, *corporeizar* significa “Dar cuerpo a una idea u otra cosa no material”.⁶³ Es el caso de estos fantasmas. Se les llama *corporeizados* porque asaltan cuerpos muertos,⁶⁴ sean propios o ajenos, e incluso objetos.

Realizan esto pues los fines que persiguen deben tener consecuencias físicas y, por tanto, precisan de materialidad.

Sus intereses pueden ir desde una noche sexual hasta el asesinato más sangriento o la ruina de los campos. Lo importante es que se valen de recursos materiales, siendo fantasmas, para resolver su condición.

Hasta aquí todo se ajusta a la definición general de fantasma. Existen, sin embargo, casos atípicos que conviene considerar en este estudio.

Fantasmas vinculados con sucesos presentes (apariciones en crisis). Son presencias sobrenaturales de vivos que van a morir, están muriendo o acaban de perecer. Hablan desde el presente y nunca son corporeizadas.

Aunque se manifiestan cuando aún están vivos, se les considera fantasmas porque pronto dejarán de estarlo. Podría decirse que son una especie de *protofantasmas* o *borderliners*: tienen un pie en este mundo y el otro en ultratumba.

Fantasmas y portentos vinculados con sucesos futuros. Algunas apariciones conocen el porvenir y lo revelan a los vivos. De ellas, el primer grupo lo constituyen fantasmas –incorpóreos o corporeizados– de los que se tiene la certeza que vivieron.

⁶³ *Diccionario de la Real Academia Española, s.v. corporeizar.*

⁶⁴ Entre romanos el *asalto* de un fantasma a un cuerpo vivo –comúnmente llamado posesión– era designado con el término *larvatus*, “poseído por una larva”. Las larvas (*larvae*) eran espíritus malévolos, que alguna vez fueron mortales y que regresaban para vagabundear por la tierra y acarrear tormentos a los vivos, especialmente durante el Festival de Lemuria, celebrado cada mayo en Roma. Este término también es usado en casos de posesión por un tipo de vampira, llamada *lamia*. Filóstrato, en su *Vida de Apolonio*, usa el término *larvae* para referirse a las *lamiae*.

El segundo lo constituyen los *portentos*, otro caso atípico de la definición general. Se trata de seres que exceden en talla al humano y de los que nunca se sabe si fueron personas vivas o no. Se presentan siempre de día, regularmente en forma de mujeres vestidas de blanco, y son intangibles.

En ambos, fantasmas y portentos, su conocimiento del futuro se limita a advertir sobre riesgos o a anticipar muertes. A veces la sola presencia de la aparición presagia un deceso, no hace falta que hable.

Fantasmas chocarreros. Esta clase de apariciones supranaturales, conocidas también con el nombre de *poltergeist*,⁶⁵ son “entidades invisibles que se manifiestan en forma indómita y perturbadora, que a menudo implican ruidos sin explicación, movimientos o lanzamiento de objetos, olores repugnantes o chillidos extraños”.⁶⁶

Los *poltergeist* no tienen un origen claro –en cuanto a si fueron personas vivas alguna vez– y por ello representan otro de los casos atípicos de la definición. Regularmente se vinculan a un lugar preciso y la duración de los disturbios que producen puede variar de unos cuantos meses hasta años.

A diferencia de casi todos los fantasmas, estas entidades no persiguen ningún fin, no intentan resolver nada, se dedican únicamente a molestar a quien se les ponga enfrente. Algunas se corporeizan en forma humana e incluso se introducen en objetos.

Objetos fantasmas. Se designa con este nombre a un objeto que se materializa de la nada. Un alto porcentaje de éstos son armas o artefactos vinculados con la milicia, tales como trompetas, espadas o estandartes.

No se trata, en efecto, de objetos animados, sino de una materialización incompleta, ya que detrás de todo objeto fantasma se encuentra –de manera explícita o no– una aparición fantasmagórica que lo justifica.

Cuando se manifiesta una trompeta, por ejemplo, no tardará en presentarse el ejército que la porta o, si éste no se hace visible, se escuchan su clamor y los sonidos de la lucha. Aunque distantes de la definición general, los objetos fantasmas no pueden pasar inadvertidos, pues forman parte de los extraños sucesos que rodean a ciertas apariciones.

⁶⁵ Término formado del alemán *poltern*, “hacer ruido”, y *Geist*, “espíritu”.

⁶⁶ *Diccionario de lo oculto, op. cit. s.v. poltergeist.*

El folclore de los fantasmas en Grecia y Roma

En la mayoría de los pueblos existe una creencia generalizada con respecto al surgimiento de un fantasma: una muerte anormal suscita vagabundeo y apariciones.

Griegos y romanos compartían esta idea, que fue clave en el folclore de los fantasmas desde el inicio de ambas civilizaciones, permeando tanto su mundo religioso como el cotidiano.

El conjunto de creencias en torno al tema es vasto y resultaría pretencioso –si no imposible– desarrollarlo en este apartado. Por tal motivo expongo únicamente las creencias más populares y significativas.

En principio conviene preguntar: ¿eran temibles todos los difuntos?

—No, sólo ciertos casos representaban peligro.

FANTASMAS POTENCIALES

Quienes perecían de modo anormal eran llamados *mal muertos* y las probabilidades de transformarse en fantasmas eran altísimas. Éstos estaban conformados por tres grupos generales: a) aquéllos que murieron de forma violenta –asesinados, ajusticiados, suicidas e incluso soldados fallecidos en combate–;⁶⁷ b) los muertos prematuros (*inmatura*) que perecieron por accidente antes del día fijado por el destino (*ante diem fatalem*); y c) los que quedaron sin enterrar (*insepulti*), llamados también los no llorados (*indeploranti*). El grupo de insepultos constituye la gran mayoría de los fantasmas ya que “todo individuo que no ha recibido la sepultura ritual, ceremonia imperiosa sin relación con el simple enterramiento del cadáver,⁶⁸ es un aparecido potencial”.⁶⁹

En el libro VI de la *Eneida*, la Sibila de Cumas⁷⁰ le muestra a Eneas esta clase de fantasmas: “Todos esos que tienes a la vista son turba desvalida a la que se ha negado sepultura. El bar-

⁶⁷ No lo cree así Claude Lecouteux, quien excluye a este último tipo de fantasmas potenciales. Está equivocado. Sirvan de apoyo a esta afirmación los casos de los soldados fantasmas Fílaco y Autono (Hdt. VI, 69); el que cegó a Epizelo (Hdt. VI, 117) y Buplago (Phleg. *Mir.* III).

⁶⁸ Por ejemplo aquellos que eran enterrados por sus asesinos en el mismo lugar del crimen. Véase Plaut. *Most.* 496-504; Plin. *Epist.* VII, 27, 5-11.

⁶⁹ Cfr. Claude Lecouteux, *op. cit.* Pág. 27.

⁷⁰ Las sibilas eran mujeres con poderes proféticos. La sibila que habitaba en Cumas, colonia de Calcis, en Eubea, tenía, según la tradición, 700 años a la llegada de Eneas.

quero es Caronte [...] No le es dado pasarlos de esta ribera horrenda ni atravesar las olas de su ronca corriente sin que encuentren primero sus huesos el descanso del sepulcro”.⁷¹

En la *Iliada*, Patroclo mismo habla de su condición de insepulto: “Entiérrame lo más rápido posible, para que las puertas de Hades atraviere. Lejos me apartan las almas, simulacros de los que sufrieron, y no permiten todavía unirme a ellas del otro lado del río [...] dame la mano; me lamento, pues ya no volveré de nuevo del inframundo, después de que se me deposite en el fuego.”⁷²

Estos difuntos no pueden alcanzar los infiernos, sienten descontento de su suerte y hacen todo lo posible para resarcir el daño que los puso en esa condición. Por eso regresan.

Pertencen también a este grupo los ahogados⁷³ –y los cadáveres arrojados al agua–⁷⁴ que exigen sepultura, aunque sea simbólica,⁷⁵ en el caso de que el cuerpo no se recupere.

No deja de ser curioso que Grecia y Roma, que tanto temían a los aparecidos, fraguaran una fábrica de fantasmas al dejar sin entierro a algunos cadáveres como los de los enemigos,⁷⁶ o como los de los criminales⁷⁷ que en Roma eran arrojados al campo Esquilino a donde, según Horacio,⁷⁸ las brujas⁷⁹ iban por los despojos para hacer sus brebajes.

Igualmente los cuerpos de los criminales ejecutados que yacían durante tres días en las escaleras Gemonias⁸⁰ y eran arrastrados con ganchos antes de ser arrojados al Tíber.

⁷¹ Cfr. Verg. *Aen.* vi, 325-328: “Haec omnis, quam cernis, inops inhumataque turba est; portitor ille Charon [...] Nec ripas datur horrendas et rauca fluenta transportare prius quam sedibus ossa quierunt”.

⁷² Cfr. Hom. *Il.* xxiii, 71-76: “θάπτέ με ὅτι τόχιστα πύλας Αἴδαο περήσω. τῆλέ με εἴργουσι ψυχῶν εἶδωλα καμόντων, οὐδέ με πῶ μίσγεσθαι ὑπερ ποταμοῖο ἕωσιν...Καί μοι δὸς τὴν χεῖρ ὄλοφύ ρομαι, οὐ γὰρ ἔτ' αὐτίς νίσομαι ἐξ' Αἴδαο, ἐπὴν με πυρὸς λελάχητε”.

⁷³ Cfr. Verg. *Aen.* vi, Palinuro ahogado 336-371; Hor. *Carm.* xxviii, Arquitas y el marinero ahogado.

⁷⁴ Cfr. E., *Hec.*, fantasma de Polidoro.

⁷⁵ La sepultura simbólica se explicará con detenimiento en el apartado de los métodos para contrarrestar a los fantasmas. Pág. 42

⁷⁶ Cfr. Hom. *Il.* xxiii, 59-107.

⁷⁷ En Grecia uno de los métodos para ajusticiar a los criminales era la lapidación. Cfr. Paus. 6, 6, 7.

⁷⁸ Hort. *Sat.* viii, vers. 14-16.

⁷⁹ En la sátira arriba mencionada están detalladas las actividades horrendas que Canidia y Ságana realizaban en dichos campos para la preparación de sus filtros. Asimismo Apuleyo muestra en *Las metamorfosis* (iii, 17), un completo catálogo de objetos para la hechicería: “toda clase de aromas, láminas metálicas con letras grabadas e indescifrables [...], muchos miembros de cadáveres: aquí narices y dedos; allá, clavos de los ajusticiados con pedazos de carne adheridos; más allá, sangre conservada de personas degolladas”.

⁸⁰ Las escaleras Gemonias estaban junto al Tíber en el Aventino, una de las siete colinas de Roma. Cfr. Suet. *Tib.* 61; Val. Max. 6, 3, 3; 6, 9, 13; Tac. *Ann.* 3, 14; 6, 25.

Por último es preciso señalar que el espíritu de todo muerto permanecía próximo a su cuerpo durante varios días antes de encontrar su camino al inframundo.

Atendiendo a esto, el derecho romano consideraba que la sucesión del difunto no podía liquidarse antes de haberse llevado a cabo ciertos ritos funerarios, sin los cuales el muerto insatisfecho o ultrajado volvía para fastidiar a los vivos.

CARACTERÍSTICAS DE LOS FANTASMAS

En los folclores griego y romano existía la idea de que los fantasmas tenían un aspecto similar al de cuando estaban vivos.⁸¹

Digo “un aspecto similar” porque en ellos se advierten ciertas diferencias. Dado que la mayoría sufrieron antes de morir, no es tan común encontrar la descripción de un fantasma pulcramente vestido y con el pelo cuidado.⁸² Por el contrario, se les pinta con una apariencia harto deteriorada y lastimera, como lo muestran los siguientes fragmentos:

Apareció [...] una mujer desfigurada por el crimen y por una tristeza sorprendente: semivestida con andrajos lamentables, los pies desnudos y descubiertos, pálida como boj y con deforme enjutez. Los cabellos canos, alborotados, sucios por la aspersión de ceniza y muy largos, le caían por delante y le cubrían la mayor parte del rostro.⁸³

Interrumpe pues el fantasma maligno [...] sucio, de larga cabellera y más sombrío que el reino de la noche.⁸⁴

Entre ellos estaba un espíritu maligno al que había desterrado Eutimo, era de piel espantosamente negra y todo su aspecto de lo más escalofriante.⁸⁵

Luego aparecía un anciano consumido por el magror y la miseria, con barba larga y cabello horroroso.⁸⁶

⁸¹ Luciano de Samosata habla de un caso extraordinario en el que el fantasma, primero de forma humana, se transforma en perro, en toro y en león. Véase *Philops.* 31, 15.

⁸² Una excepción es el caso del fantasma de Demaineta, mujer muerta que se le aparece a su esposo con las ropas y los arreglos intactos. Cfr. Luciano, *Philops.* 27. Otras excepciones son los fantasmas que vuelven para tener relaciones sexuales con vivos. Cfr. Phleg. *Mir.* I; Hdt. vi, 69.

⁸³ Apul. *Met.* ix, 30: “mulier reatu miraque tristitie deformis apparuit, flebili centunculo semiamicta, nudis et intectis pedibus, luxore buxio macieque foedata, et discriptae comae semicananae sordentes inspersu cineris pleramque eius anteventulae contengebant faciem”.

⁸⁴ Luciano, *Philops.* 31: “ἐφίσταται δὲ ὁ δαίμων [...] ἀνχμηρὸς καὶ κομήτης καὶ μελάντερος τοῦ ζῴου.”

⁸⁵ Paus. *GD.* 6, 6, 11: “ἐν δὲ σφισιν καὶ δαίμων ὄντινα ἐξέβαλεν ὁ Εὐθυμος, χρῶν τε δεινῶς μέλας καὶ τὸ εἶδος ἅπαν ἐς τὰ μάλιστα φοβερός”.

⁸⁶ Plin. *Epist.* vii, 27, 5: “mox apparebat idolon, senex macie et squalore confectus, promissa barba, horrenti capilo...”.

Su condición podía ser tan deplorable que Plinio *el joven* –por ejemplo– reporta el caso de un fantasma envuelto en cadenas,⁸⁷ y Apuleyo da noticia de otro con la sogá atada todavía al cuello.⁸⁸

En cuanto a la vestimenta,⁸⁹ los fantasmas aparecen con las ropas que traían en el momento de su deceso. La mayoría usan túnicas o togas, regularmente blancas,⁹⁰ pues era la ropa que se estilaba en estos pueblos. Aunque hay casos en los que cambian y adoptan ropajes negros, como el fantasma de Policritos, un magistrado de Etolia, descrito por Flegón de Trales: “Súbitamente apareció [...] Policritos, el que había muerto antes, llevando un traje negro”.⁹¹

También pueden vestir prendas tan inusuales como las del fantasma de Licas: “Lo cubría a manera de vestido una piel de lobo”.⁹²

Resulta interesante que el atuendo blanco y holgado de los fantasmas descrito por los folclores griego y romano se convirtiera en el vestuario típico de estos seres en el imaginario colectivo de siglos posteriores.

Además de la apariencia existen otras creencias tradicionales que son dignas de resaltar. Una de ellas es que los fantasmas suelen aparecer durante la noche. Esta tradición ayuda a distinguirlos de los portentos que sólo aparecen cuando hay luz.

Es el caso de Curcio Rufo, quien es visitado por un portento: “Al medio día, se paseaba por el pórtico: entonces se le presentó la figura de una mujer”.⁹³

Dión también: “Un fantasma enorme y monstruoso se le apareció a Dión. Al atardecer se encontraba solo en el pórtico de su casa”.⁹⁴

Aparte de los portentos, algunos fantasmas son diurnos. Véase este claro ejemplo: “Alrededor del medio día, apareció de repente, dentro del molino, una mujer”.⁹⁵

⁸⁷ *Idem*. Es digno de resaltar que este pasaje de Plinio *el joven* pudo haber dado origen a un icono clásico de la literatura fantasmagórica en siglos posteriores: el fantasma que arrastra cadenas.

⁸⁸ Apul. *Met.* IX, 31.

⁸⁹ Ambrose Bierce hace una interesante reflexión acerca del tema: “un fantasma nunca aparece desnudo; llega envuelto en una sábana o con ‘la ropa que llevaba en vida’ [...] ¿Y por qué nunca se vio ropa caminando sola sin llevar un fantasma adentro?” Bierce, A., *El diccionario del diablo*, Madrid, Valdemar, 2002. Pág. 106.

⁹⁰ Los portentos –por ejemplo– visten exclusivamente de blanco. Cfr. Suet. *Claud.* 1, 2-3; *Jul.* 32; Hdt. 8, 8, 4, 2; Plin. *Epist.* 7, 27, 2-3; Tac. *Ann.* 11, 21; Plut. *Dio.* 2, 1-2.

⁹¹ Phleg. *Mir.* II: “Ἐξαίφνης φαίνεται ὁ Πολύκριτος ὁ προτεθνηκώς [...] ἔχων ἐσθῆτα μέλαιναν.”

⁹² Paus. *GD.* 6, 6, 11: “λύκου δὲ ἀμπίσχετο δέρμα ἐσθῆτα.”

⁹³ Plin. *Epist.* VII, 27, 2: “Inclinatio die spatiabatur in porticu [...] offertur ei mulieris figura”. Tácito habla también de esta misma aparición: *Ann.* 11, 21.

⁹⁴ Plut. *Dio.* 55, 1: “φῶσμα γίνεται τῷ Δίῳι μέγα καὶ τερατῶδες. Ἐτύγχανε μὲν γὰρ ὄψε τῆς ἡμέρας καθεζόμενος ἐν παστῶδι τῆς οἰκίας μόνος.”

⁹⁵ Nota 83. “Diem ferme circa mediam repente intra pistrinum mulier [...] apparuit”.

O el caso del Buplago, un soldado muerto en combate: “Mientras los romanos estaban recogiendo todos los despojos de los enemigos [...] a la mitad del día, se levantó Buplago de entre los muertos”.⁹⁶

Sin embargo, el grueso de los fantasmas es nocturno. La noche es el tiempo en que se despiertan los miedos. Ellos pertenecen a las sombras, porque la oscuridad siempre se ha vinculado con la muerte.

Los espectros de las casas embrujadas descritos por Plinio *el joven* y por Luciano de Samosata surgen en este horario: “A través del silencio de la noche [...] aparecía un espectro”.⁹⁷ “Llegué a la casa alrededor de la hora del primer sueño [...] interrumpe pues el fantasma maligno”.⁹⁸

Otro aspecto importante en los folclores griego y romano es la existencia de fantasmas que se infiltran en la mente de las personas dormidas. En la antigüedad clásica los sueños estaban envueltos en un hálito de misterio insondable, eran una especie de vínculo entre el alma y lo desconocido. Podían servir para revelar el futuro o para recibir mensajes divinos, pero sobre todo estaban estrechamente ligados a la muerte, el otro sueño, el eterno. Resultaban entonces un vehículo natural para la aparición de un fantasma.

Cuenta Cicerón la historia de dos amigos. Uno está siendo asesinado: “En plena noche, le pareció en sueños, al que estaba en la casa, que el otro le rogaba que viniera en su auxilio, porque la muerte le estaba siendo preparada por el hostelero”.⁹⁹

Apuleyo narra cómo un padre asesinado se aparece a su hija: “Durante el sueño, se le había presentado el rostro lamentable de su padre, con el nudo todavía amarrado alrededor del cuello”.¹⁰⁰

De igual modo, Homero describe la visita que el fantasma de Patroclo hace a Aquiles: “Cuando el sueño lo sobrecogió [...] apareció el alma del desdichado Patroclo”.¹⁰¹

Con mayor frecuencia aparecen en sueños las personas en transe de morir o muertas recientemente. Quizá necesitan este medio expedito para comunicarse debido a lo apremiante de su situación. Rara vez ocurre esto con las personas que tienen mucho tiempo de haber fallecido. Plauto refiere excepcionalmente que Diapontio, después de 60 años de haber sido asesinado, se aparece en sueños al hijo de Teopropide y le revela la identidad de quien lo mató.¹⁰²

⁹⁶ Phleg. *Mir. III*: “ἄναιρουμένων δὲ τῶν Ῥωμαίων πάντα τὰ σκῦλα καὶ μεσοῦσης τῆς ἡμέρας ἀέσθη ὁ Βούπλαγος ἐκ τῶν νεκρῶν”.

⁹⁷ Plin. *Epist.* VII, 27,5: “Per silentium noctis [...] apparebat idolon”.

⁹⁸ Lucianus *Philops.* 31: “ἤκον ἐς τὴν οἰκίαν περὶ πρῶτον ὕπνον [...] ἐφίσταται δὲ ὁ δαίμων”

⁹⁹ Cic. *Div.* I, 27, 57: “Concubia nocte visum esse in somnis ei, qui erat in hospitio, illum alterum orare, ut subveniret, quod sibi a caupone interitus pararetur”.

¹⁰⁰ Apul. *Met.* IX, 31: “Ei per quietem obtulit sese flebilis patris sui facies, adhunc nodo revincta cervice”.

¹⁰¹ Hom. *Il.* XXIII, vers. 62-65: “εὔτε τὸν ὕπνος ἔμαρπτε [...] ἦλθε δ' ἐπὶ ψυχῇ Πατροκλήος δειλοῖο”.

¹⁰² Plaut. *Most.* 490: “ait venisse illum in somnis ad se mortuom”.

Finalmente hay fantasmas que anuncian el futuro a través de un sueño, ya sea que vaticinen hechos no gratos, como el de Nerón,¹⁰³ o benéficos como el que salva la vida a Simónides.¹⁰⁴

Resta exponer una última creencia acerca de los fantasmas: su capacidad de comunicación verbal.

Los fantasmas corporeizados poseen los medios para hablar y lo hacen.

Aquellos que resucitan por las artes necrománticas de profetas, pitonisas o brujas, son conjurados para que den cierta información.

El profeta Zatlás –cuenta Apuleyo– volvió a la vida a un joven de Tesalia, porque era necesario saber el nombre de su asesino.¹⁰⁵

El fantasma de Darío, en *Los Persas* de Esquilo, es invocado por la reina Atossa y sus súbditos, ya que sólo él podía decir cuándo terminarían los infortunios que los asolaban.¹⁰⁶

Un caso verdaderamente escalofriante es el que narra Lucano en la *Farsalia*: una poderosa bruja resucita a varios muertos a petición de un hijo de Pompeyo¹⁰⁷ que desea saber el final de la guerra. Al principio ninguno habla, sólo ella puede concederles voz y lengua para dar respuestas.¹⁰⁸

Los portentos tienen como finalidad alertar sobre riesgos o anticipar muertes. Es comprensible entonces que puedan hablar. Sin embargo, no todos los que anticipan muertes se expresan con palabras, basta su aparición para entender el suceso como un mal presagio.

Eso le ocurrió al historiador Cayo Fanio¹⁰⁹ y al desafortunado hijo de Dión.¹¹⁰

Las apariciones en crisis siempre hablan porque necesitan ayuda urgente, o bien, avisar que acaban de morir a las personas cercanas.

Los espectros que nunca se comunican con los vivos son los fantasmas-impresión (*recording ghosts*). Ellos no tienen la menor intención de interactuar. Expliqué en el apartado Definición de conceptos¹¹¹ que estos seres se encuentran atrapados dentro de su propia realidad

¹⁰³ Plin. *Epist.* 5, 5, 5-6.

¹⁰⁴ Val. Max. *FDM.* 1, 8 3.

¹⁰⁵ Cfr. Apul. *Met.* 2, 28.

¹⁰⁶ Cfr. Esquilo, *Tragedias. Los Persas*, Madrid, Gredos, 2000. Vers. 621-680.

¹⁰⁷ Ese hijo era Sexto Pompeyo, que fue vencido en Sicilia por lugartenientes de Octavio en el 36 AC.

¹⁰⁸ Cfr. Luc. *Phar.* VI, 413-480.

¹⁰⁹ Cfr. Plin. *Epist.* 5, 5, 5-7.

¹¹⁰ Cfr. Plut. *Dio.* 55, 1-4.

¹¹¹ Cfr. *supra*, pág. 32, Definición de conceptos.

y, si en algún momento gritan o se lamentan, no significa nada, porque los sonidos que emiten son únicamente el audio del evento de su muerte que se quedó grabado en el tiempo.

MÉTODOS PARA CONTRARRESTARLOS

La mejor manera de deshacerse de un fantasma es, sin duda, darle sepultura ritual.¹¹² Sin embargo se dan casos en los que el cuerpo del difunto nunca es encontrado. ¿Qué hacer entonces?

Para griegos y romanos una forma efectiva de resolver el problema fue la edificación de cenotafios: tumbas vacías que daban cabida y reposo a muchos insepultos.¹¹³

Otro procedimiento eficaz consistía en arrojar puñados de tierra: era una tumba simbólica que permitía descansar al muerto; así lo muestran los siguientes pasajes en los que Arquitas, ahogado, suplica a un marinero:

“Mas tú, navegante, no seas tan ruin,
otorga a mis huesos y a mi cabeza, que insepulta yace,
un puñado de arena ligera”.¹¹⁴

“Aunque de prisa vas, no es una larga demora,
cuando arrojes tres veces tierra será lícito que partas”.¹¹⁵

O este, en el que Palinuro, piloto que murió en medio de las olas, habla a Eneas: “Líbrame, jefe invicto, de estos males o échame tierra encima”.¹¹⁶

Entre estos pueblos estaba muy arraigada la idea de que los muertos –aun enterrados– seguían vivos de cierto modo. Y para prevenir posibles apariciones, se practicaba al final de las ceremonias fúnebres una especie de exorcismo: se llamaba tres veces al alma del difunto¹¹⁷ y se agregaba la fórmula “que te sea leve la tierra”.¹¹⁸

Existían además otras medidas preventivas. Los griegos, por ejemplo, bailaban alrededor del lugar donde habían sido enterrados los enemigos. Esto evitaba que sus espíritus regresa-

¹¹² Más adelante se detallarán los rituales funerarios.

¹¹³ Cfr. Leónidas de Tarento, (*Ant. Pal.* VII, 654)

¹¹⁴ Horat. *Carm.* I, XXVIII, vers. 23-25: “At tu, nauta, uagae ne parce malignus harenae ossibus et capitii inhumato particulam dare”.

¹¹⁵ *Ibid.*, vers. 35-36: “Quamquam festinas, non est mora longa; licebit iniecto ter pulvere curras”.

¹¹⁶ Verg. *Aen.* VI, vers. 365: “Eripe me his, inuicte, malis: aut tu mihi terram inice”.

¹¹⁷ La tradición de llamar tres veces por su nombre al difunto era ya común entre los egipcios.

¹¹⁸ “*Sit tibi terra levis*” y variantes; cfr. Mart. *Epig.* V, 34, 10; VI, 52, 5; 68, 12; IX, 29, 11.

ran para vengarse. De igual forman, lavar el umbral de la casa inmediatamente después de la muerte de un niño impedía que éste volviera.

Para la protección y la contención de los fantasmas nada mejor que el hierro, ya fuera puro o en aleaciones. Da muestra de ello Luciano, quien asegura que “si éstos escuchan ruido de bronce o de hierro huyen”.¹¹⁹ La convicción de que este metal mantiene alejados a los fantasmas, y a los malos espíritus en general, pervive hasta la actualidad en tradiciones como la de colgar una herradura en la puerta de las casas.

El poder del hierro para contener a los fantasmas estaba muy difundido en la antigüedad clásica. Creían que poner barras de este material sobre las tumbas los mantenía encerrados y sin posibilidad de escape.

Las diez declamaciones, atribuidas a Quintiliano, describen a un fantasma que ha sido confinado a su tumba por medio de barras encantadas de hierro.¹²⁰

Los habitantes de Orcomene, narra Pausanias, fueron asolados por un temible fantasma. Habiendo consultado al oráculo en Delfos, éste “les ordenó que, después de hacer un símil en bronce del fantasma, lo ligaran con hierro a una piedra”.¹²¹

El hecho de sujetar con hierro a la estatua parece ser una especie de magia simpática, semejante al uso de muñecos en el vudú.¹²²

Por otra parte, las cadenas de hierro que envuelven al fantasma descrito por Plinio *el joven*,¹²³ simbolizan que está atrapado entre este mundo y el más allá. Al ser descubierto y liberado, desaparece.

Otro importante medio de protección en la antigüedad fue el uso de amuletos y talismanes. Los amuletos¹²⁴ eran siempre de origen natural y los talismanes de origen artificial. Vinculadas a los amuletos existían costumbres agrícolas que alejaban a los fantasmas.

En Roma, plantar puerros en los jardines era un método efectivo, pues los muertos no podían soportar su presencia.

En Grecia, sembrar violetas, betonias o azucenas alrededor de las casas aseguraba el alejamiento de los espíritus. Las azucenas blancas nacían espontáneamente sobre las tumbas de la gente ejecutada por crímenes que no cometieron.

¹¹⁹ Lucianus *Philops.* 15: “ἐκεῖνα μὲν γὰρ ἦν ψόφον ἀκούση χαλκοῦ ἢ σιδήρου, πέφευγε”.

¹²⁰ Cfr. Felton, *op. cit.* Pág. 5.

¹²¹ Paus. *GD.* 9, 38, 4: “κελεύει δὲ καὶ τοῦ εἰδώλου χαλκῆν ποιησαμένους εἰκόνα πρὸς πέτραι σιδήρωι δῆσαι”.

¹²² Cfr. Felton, *op. cit.* Pág. 5

¹²³ Cfr. Plin. *Epist.* vii, 27, 11.

¹²⁴ La palabra “amuleto” se deriva de *amuletum* y ésta a su vez del verbo *amoliri*, apartar o alejar.

El tomillo era arrojado en las tumbas antes de ser cerradas para mantener en su última morada a las almas de los que habían muerto de forma violenta o antinatural: ajusticiados, asesinados, suicidas o muertos por accidente.

El ajo era usado en contra de todo tipo de seres malignos: protegía contra brujas, adivinos, demonios y fantasmas. En la *Odisea*, Hermes recomienda ajo a Odiseo para que no lo conviertan en cochino.¹²⁵ El ajo estaba dedicado a Hécate, deidad vinculada con la brujería y los difuntos. Los griegos solían ponerlo en pilas y en encrucijadas como ofrenda para esta diosa.

Portar o inhalar lavanda impedía ver fantasmas. También la verbena, salpicada en infusión, alejaba a los malos espíritus.

Una creencia curiosa era que las personas pecosas alejaban a los fantasmas. Las pecas eran consideradas una especie de manchas que necesitaban ser removidas. Se pensaba que quienes las tenían estaban *contaminadas* y no les era permitido asistir a los rituales, porque podían asustar a los espíritus. Así lo reporta Plinio *el viejo*: “Encuentro en los autores que, a aquellos que tienen pecas, se les niega la participación en rituales mágicos”.¹²⁶ De acuerdo con este autor, los espíritus no obedecen a los pecosos y éstos no los pueden ver.¹²⁷

El uso de talismanes¹²⁸ también fue común en estos pueblos. Gozaban de predilección los ornamentos que tenían topacio: quien portara esta piedra preciosa se volvía sabio e inmune a fantasmas y miedos.

El empleo de anillos tenía una doble función: por un lado, impedir que el alma de los muertos saliera por los dedos, evitando así que regresaran; y por otro, imposibilitar el ingreso de espíritus malignos.

Actualmente, en la isla griega de Carpathos perdura una reminiscencia de esa idea: la gente procura quitarle todos los anillos a los cadáveres porque “el espíritu –dicen– puede ser detenido hasta en el dedo meñique y no podría descansar”.¹²⁹ Así pues el anillo ejerce una acción constrictiva que detiene y aprisiona al espíritu inmortal.

RITOS FUNERARIOS

Entre griegos y romanos las prácticas funerarias eran muy similares y en ambos pueblos estaban influidas por dos nociones básicas.

¹²⁵ Cfr. Hom. *Od.* x, vers. 287-288.

¹²⁶ Plin. *HN.* 28, 188: “invenio apud auctores his qui lentiginis habeant negari magice sacrificiorum usum”.

¹²⁷ Plin. *HN.* 30, 16: “lentiginem habentibus non obsequi numina aut cerni”.

¹²⁸ Se cree que esta palabra proviene del árabe *tilasm*, imagen mágica. También se piensa que proviene del griego τέλεσμα, objeto consagrado. Incluso se ha vinculado a la palabra hebrea *tselem*, imagen sagrada.

¹²⁹ www.omega.ilce.edu.mx.

Primera: el muerto era algo que contaminaba y, por lo tanto, se debían realizar actos de purificación y expiación.

Segunda: dejar un cuerpo sin sepultura producía repercusiones desagradables para el alma que partía y, sobre todo, para los vivos, que podían padecer la aparición del difunto.

Ritos que precedían a las exequias

Cuando la muerte de una persona era inminente, familiares y amigos se reunían en torno al lecho del moribundo para confortarlo y expresarle su aflicción. Los parientes más cercanos le daban el *último beso*,¹³⁰ atrapando así el alma, que según creían dejaba el cuerpo con el aliento final.¹³¹

Luego del deceso, sus ojos eran cerrados (*oculos premere*).¹³² Con esto comenzaba la preparación del cuerpo. Los presentes llamaban repetidamente al muerto por su nombre (*conclamare*), proceso que continuaba a intervalos hasta que estaba listo para ser cremado o inhumado.¹³³

El siguiente paso consistía en sentar al cadáver en el piso (*deponere*),¹³⁴ lavar y ungirlo.¹³⁵ En Grecia era preferible utilizar agua de mar. Si el cuerpo tenía heridas, éstas eran limpiadas perfectamente y vendadas.

Después se vestía al fallecido, con toga¹³⁶ y peplo en el caso de los ciudadanos romanos, y con túnicas blancas o grises, en el caso de los griegos.

Cuando una persona moría y tenía poco de haberse casado o había estado a punto de hacerlo, se le ataviaba con ropajes de boda. A los soldados muertos en combate se les ponían prendas militares.

Algunos aditamentos que completaban el proceso de vestido eran las coronas, particularmente en el caso de personas que las habían portado en vida.¹³⁷ Entre los griegos el uso de coronas mortuorias era frecuente.¹³⁸ Podían ser de oro, aunque se estilaban más las hechas con ramas de apio.

¹³⁰ Cfr. Sen. *Dial.* 6 (*Ad Marciam*) 3, 2.

¹³¹ Cfr. Hom. *Il.* XII, 362.

¹³² Cfr. Verg. *Aen.* IX, 486-87.

¹³³ Cfr. Verg. *Aen.* VI, 218; Luc. *Phar.* II, 21-23.

¹³⁴ Cfr. Ov. *Pont.* II, 2.45.

¹³⁵ Cfr. Verg. *Aen.* VI, 219; Hom. *Il.* XXIV, 582.

¹³⁶ Cfr. Mart. *Epigr.* IX, 57, 8; Iuv. III, 171-2.

¹³⁷ Cfr. Cic. *Leg.* II, 24, 60.

¹³⁸ Cfr. Hdt. VI, 69.

Ya en la antigua Micenas fueron utilizadas diademas de oro, e incluso algunos esqueletos encontrados en tumbas reales no sólo estaban adornados con dichos objetos, también tenían sus rostros cubiertos con máscaras del precioso material.¹³⁹

Concluidos estos cuidados, se insertaba un óbolo en la boca del difunto.¹⁴⁰ Creían que esa moneda era el precio que el barquero Caronte¹⁴¹ cobraba a cada una de las almas por atravesar el río y la laguna que separaban al Hades del mundo de los vivos.¹⁴² Caronte no podía transportar a los muertos insepultos¹⁴³ y éstos recorrían durante 100 años la rivera del Cocito,¹⁴⁴ o bien podían acelerar ese proceso volviendo a la tierra como fantasmas y pedir sepultura.

Entonces todo estaba listo para exponer el cuerpo (*collocare/πρότιθεναι*) en el lecho funerario, que era rodeado por los dolientes¹⁴⁵ –todos vestidos de negro–. Comenzaban así las exequias (*exequiae/τάφος*).

Siempre que fuera posible, los pies del difunto debían apuntar hacia la puerta de la casa.¹⁴⁶

En el caso de las personas de clase acomodada, la preparación y exposición del cuerpo a veces duraba hasta siete días.¹⁴⁷ En los miembros de la clase baja duraba solamente 24 horas, pues eran en su mayoría cremados o enterrados al día siguiente de su muerte.¹⁴⁸

En Grecia, la parte más importante de la exposición del cuerpo (*πρόθεσις*) era el ritual de lamentos: los involucrados bailaban alrededor del féretro, mientras entonaban lamentaciones (*γόςος*). Además, podía contratarse a un profesional que cantaba otro tipo de lloros llamados *θρήνος*. Estos hombres alquilados dirigían las melodías fúnebres acompañados por los *γόοι* de la familia. En el periodo preclásico el ritual se realizaba en coro; en el clásico los lamentos, llamados *κομμοί*, corrían a cargo de un intérprete principal, seguido por un coro.

¹³⁹ Quizá la más famosa sea la máscara de oro encontrada en la fosa vertical de Micenas, que según Schliemann era la del mismísimo Agamenón.

¹⁴⁰ Cfr. Iuv. *Phars.* III, 267.

¹⁴¹ La figura de Caronte no fue conocida por Homero ni Hesíodo. Ambos creían que las almas de los muertos atravesaban los ríos infernales conducidas por Hermes. Caronte parece haber surgido principalmente entre los latinos, partiendo tal vez de la idea del genio etrusco de la muerte.

¹⁴² Cfr. Lucianus, *Dmort.* 2, 1-3.

¹⁴³ Cfr. Verg. *Aen.* VI, 325-326.

¹⁴⁴ Cfr. Verg. *Aen.* VI, 322. El río Cocito y la laguna Estigia eran los últimos trayectos que las almas de los muertos debían cruzar para llegar al inframundo.

¹⁴⁵ Cfr. Toynbee, J. M. C., *Death and Burial in the Roman World*, fig. 10, pág.30.

¹⁴⁶ Cfr. Pers. III, 103, 5.

¹⁴⁷ Cfr. Servio, *In Vergilii Carmina Comentarii*, Verg. *Aen.* VI, 218.

¹⁴⁸ Cfr. Cic. *Clu.* 9, 27.

La procesión fúnebre

Una vez expuesto el cuerpo, seguía la procesión (*prosequi* o *pompa*/ ἐκφορά ο πομπή) en la que el cadáver era conducido hasta el sitio de la cremación o entierro. La procesión tenía lugar durante la noche y era alumbrada por antorchas llevadas por los asistentes detrás del cadáver. Anteriormente todos los funerales, excepto los de los niños y la gente pobre, tenían lugar durante el día.¹⁴⁹

El cuerpo era colocado sobre un canapé funerario que estaba contenido dentro de un féretro.¹⁵⁰ Los encargados de llevarlo en sus hombros eran los parientes o amigos más cercanos, incluso esclavos liberados. Podían ser cuatro en el caso de la gente pobre,¹⁵¹ pero regularmente eran ocho o más.¹⁵²

Existían también cargadores contratados (*vespilliones*/νεκρόφοροι) que conducían al muerto a su última morada.

Depósito del cuerpo

Toda cremación e inhumación se llevaba a cabo fuera de la ciudad¹⁵³ como medida de precaución sanitaria, aunque se hacía una excepción cuando se trataba de personas importantes; por ejemplo en el caso de G. Julius Celsus Polemaeanus, fundador de la biblioteca pública de Éfeso, que fue sepultado ahí mismo dentro de un sarcófago de mármol;¹⁵⁴ o el del emperador Trajano, cuyas cenizas fueron colocadas en una cámara funeraria en la base de su columna, ubicada cerca del centro de Roma.¹⁵⁵ Sin embargo, los restos de la gran mayoría descansaban en caminos alejados de las urbes.

Las cremaciones, por razones obvias, estaban prohibidas dentro de los distritos citadinos.

En cuanto arribaba la procesión fúnebre al lugar de la inhumación o cremación se efectuaban los ritos esenciales de arrojar sobre el cuerpo puñados de tierra y, en el segundo caso, se amputaban fragmentos del cadáver que se enterraban posteriormente.

¹⁴⁹ Cfr. Verg. *Aen.* vi, 224.

¹⁵⁰ Cfr. Varro *LL.* v, 166.

¹⁵¹ Cfr. Mart. *Epigr.* viii, 75, 9.

¹⁵² Así lo muestra un relieve en mármol de Amiternum, en el que se retrata con detalle una procesión funeraria. Cfr. nota 145.

¹⁵³ Cfr. Phleg. *Mir.* i; ii, Págs. 117-125.

¹⁵⁴ Véase Cic. *Leg.* ii, 23, 58.

¹⁵⁵ Véase Dio. Cass. 1, xviii, 16; 1, xix, 2.

Inhumación

En Roma, la gente de escasos recursos se depositaba –ya en cuclillas o extendida– en fosas simples (*fossae*). Los cuerpos sin cremar de los esclavos eran arrojados promiscuamente dentro de pozos (*puticuli*) situados fuera de la *Porta Esquilina*.

Durante el cristianismo temprano, los judíos y otros semitas se enterraban en estantes (*loculi*) tallados en las paredes rocosas de las catacumbas. Los ciudadanos ricos, por el contrario, eran sepultados en elaborados sarcófagos de mármol, piedra, terracota o madera. Los notables y los emperadores¹⁵⁶ eran depositados en el Mausoleo de Augusto, dentro del Campo Marte.

En Grecia, las personas comunes eran colocadas en recintos familiares (περίβολος); los esclavos y los extranjeros tenían cabida en una tumba colectiva (πολυανδρεῖον); los héroes e individuos sobresalientes en general descansaban junto con sus familias en sepulcros monumentales (ἠρώων), que estaban compuestos por varias cámaras mortuorias con un atrio central.

Cremación

Entre los latinos, la quema de un cuerpo y del canapé en que había yacido se realizaba en el mismo sitio donde se depositaban las cenizas (*bustum*) o en un lugar especialmente reservado a tales fines (*ustrina*).

La pira (*rogus*) era una estructura de maderos rectangular, mezclada con papiros que facilitaban la combustión.¹⁵⁷ Ya sobre ella, los ojos del difunto eran abiertos¹⁵⁸ y ponían junto a él regalos y objetos personales. Algunas veces las mascotas eran sacrificadas alrededor para acompañar a su amo en el más allá.¹⁵⁹ Entonces familiares y amigos llamaban al muerto por última vez.

La pira se encendía con antorchas y, consumido el cadáver, las brazas eran apagadas con vino. Luego, huesos quemados y cenizas se recolectaban en receptáculos de distintos materiales: mármol, oro, piedra, plata, bronce, alabastro o terracota para los ricos; plomo, vidrio o simple arcilla para los pobres.

Los pudientes eran depositados en su casa, dentro de cámaras mortuorias o altares; la gente humilde, en tumbas, túmulos o sepulcros de piedra.

Para los griegos la cremación no era muy distinta: el cuerpo era quemado en una pira de madera, luego apagada con vino.¹⁶⁰ Los dolientes reunían las cenizas y las guardaban en ur-

¹⁵⁶ Cfr. Plut. *Sull.* 38; Liv. *Epit.* 119; Dio Cass. 1, IV, 28.

¹⁵⁷ Cfr. Mart. *Epigr.* VIII, 44, 14; x, 97, 1.

¹⁵⁸ Cfr. Plin. *NH.* XI, 150.

¹⁵⁹ Cfr. Plin. *Epist.* IX, 2.

¹⁶⁰ Cfr. Hom. *Il.* XXIII, 237; XXIV, 791.

nas.¹⁶¹ Había sacrificios de animales, incluidas las mascotas.¹⁶² Ofrendas de comida y ungüentos eran elaborados en honor del desaparecido y colocados en su tumba.¹⁶³

Ritos postfunerarios

Después del entierro, diversas prácticas mortuorias eran llevadas a cabo. En Roma se debía sacrificar un cerdo sobre el sepulcro para considerarlo legalmente inaugurado.¹⁶⁴ En ese mismo lugar se celebraba el *silicernium*, una comida en honor del muerto.

Al regreso del sepelio los allegados realizaban la *suffitio*, rito con base en fuego y agua,¹⁶⁵ que iniciaba las *feriae denicales*, ceremonias purificadoras de la casa del occiso.¹⁶⁶

Cumplido el noveno día regresaban al sitio del sepulcro y compartían los alimentos: era la *cena novedialis*. En ese momento una libación a los manes era vertida sobre la tumba y ello marcaba el final del periodo de duelo (*tempus lugendi*).¹⁶⁷

Luego el difunto seguía siendo conmemorado por sus familiares con comidas sobre la tumba, especialmente el día de su cumpleaños y en los festivales anuales de los muertos.

En Grecia las prácticas postfunerarias se celebraban, por lo regular, al tercero, noveno y trigésimo día después del funeral.

En el periodo preclásico existía la costumbre de degollar animales e incluso humanos¹⁶⁸ sobre la sepultura. Estas libaciones de sangre eran llamadas αἷμακορία.

Corderos o bueyes solían ser los animales más sacrificados, aunque hay algunos reportes en los que se mencionan caballos y perritos; estos últimos eran las mascotas del difunto.¹⁶⁹

La sangre goteaba y era absorbida por la tierra para aplacar el alma del desaparecido. Después las víctimas eran desolladas y quemadas. Los rituales se efectuaban al atardecer.

¹⁶¹ Cfr. Hom. *Il.* xxiii, 91-92, 239-244; xxiv, 795.

¹⁶² Cfr. Hom. *Il.* xxiii, 174-175.

¹⁶³ Cfr. Hom. *Il.* xxiii, 170-171.

¹⁶⁴ Cfr. Cic. *Leg.* ii, 22, 57.

¹⁶⁵ Julio Próculo, *Festus*, apud Toynbee, J. M. C. *op. cit.* Pág. 292: “*funus prosecuti redeuntes ignem supergradiebantur aqua aspersi: quod purgationis genus vocabant suffitionem*” (Los que volvían, tras haber escoltado el funeral, caminaban encima del fuego, habiéndose rociado con agua: a este modo de purificación lo llamaban *suffitio*).

¹⁶⁶ Cfr. Cic. *Leg.* ii, 22, 55.

¹⁶⁷ Cfr. Tac. *Ann.* vi, 5; Petron. *Sat.* 65.

¹⁶⁸ Cfr. Hom. *Il.* xxiii, 175-176.

¹⁶⁹ Cfr. Hom. *Il.* xxiii, 171-174.

En tiempos posteriores ya únicamente se degollaban animales, aunque cabello humano era depositado dentro del féretro,¹⁷⁰ quizá como reminiscencia o representación de los antiguos sacrificios de personas.

Otro rito importante consistía en derramar una ofrenda líquida llamada *χρή*, infusión a base de miel, leche, agua, vino y aceites. Algunas veces un tubo era insertado dentro de la tumba para asegurar que el fluido llegara al difunto, pero era más común verterlo directamente sobre la tierra o a los pies del cipo funerario conocido como *στήλη*. Éste era adornado con listones de colores, flores y ungido con aceite.

Después de ello, los familiares visitaban la tumba de manera más o menos frecuente, y siempre durante las fiestas mortuorias. En tales visitas los cipos se adornaban como en el día del funeral y se ofrecía una comida en honor del fallecido en el sitio de su sepulcro. Ésta consistía en miel, tartas, apio, huevos y granadas. Se desconoce si los parientes se alimentaban de esas ofrendas o no. Además de ellas, otro tipo de regalos eran llevados: los *ληκύθιοι*, recipientes pequeños llenos de aceite que estaban decorados con escenas de gente llevando ofrendas a la tumba del ser amado.

El culto a los muertos

Sistemas tan complejos de rituales funerarios surgieron de la necesidad de tener un entierro adecuado y de la fuerte convicción de reducir al mínimo el número de aparecidos. Sin embargo no impedían completamente el regreso de los muertos, pues algunas veces al año se filtraban por todos lados, invisibles, poblando calles, templos, casas. De nuevo está la desconcertante e incómoda idea de ese poder inescrutable de los muertos: seguir vivos a pesar de la tumba.¹⁷¹

Surgieron entonces ciertos festivales celebrados anualmente, destinados a apaciguar a los espíritus, ya de las personas que tuvieron funerales apropiados, ya de las que nunca gozaron de esos beneficios. En Grecia se celebraba durante el quinto día del tercer mes del año¹⁷² (más o menos el 20 de septiembre) un festival llamado *Genesisia* (*Γενέσιαι*). En él participaba la comunidad entera honrando a las almas de los desaparecidos.

¹⁷⁰ Cfr. Hom. *Il.* xxiii, 150-153.

¹⁷¹ Cfr. Cic. *Tusc.* i, 16, 36: "In terram enim cadentibus corporibus iisque humo tectis, e quo dictum est humari, sub terra censebant reliquam vitam agi mortuorum" (En efecto creían que cuando los cuerpos caían dentro de la tierra y eran cubiertos de humus [por lo que se dice inhumar], la vida restante de los muertos transcurría bajo tierra).

¹⁷² El tercer mes del año se llamaba *Boedromion* (*βοηδρομιών*). Empezaba en lo que hoy es el 15 de septiembre y acababa el 15 de octubre.

No obstante, la fiesta más importante ocurría en el octavo mes,¹⁷³ a finales del invierno, durante los últimos días de las fiestas florales en honor de Dionisio, llamadas *Antesterias*. Creían que en esos días los fantasmas emergían del inframundo y tomaban las ciudades hasta que eran ahuyentados por el fin de la celebración. Realmente parecía que un halo de muerte rondaba, porque los templos eran cerrados y los negocios suspendidos. Como medida de precaución, los ciudadanos embarraban sus puertas con una sustancia viscosa y negra, amalgamada con hojas masticadas de espinos; cada familia hacía ofrendas a sus desaparecidos. Además cocinaban tartas de granos mixtos y las ofrecían a Hermes para granjearse el respeto de los muertos.

Al anochecer de esos días sombríos el padre de familia recorría todas las habitaciones de la casa gritando: “Fuera Parcas, terminaron las *Antesterias*”.¹⁷⁴ Ese periodo estaba marcado por la mala suerte y las sombras.

¹⁷³ El octavo mes, llamado *Antheserion* (Ἄνθεσθηριών), comenzaba en la segunda mitad de febrero y concluía la segunda de marzo.

¹⁷⁴ Cfr. Felton, D. *op. cit.* Pág. 12: “θύραζε Κήρες, οὐκ ἔτ’ Ἄνθεστήρια”.

CAPÍTULO UNO



FANTASMAS VINCULADOS CON SUCESOS PASADOS





Primera parte



Fantasmas incorpóreos



1. Tienen contacto con los vivos





1.1. Delatan a sus asesinos





Eurípides

Nació en Atenas alrededor del año 480 AC, lo que significa que fue testigo del esplendor de la ciudad en la época de Pericles y que en su madurez padeció las consecuencias de la Guerra del Peloponeso (429-404). Su arte, sin embargo, se arraiga en una rancia tradición que él modernizó con matices psicológicos, propios de una sociedad culta.

Su familia era acomodada. Mnesarco, su padre, era originario del demo ático de File y tenía tierras en Salamina, pero apreciaba el cosmopolitismo de la urbe. Entre los pocos datos fidedignos que se conservan del poeta están sus dos matrimonios y sus tres hijos, que resultan menos importantes que su educación ilustrada. Asistió a los círculos intelectuales que proliferaron en su tiempo y tuvo trato con Anaxágoras y Protágoras, entre otros filósofos mayores. Es célebre la biblioteca que su paciencia logró recopilar, la cual se considera una de las primeras colecciones privadas de importancia en Occidente.

En Salamina, habitando una solitaria cueva frente al mar, tejió poderosas tragedias de íntima modernidad, en las que los héroes desdichados y las infelices heroínas se enfrentan con coraje al hado que no suprime del todo su libertad. La tensión entre el destino y la manera en que lo viven sus personajes lo convierten al mismo tiempo en permanente y contemporáneo, y lo hacen, mucho más que su edad, el poeta más joven en la triada de griegos que fundó la visión de fatalidad y valentía con que se nutre nuestra civilización.

Compuso aproximadamente 100 obras, que le procuraron numerosas desilusiones y ocasionales alegrías. Sólo conservamos 19, aunque algunos piensan que un par es de dudosa procedencia. Hasta donde sabemos concursó por primera vez en 455 AC, cuando Esquilo acababa de morir. Entre sus rivales constantes estuvo Sófocles, que no siempre logró vencerlo.

En su vejez aceptó la invitación de Arquelao, rey de Macedonia, para acudir a su corte en Pella. Ahí murió, en 406, meses antes de que la batalla de Egospótamos diera fin a la insensata guerra.

Después de su desaparición, muy próxima a la de su contendiente (404), el mundo tuvo que esperar hasta que naciera Shakespeare para leer tragedias de tal envergadura.

POLIDORO

Εὐριπίδης
Ἑκάβη, 1-34

Ἦκω νεκρῶν κευθμῶνα καὶ σκότου πύλας
 λιπῶν ἴν' Ἔιδης χωρὶς ἄκισται θεῶν,
 Πολύδωρος, Ἑκάβης παῖς γεγώς τῆς Κισσέως
 Πριάμου τε πατρός, ὅς μ' , ἐπεὶ Φρυγῶν πόλιν
 5 Κίνδυνος ἔσχε δορὶ πεσεῖν Ἑλληνικῶ,
 Δείσας ὑπεξέπεμψε Τρωικῆς χθονος
 Πολυμήστορος πρὸς δᾶμα Θρηκίου ξένου
 ὃς τήν (δ') ὀρίστην Χερσονησίαν πλάκα
 σπείρει, φίλιππον λαὸν εὐθύνων δορὶ.
 10 πολὺν δὲ σὺν ἐμοὶ χρυσοῦν ἐκπέμπει λάθρα
 πατὴρ ἴν' , εἴ ποτ' Ἰλίου τείχη πέσοι,
 τοῖς ζῶσιν εἴη παισὶ μὴ σπᾶνις βίου.
 νεώτατος δ' ἦ Πριαμιδῶν, ὃ καὶ με γῆς
 ὑπεξέπεμψεν· οὔτε γὰρ φέρειν ὄπλα
 15 οὔτ' ἔγχος οἶός τ' ἦ νέω βραχίονι.
 ἔως μὲν οὖν γῆς ὄρθ' ἔκειθ' ὀρίσματα
 πύργοι τ' ἄθραυστοι Τρωικῆς ἦσαν χθονὸς
 Ἐκτωρ τ' ἀδελφὸς οὐμὸς ἠτύχει δορὶ,
 καλῶς παρ' ἀνδρὶ Θρηκὶ πατράω ξένω
 20 τροφᾶισιν ὡς τις πτόρθος ἠύξομην, τάλας·
 ἐπεὶ δε Βωμῶ πρὸς θεοδμήτῳ πίτνει
 25 σφαγεῖς Ἀχιλλέως παιδὸς ἐκ μαιφόνου,
 κτείνει με χρυσοῦ τὸν ταλαίπωρον χάριν
 ξένος πατρώος καὶ κτανῶν ἐς σίδμ' ἄλος
 μεθῆχ' ἴν' αὐτὸς χρυσοῦν ἐν δόμοις ἔχη.
 Κεῖμαι δ' ἐπ' ἄκταῖς, ἄλλοτ' ἐν πόντου σάλῳ,
 πολλοῖς διαύλοις κυμάτων φορούμενος,
 30 ἄκλαντος ἄταφος· νυν δ' ὑπερ μητρος φίλης
 Ἑκάβης ἄσσω, σᾶμ' ἐρημώσας ἐμόν,
 τριταῖον ἤδη φέγγος αἰωρούμενος,
 ὅσον περ ἐν γῆ τῆδε Χερσονησίᾳ
 μήτηρ ἐμὴ δύστηνος ἐκ Τροίας πάρα.

POLIDORO

Eurípides

Hécuba, 1-34

Vengo después de abandonar la región oculta de los muertos y las puertas de las sombras, allí donde Hades habita aparte de los dioses, yo Polidoro, nacido hijo de Hécuba, la de Cissia, y de Príamo mi padre, el cual, tan pronto como se derramó sobre la ciudad de los 5 frigios el peligro de caer por la lanza helena, habiendo temido, me envió en secreto fuera de la región troyana a la casa de Polimestor, el huésped tracio, quien siembra la óptima llanura del Quersoneso, dirigiendo con la lanza a un pueblo amante de caballos.

10 Mi padre envió fuera, junto conmigo, mucho oro a escondidas, a fin de que, si alguna vez caían las murallas de Ilión, sus hijos vivos no tuvieran carencia de medios.

Yo era el más joven de los príamidas, al que también envió fuera del país.

15 Pues no era posible para un brazo joven llevar armas, ni lanza.

Entonces, mientras permanecían a salvo los límites del país, y las murallas de la región troyana eran inquebrantables, Héctor, mi hermano, prosperaba con la lanza.

Bellamente crecía yo, desgraciado, como un retoño con cuidados en la casa

20 del huésped tracio de mi padre; pero cuando Troya y la vida de Héctor cayeron, y el hogar paterno fue destruido por completo, y él mismo cayó junto al templo fundado por los **25** dioses, degollado por el homicida hijo de Aquiles, me mató a mí a causa del oro, desgraciado, el huésped de mi padre y, habiéndome matado, me lanzó a las ondas del mar para que sólo él tuviera el oro en sus casas.

Yazgo sobre las costas escarpadas, a veces en la agitación del Ponto, llevado

30 por los múltiples reflujos de las olas, no llorado, insepulto: pero ahora me lanzo tras mi querida madre Hécuba, habiendo dejado desierto mi cuerpo, llevado en la luz del tercer día ya, el mismo tiempo que mi desdichada madre –quien viene de Troya–, tiene en esta tierra quersonesa.



Tito Macio Plauto

Nació hacia el año 254 AC en Sarsina, Umbría, hoy Italia. Cabe conjeturar que lo hizo en el seno de una familia humilde, porque le fue imposible evadir la esclavitud en cierta etapa de su vida y –esto no es menos significativo– porque sus obras, de obscena ligereza y tramas cotidianas de gente común, apuntan a una clase media-baja como a su público *natural*.

Al igual que Shakespeare, antes de ser autor trabajó en el medio teatral. Es verosímil que eso despertara su afición por un arte que consiste en jugar a que se es otro frente a una audiencia que juega a creerlo. Seguramente su talento le permitió progresar, pues este actor cómico pudo reunir cierta cantidad de denarios con los que inició una insensata empresa comercial. Como era previsible, el poeta fracasó en sus negocios. Empobrecido, trabajó hasta la fatiga en un molino, pero se dio tiempo para escribir sus primeras tres obras junto a la cansada rueda.

A partir de 210 AC sus comedias comenzaron a representarse en Roma, con gran éxito de asistencia. *Maccus* (bufón) –como solía autodenominarse– logró vivir de su prolífica pluma, pero la abundante circulación de sus obras fuera de la capital ocurrió hasta después de su muerte, de manera que su larga vida sólo conoció la celebridad local. Fue suficiente para que se dedicara a escribir obras teatrales, acaso algo desordenadas, mas siempre con un humor cáustico que todavía nos divierte.

Se le atribuyen 130 piezas, aunque ya en el siglo primero antes de nuestra época el crítico Varón juzgó que únicamente la autenticidad de 21 era incuestionable. Son las que conservamos.

Plauto tomó como modelo a la comedia griega, pero tuvo el buen juicio de adaptarla al mundo romano. Maestro del enredo y la mezcla de personajes, supo aprovechar situaciones convencionales para crear argumentos delirantes, en los que se burló de todo y de todos. La precisión de su lenguaje, que no despreció el giro mordaz ni el habla vulgar, le permitió concebir diálogos chispeantes que combinó con una acción de vértigo.

Murió en Roma, la ciudad que lo había acogido, en el año 184 AC. En su literatura se propuso un objetivo seguramente más arduo que conmovier a los hombres: hacerlos reír.

Lo sigue logrando.

DIAPONTIO

T. Maccius Plautus
Mostellaria, 496-504

“Ego transmarinus hospes sum Diapontius.¹⁷⁵
hic habito, haec mihi dedita est habitatio.¹⁷⁶
nam me Acheruntem recipere Orcus noluit,
500 quia praemature vita careo. Per fidem
deceptus sum: hospes me hic necavit isque me
defodit insepultum clam (ibidem) in hisce aedibus,
scelestus, auri causa. Nunc tu hinc emigra
scelestae hae sunt aedes, impia est habitatio”¹⁷⁷.

¹⁷⁵ En este fragmento Plauto desarrolla un tema específico: el fantasma que delata el crimen del que fue víctima. Si bien no es muy claro a quién está parodiando, al menos pudo haberse basado en los personajes de dos tragedias: Polidoro de *Hécuba* de Eurípides, y Deifilo de la *Iliona* de M. Pacuvio, que es la historia de Polidoro con un pequeño giro. Polidoro guarda estrechas similitudes con Diapontio: ambos fueron muertos por su huésped (κτείνει με ξένος = *hospes me necavit*) a causa del oro (χρυσού= χρῆμα = *auri causa*) y yacen insepultos (ἄταφος = *insepultum*). A pesar de que Diapontio no fue arrojado al mar, su nombre, διὰ πόντου, (el que vino) a través del mar, reafirmado por el adjetivo *ultramarinus*, evoca la misma idea. Tómese en cuenta que entre ambas obras hay unos 600 años de diferencia.

¹⁷⁶ La repetición de un concepto dicho de forma distinta es un recurso de la tragedia; además, la secuencia de sonidos aspirados imprime realismo a la voz cavernosa del espectro.

¹⁷⁷ Esta otra repetición incluye nuevamente la palabra *habitatio*, elevada expresión utilizada por Plauto sólo en este pasaje y en su comedia *Trinummus*.

DIAPONTIO

Plauto

Comedia de los prodigios, 496-504

“Yo soy Diapontio, huésped ultramarino, aquí habito, esta morada me fue dada, pues Orco¹⁷⁸ no quiso que Aqueronte¹⁷⁹ me recibiera, porque prematuramente carezco de vida, **500** por confianza fui engañado: el huésped me asesinó y me enterró secretamente sin funeral aquí mismo, en estos aposentos, criminal, por causa del oro. Ahora tú aléjate de este sitio, estos recintos son sacrílegos, impía es la habitación”.

¹⁷⁸ En una primera etapa se identificaba a Orco, algunas veces, con una deidad de la muerte, y otras con las mansiones de los muertos. Más tarde, cuando se produce la influencia de las divinidades griegas sobre las romanas, Orco se convierte en otro nombre de Plutón o *Dis Pater*.

¹⁷⁹ Río del mundo subterráneo que se consideraba como límite entre el mundo de los vivos y el reino de los muertos. Las almas de los difuntos se acercaban a la orilla y eran recogidas allí por el barquero Caronte, que las conducía al otro lado. Como personificación (éste es el caso) del río infernal, Aqueronte era considerado hijo de Helio y de Gea; se decía que Zeus lo había precipitado en el Hades por haber dado de beber a los gigantes cuando luchaban contra él.



1.2. No tuvieron entierro





Homero

Ignoramos si se trata de un concurso de rapsodas o de un hombre llamado Melesígenes, nacido en Esmirna, que después de llevar una vida disipada quedó ciego, adoptó el nombre célebre –que significa *invidente*– y se dedicó a cantar las desgracias y las glorias de hombres y dioses. De cualquier modo es seguro, si se dio el primer caso, que un poeta emprendió la tarea de dar unidad a las múltiples aportaciones; si el segundo, que generaciones de bardos anónimos y heterogéneos enriquecieron la narración inicial.

Según la tradición siete ciudades disputan su cuna. Las primeras noticias que de él se conservan fueron producidas en el siglo V AC, mucho después de la redacción de la *Iliada*, que los eruditos computan a mediados de la octava centuria anterior a nuestro cronograma. Una vasija hallada en Isquia, en la que se retrata cierto pasaje referente a la copa de Néstor (*Il.* XI, 632), nos asegura que la obra fue escrita antes de 725 AC.

La *Odisea* se supone posterior en varias décadas a su antecesora. Los fragmentos cerámicos más antiguos que la refieren –con decorados que plasman a Ulises y a sus secuaces cegando al cíclope Polifemo– la fechan hacia el año 675 antes de nuestra era. Acaso no se equivocan quienes desestiman el dato e insisten en que el texto pertenece al mismo autor o grupo de autores que narran un fragmento de la guerra en Troya.

Más allá de disputas especializadas, el fonema “Homero” indica el inicio de Occidente, los valores que aún sostienen el vasto edificio de una cultura y una fecunda forma de pensar. Alude, sobre todo, a la mayoría de edad de un lenguaje propicio a la verdad, a la interpretación del mundo y a la creación de la belleza.

PATROCLO

"Ομηρος

Ἰλιάδος, xxiii, 59-76

Πηλείδης δ' ἐπὶ θινὶ πολυφλοίσβοιο θαλάσσης
 60 κείτο βαρὺ στενόχων τολέσιν μετὰ Μυρμιδόνεσσιν
 ἐν καθαρώ, ὅθι κύματ' ἐπ' ἠϊόνος κλύζεσκον·
 εὔτε τον ὕπνος ἔμαρπτε λύων μελεδήματα θυμοῦ
 νήδυμος ἀμφιχυθείς· μάλα γὰρ κόμει φαίδιμα γυῖα
 Ἐκτορ' ἐπαίσσων προτὶ Ἴλιον ἠνεμόεσσαν·
 65 ἦλθε δ' ἐπὶ ψυχῇ Πατροκλήος δειλοῖο
 πάντ' αὐτῷ μέγεθός τε καὶ ὄμματα κόλ' εἰκυῖα
 καὶ φωνήν, καὶ τοῖα περι χροὶ εἴματα ἔστο·
 στή¹⁸⁰ δ' ἄρ' ὑπὲρ κεφαλῆς καὶ μιν πρὸς μῦθον ἔειπεν·
 εὔδεις, αὐτὰρ ἐμεῖο λελασμένος ἔπλευ Ἄχιλλεῦ.
 70 οὐ μὲν μευ ζῶντος ἀκήδεις, ἀλλὰ θανόντος·
 θάπτέ με ὅττι τάχιστα πύλας Ἄϊδαο περήσω.
 τῆλέ με εἵργουσι ψυχαὶ εἰδῶλα καμόντων,
 οὐδέ με πω μίσγεσθαι ὑπὲρ ποταμοῖο ἑῶσιν,
 ἀλλ' αὐτως ἀλάλημαι ἂν εὐρυπυλῆς Ἄϊδος δῶ.
 75 Καί μοι δὸς τὴν χεῖρ' ὀλοφύρομαι, οὐ γὰρ ἔτ' αὐτίς
 νίσομαι ἐξ Ἄϊδαο, ἐπὴν με πυρός λελόχητε.

¹⁸⁰ Los verbos ἵστημι y ἐφίστημι eran usados con frecuencia para describir la aparición de un fantasma ante personas despiertas. Luciano utiliza ἐπιστάς y ἐφίσταται (cfr. *Philop.* 30-31); y Flegón de Trales τὸν ἐπιστά ντα δαίμονα (cfr. *Mir.* 2). Sin embargo, en este caso, Aquiles duerme. Quizás el autor empleó ἵστημι porque a final de cuentas Patroclo aparece en un plano real: se posa en la cabeza del héroe y sólo después se filtra en sus sueños.

PATROCLO

Homero

Iliada, XXIII, 59-76

El Périda yacía a orillas del mar estruendoso, gimiendo profundamente, en un claro, entre **60** muchos Mirmidones, donde las olas bañaban la playa: cuando el sueño lo invadió, liberando las congojas de su alma, esparciéndose profundo; pues mucho se habían cansado sus miembros espléndidos, atacando a Héctor, cerca de Ilión, expuesta al viento.

65 Entonces apareció el alma del desdichado Patroclo, en todo semejante a él mismo: en altura, en los ojos hermosos, también en la voz y en las ropas, llevaba incluso tales vestidos en torno a su piel. Así se colocó sobre su cabeza y le dirigió unas palabras: “Duermes, pero **70** olvidado de mí, Aquileo. Ciertamente no me descuidabas cuando estaba vivo, pero sí estando muerto: entiérrame lo más rápido posible, para que las puertas de Hades atraviese. Lejos me apartan las almas, simulacros de los que sufrieron, y no permiten todavía unirme a ellas del otro lado del río, mas sin razón ando errante ante las anchas puertas de la **75** mansión de Hades. Dame la mano; me lamento, pues ya no volveré de nuevo del inframundo, cuando me hayas hecho partícipe del fuego”.



Cayo Plinio Cecilio Segundo (*el joven*)

Nació en Comum (Como, Italia) en el año 61 o 62 de nuestra era. La erupción del Vesuvio nos ayuda a tazar su cronología, pues él mismo cuenta (*Epist.* VI, 20, 5) que tenía 18 años cuando sucedió la colosal catástrofe (79 DC).

Precisamente a esa edad inició su carrera como abogado, en la que progresó vertiginosamente. Para entonces había estudiado ya retórica y leyes en Roma, con Quintiliano y Nicetes Sacerdote, pero sin duda debió su precocidad a la convivencia con su erudito tío materno, Plinio *el viejo*, quien se hizo cargo de él al quedar huérfano de padre, y lo adoptó en su testamento.

En calidad de tribuno militar viajó a Siria, donde escuchó a los filósofos estoicos Éufrates y Artemidoro. Sería el primero de varios cargos públicos que le fueron dispensados –*praefectura aerarii militaris, praefectura aerarii Saturni, cura alvei Tiberis et riparum et cloacarum urbis*– y que culminaron en el año 100, cuando fue nombrado por Trajano *consul suffectus*, y en 111-112, periodo en el que fue *legatus* del César en Bitinia. Creemos que murió cumpliendo tal encomienda (112).

Sus *Epístolas* abordan, uno por vez, tópicos misceláneos; están dirigidas a personas reales, a menudo se centran en episodios concretos y pretenden ser espontáneas; acaso logren producir tal ilusión. No obstante, su unidad temática, el pulcro estilo –que por cierto no inventó Flaubert– y la caprichosa datación que los estudiosos han logrado descifrar (no sin desacuerdos) muestran que antes de publicarse fueron reelaboradas e incluso dan pie a conjeturar que al menos algunas fueron escritas exclusivamente con intención literaria. Hay quienes sugieren –quizá forzosamente– que su orden y contenido poseen un sentido programático, como las *Cartas* de Horacio. Homero y Virgilio visitan sus páginas, lo mismo que sus amigos Tácito y Suetonio. La obra consta de 10 libros, el último dedicado al intercambio epistolar con el emperador y probablemente publicado de manera póstuma.

El otro legado que conservamos es el *Panegyricus* de Trajano: es tanto una loa al hombre de Estado como un tributo a Cicerón, a Catón y un secreto canto a la amistad.

Ambos escritos –y posiblemente también las piezas de poesía y de oratoria que extraviamos– dan testimonio de un gran autor que, como todos los que merecen ese calificativo, se ocupa más de la moral que de la estética: un *vir bonus*.

UNA CASA DE ATENAS

C. Plinius Caecilius Secundus

Epistolae, VII, 27, 5-11

5 Erat Athenis spatiosa et capax domus sed infamis et pestilens. Per silentium noctis sonus ferri, et si attenderes acrius, strepitus vinculorum longius primo, deinde e proximo reddebatur.¹⁸¹ mox apparebat idolon, senex macie et squalore confectus, promissa barba horrenti capillo; cruribus compedes, manibus catenas gerebat quatiebatque.

6 Inde inhabitantibus tristes diraeque noctes per metum vigilabantur; vigiliam morbus et crescente formidine mors sequebatur. Nam interdiu quoque, quamquam abscesserat imago, memoria imaginis oculis inerrabat, longiorque causis timoris timor erat. Deserta inde et damnata solitudine domus totaque illi monstro relicta; proscribatur tamen, seu quis emere seu quis conducere ignarus tanti mali vellet.¹⁸²

7 Venit Athenas philosophus Athenodorus,¹⁸³ legit titulum auditoque pretio, quia suspecta vilitas, percunctatus omnia docetur ac nihilo minus, immo tanto magis conducit. Ubi coepit advesperascere, iubet sterni sibi in prima domus parte, poscit pugillares, stilum, lumen; suos omnes in interiora dimittit, ipse ad scribendum animum, oculos, manum intendit, ne vacua mens, audita simulacra et inanes sibi metus fingeret.

8 Initio, quale ubique, silentium noctis, dein concuti ferrum, vincula moveri: ille non tollere oculos, non remittere stilum, sed offirmare animum auribusque praetendere. Tum crebrescere fragor, adventare et iam ut in limine, iam ut intra limen audiri. Respicit, videt agnoscitque narratam sibi effigiem.

¹⁸¹ Esta serie de efectos sonoros revela el origen oral de la historia, lo que hace pensar que ya circulaba de boca en boca mucho antes de que Plinio la escribiera. Otro indicio de su oralidad es la inserción de la frase “*si attenderes acrius*”, pues el cambio repentino de una narración en tercera persona de imperfecto de indicativo a una en segunda persona de imperfecto de subjuntivo parece aludir más a una audiencia que a Sura, destinatario de la carta de Plinio.

¹⁸² Plinio sugiere que alguien que renta una propiedad con mala reputación debería tener la obligación moral de advertirlo. También Cicerón habla de ello (*Off*, 3, 13, 54.)

¹⁸³ La identidad de este personaje es incierta. Bien pudo haber sido Atenodoro de Tarso, apodado *Cordyllo*, filósofo estoico llegado a Roma en 70 AC o Atenodoro, el hijo de Sandon, también originario de Tarso, y que fuera maestro y amigo de Augusto. Tal vez Atenodoro, “el regalo de Atenas”, sólo sea el nombre adecuado para referirse a aquel que liberó a la ciudad griega de tan terrible espanto, y que, con ánimo casi científico, se enfrentó al espectro, convirtiéndose así en el primer *cazafantasmas* registrado en la literatura latina.

UNA CASA DE ATENAS

Plinio *el joven*

Cartas, VII, 27, 5-11

5 Había en Atenas una casa amplia y apta para habitarse, pero desacreditada y funesta. A través del silencio de la noche se producía un murmullo de hierro y, si atendieras más agudamente, el ruido de cadenas al principio se transmitía desde lo lejos y al instante desde muy cerca. Luego aparecía un espectro, anciano, debilitado por el magror y la miseria, con barba larga y cabello horroroso, llevaba y sacudía grilletes con las piernas y con las manos cadenas.

6 Desde entonces, a causa del miedo, tristes y siniestras noches en vela eran pasadas por los que la habitaban. A la vigilia seguía la enfermedad e, incrementándose el terror, la muerte. Porque también durante el día, aunque la aparición se disipaba, el recuerdo de la imagen vagaba en sus ojos y el espanto era más duradero que las causas del temor. Después la casa quedó desierta y condenada por la soledad, abandonada toda para aquel monstruo; no obstante se anunció por si alguien quisiera comprarla o alquilarla, ignorante de un mal tan grande.

7 Llega a Atenas el filósofo Atenodoro, lee el anuncio y habiendo escuchado el precio –porque era sospechoso de tan barato– se enteró de todo por contactos, y no por eso en absoluto deja de rentarla, por el contrario, tanto más la alquila. Cuando comienza a anochecer, ordena que le preparen la cama en la parte anterior de la casa, solicita tablillas, estilo y lumbre; y despide a todos los suyos hacia la parte más interna. Él mismo afirma su atención, sus ojos y su mano a la escritura, para que su pensamiento desocupado no invente para sí las apariciones oídas ni miedos inútiles.

8 Al principio, como en cualquier parte, el silencio de la noche; después se agitó el hierro, se movieron cadenas. Aquél no apartó los ojos, no dejó el estilo, sino que afirmó su ánimo y lo antepuso a sus oídos. Entonces se intensificó el fragor, se acerca y se oye ya como si estuviera en el dintel, ya como en el interior de la habitación. Mira de reojo, ve y reconoce al fantasma que le habían narrado.

9 Stabat innuebatque digito similis vocanti; hic contra, ut paulum exspectaret, manu significat rursusque ceris et stilo incumbit. Illa scribentis capiti catenis insonabat; respicit rursus idem quod prius innuentem nec moratus tollit lumen et sequitur.¹⁸⁴

10 Ibat illa lento gradu, quasi gravis vinculis; postquam deflexit in aream domus, repente dilapsa deserit comitem. Desertus herbas et folia concerpta signum loco ponit.

11 Postero die adit magistratus, monet ut illum locum effodi iubeant. Inveniuntur ossa inserta catenis¹⁸⁵ et implicita, quae corpus aevo terraque putrefactum nuda et exesa reliquerat vinculis; collecta publice sepeliuntur. Domus postea rite conditis manibus caruit.

¹⁸⁴ El tema del estudioso que escribe y lee para distraerse y no hacer caso al fantasma fue desarrollado posteriormente por J. S. Le Fanu y B. Stoker en su cuento homónimo *La casa del juez*, y por B. Lytton en *La casa de los espíritus*.

¹⁸⁵ El fantasma encadenado refleja la creencia ampliamente difundida en la antigüedad clásica de que el hierro retenía a los espíritus, manteniéndolos presos en determinado lugar. Con la imagen de este anciano deteriorado, Plinio pudo haber dado origen al fantasma prototípico de literaturas posteriores: vestido con túnica, errabundo y arrastrando cadenas.

9 Estaba de pie, le hacía señas con el dedo como si lo llamara; Atenodoro, por el contrario, le indicaba con la mano que esperara un poco y de nuevo se aplica al estilo y las tablillas.

Resonaban las cadenas junto a la cabeza del que escribía; él miró de reojo al mismo que primero le hacía señas; no esperó más, tomó la lámpara y lo siguió.

10 La imagen avanzaba a paso lento, como si lo hiciera con cadenas pesadas, luego se dirigió hacia el patio de la casa, desvanecida de repente, dejó solo a su acompañante. Abandonado coloca hierbas y hojas arrancadas como señal en el lugar.

11 Al otro día acude a los magistrados y los exhorta a que ordenen cavar en aquel sitio. Se encontraron huesos desordenados y enredados con cadenas; a los cuales el cuerpo putrefacto por el tiempo y la tierra había dejado corroídos y despojados de las ligaduras; luego de haberlos reunido fueron enterrados públicamente. Después de aliviar a la casa según los ritos, quedó libre de espíritus.



2. No tienen contacto con los vivos





Pausanias

Sólo hay una fuente confiable sobre la vida de este hombre: él mismo.

Se piensa que nació en las proximidades del monte Sipylos, ya que sus descripciones del entorno no son únicamente precisas, sino íntimas, aunque retrató con igual fortuna otros lugares.

Su educación fue refinada y hace suponer que vivió próximo a una urbe de importancia cultural. Ésta quizá fue Magnesia, que destacaba en esa zona.

Muchos eruditos sitúan su nacimiento alrededor de 115 DC. Lo conjeturan, acaso artificialmente, porque Pausanias confiesa que nunca conoció a Antino, el favorito del emperador Adriano. Aunque lo vio en pinturas y esculturas –lo cual indica que el personaje ya era célebre– afirma que en algún tiempo pisaron simultáneamente el planeta. Antino murió ahogado en Egipto en octubre 30 del año 130. Los estudiosos infieren que por entonces nuestro autor tenía 15 años.

Seguramente su cronología es menos importante que su inquietud. Como Heródoto, viajó por toda Grecia y más allá. Las arenas de Siria, de Jerusalem y de Antioquía registraron sus pasos; estuvo en Tebas; se maravilló con las pirámides de Egipto y con su gratuita grandeza; cruzó el desierto de Ammón; llegó al norte de Bizancio; sus pasos cansados conocieron Campania y lograron detenerse en Roma, la capital del mundo. En todos esos lugares buscó a sus antepasados más que a sus habitantes.

Graeciae Descriptio es un título modesto. Geográfica y topográficamente el texto describe un viaje por largas tierras y dilatados mares. También un transcurso que acontece en el tiempo. La extensión que atraviesa el viajero está menos construida con hechos que con hábitos, religiones y viejos miedos.

Pausanias murió, según suponemos, en 180. El último emperador al que menciona fue Marco Aurelio, que falleció aquel año.

Fue testigo de su pasado y de su presente.

No ha perdido tal condición.

LA TUMBA DE MILCÍADES

Παυσανίας

Περιήγησις Ἑλλάδος, ι, 32, 4

Καὶ ἀνδρὸς ἔστιν ἰδίαι μνήμα Μιλτιάδου τοῦ Κίμωνος, συμβάσης ὕστερόν οἱ τῆς τελευτῆς Πάρου τε ἀμαρτόντι καὶ δι' αὐτὸ ἐς κρίσιν Ἀθηναίοις καταστάντι. ἐνταῦθα ἀνά πᾶσα νύκτα καὶ ἵππων χρεμετιζόντων καὶ ἀνδρῶν μαχομένων ἔστιν αἰσθέσθαι·

LA TUMBA DE MILCÍADES

Pausanias

Descripción de Grecia, I, 32, 4

En la llanura de Maratón¹⁸⁶ está, aislada, la tumba de un hombre, de Milcíades hijo de Cimón, que murió tras haber fracasado en Paros, y a causa de eso fue llevado a juicio por los atenienses. Ahí, durante toda la noche, es posible percibir caballos relinchando y a hombres combatiendo.

¹⁸⁶ A pesar de que en este fragmento en griego no está especificado dónde se encuentra la tumba de Milcíades, sí se aclara en el pasaje anterior del escrito. Me tomé la libertad de anexar el dato, pues así se puede explicar la presencia de fantasmas de soldados y caballos luchando.



Plutarco

Tuvo diversos intereses, pero lo reconocemos como biógrafo. Su obra principal, *Vidas paralelas*, no es sólo una descripción del transcurso de algunas personas notables, sino una comparación inteligente entre las culturas griega y romana; a su manera, también es una historia de ambas, con propósitos moralizantes.

Nació en Queronea, una ciudad que ya ha desaparecido de la actual Grecia. A los 20 años emigró a Atenas con la intención de aprender filosofía y matemáticas. Seguramente lo logró, pero el principal aprendizaje de tal aventura consistió en desconfiar de las generalizaciones, en intuir que el individuo no lo es sino en su medio y en suponer oscuramente que la *naturaleza humana* es comprensible, siempre que se respeten los matices que hay en cada caso.

Discípulo lejano de Platón y sacerdote en Delfos, compartió la necesidad de entender y de creer, y fue fiel a su razón sin violentar su inquieto espíritu.

Aunque viajó mucho, pasó la mayor parte de su tiempo en el pueblo natal, lo que muestra un carácter reflexivo que no se contradice con los cargos públicos que aceptó.

Sus *Obras morales*, apenas recordadas debido a la vigencia de su anterior texto, no son menores en estilo ni aportan menos datos. Son más meditadas, no ignoran a la filosofía, y por ello han adquirido un carácter ético –estamos en el helenismo– que probablemente oscurezca su fidelidad a la verdad.

A ésta, Plutarco nebulosamente la comprendió siempre cambiante.

DAMÓN
Πλούταρχος
Βίοι
Κίμων, ι, 1-8

1 περιπόλτας ὁ μάντις ἐκ Θετταλίας εἰς Βοιωτίαν Ὀφέλταν τὸν Βασιλέα καὶ τοὺς ὑπ' αὐτῷ λαοὺς καταγαγών, γένος εὐδοκιμήσαν ἐπὶ πολλοὺς χρόνους κατέλιπεν, οὗ τὸ πλεῖστον ἐν Χαιρωνεῖα κατὰκησεν, ἣν πρώτην πόλιν ἔσχον ἐξελάσαντες τοὺς βαρβάρους.

2 Οἱ μὲν οὖν πλεῖστοι τοῦ γένους φύσει μάχιμοι καὶ ἀνδράδεις γενόμενοι καταναλώθησαν ἐν ταῖς Μηδικαῖς ἐπιδρομαῖς καὶ τοῖς Γαλατικοῖς ἀγῶσιν, ἀφειδήσαντες ἑαυτῶν· λείπεται δὲ παῖς ὀρφανὸς γονέων, ὄνομα Δάμων, παρωνύμιον δὲ Περιπόλτας, πολὺ δὴ τι καὶ σώματος κάλλει καὶ ψυχῆς φρονήματι τοὺς καθ' αὐτὸν ὑπεραίρων νέους, ἄλλως δ' ὑπαίδειτος καὶ σκληρὸς τὸ ἦθος.

3 Τούτου Ῥωμαῖος ἡγεμὼν σπείρας τινὸς ἐν Χαιρωνεῖα διαχειμαζούσης ἐρασθεῖς, ὄρτι τὴν παιδικὴν ἡλικίαν παρηλλαχότος, ὡς οὐκ ἐπειθε πειρῶν καὶ διδούς, δῆλος ἦν οὐκ ἀφεξόμενος βίας, ἅτε δὴ καὶ τῆς πατρίδος ἡμῶν τότε λυπρὰ πραττούσης καὶ διὰ μικρότητα καὶ πενίαν παρορωμένης.

4 Τοῦτο δὴ δεδιὼς ὁ Δάμων καὶ τὴν πείραν αὐτὴν δι' ὀργῆς πεπιοημένος, ἐπεβούλευε τῷ ἀνδρὶ καὶ συνίστη τῶν ἡλικιωτῶν τινὰς ἐπ' αὐτόν, οὗ πολλοὺς ἔνεκα τοῦ λαθεῖν, ἀλλ' οἱ σύμπαντες ἐκκαίδεκα γενόμενοι χρίονται μὲν αἰθόλῳ τὰ πρόσωπα νυκτός, ἐμπιόντες δ' ἄκρατον, ἅμ' ἡμέρα προσπίπτουσι τῷ Ῥωμαίῳ κατ' ἀγορὰν θύοντι, καὶ καταλαβόντες αὐτόν τε καὶ τῶν περὶ αὐτόν οὐκ ὀλίγους ἐκ τῆς πόλεως μετέστησαν.

5 Γενομένης δὲ ταραχῆς, ἡ τῶν Χαιρωνέων βουλή συνελθοῦσα Θάνατον αὐτῶν κατέγνω· Καὶ τοῦτο ἦν ὑπὲρ τῆς πόλεως ὑπολόγημα πρὸς τοὺς Ῥωμαίους. Ἐσπέρας δὲ τῶν ἀρχόντων, ὥσπερ ἔθος ἐστὶ, κοινῇ δειπνούντων, οἱ περὶ τὸν Δάμονα παρεισπεσόντες εἰς τὸ ἀρχεῖον ἀπέσφαξαν αὐτοὺς καὶ πόλιν ἄχοντο φεύγοντες ἐκ τῆς πόλεως.

6 Ἐτυχε δὲ περὶ τὰς ἡμέρας ἐκείνας Λεύκιος Λεύκολλος ἐπὶ τινὰ πρᾶξιν μετὰ δυνάμεως παρερχόμενος. Ἐπιστήσαν δὲ τὴν πορείαν καὶ τῶν γεγονότων προσφάτων ὄντων ἐξέτασι ποιησάμενος, εὔρε τὴν πόλιν οὐδενὸς αἰτίαν, ἀλλὰ μᾶλλον συνηδικημένην· καὶ τοὺς στρατιώτας ἀναλαβὼν ὀπήγαγε μεθ' ἑαυτοῦ.

DAMÓN

Plutarco

Vidas paralelas

Cimón, I, 1-8

1 Peripolta, el adivino que condujo al rey Ofeltas y a los pueblos que estaban bajo su poder desde Tesalia a Beocia, dejó un linaje bien afamado durante mucho tiempo. La mayoría de éste se estableció en Queronea, a la que tuvieron como primera ciudad tras expulsar a los bárbaros.

2 La mayor parte de esta raza, habiéndose hecho de naturaleza belicosa y valiente, fue arrasada por completo en las invasiones medas y en las batallas de los galos, despreciándose a sí mismos. Queda huérfano de padres un niño, llamado Damón, apodado peripolta, que superaba por mucho en belleza física y en nobleza del alma a los demás jóvenes. Por otra parte no estaba educado y era duro de carácter.

3 El jefe romano de cierta compañía de soldados que internaba en Queronea estaba enamorado de Damón, que apenas había salido de la edad infantil. Y como no lo persuadió ni con engaños ni con regalos, era claro que no desistiría de la violencia. Porque, además, en ese entonces nuestra patria estaba en la miseria y era despreciada por la escasez extrema y la pobreza.

4 Damón, temiendo esto, y emprendiendo un atentado a causa de la ira, armó asechanzas contra el romano y reunió contra ese hombre a algunos de los de su edad, no a muchos, para mantenerse oculto. Pero, en total, llegaron a ser dieciséis. Una noche se untaron hollín en la cara y bebieron mucho vino puro. Al amanecer atacan al romano, mientras ofrecía sacrificios en el ágora junto con no pocos de sus allegados, y luego abandonaron la ciudad

5 Después de ocurrido el desconcierto, el Consejo de los queroneos los condenó a muerte. Esta era una justificación a favor de la ciudad ante los romanos. Entonces al anoecer, mientras los magistrados estaban cenando juntos, como era costumbre, los cómplices de Damón entraron furtivamente en la residencia, los degollaron y de nuevo se fueron huyendo de la ciudad.

6 Sucedió que por aquellos días, Lucio Lúculo pasaba por ahí con sus tropas por algún asunto. Detuvo su marcha y habiendo hecho una investigación a fondo de los acontecimientos recientemente ocurridos, descubrió que la ciudad no era culpable de nada, sino que más bien había sido también perjudicada. Tomó a sus soldados y se los llevó consigo.

7 Τὸν δὲ Δάμωνα ληστεΐαις καὶ καταδρομαῖς πορθοῦντα τὴν χώραν καὶ τῇ πόλει προσκείμενον, ὑπηγάγοντο πρεσβείαις καὶ ψηφίσμασι φιλανθρώποις οἱ πολῖται, κατελθόντα δὲ γυμνασίαρχον κατέστησαν· εἶτ' ἄλειφόμενον ἐν τῷ πυριατηρίῳ διέφθειραν.

8 Ἐπὶ πολὺν δὲ χρόνον εἰδώλων τινῶν ἐν τῷ τόπῳ προφαινόμενων καὶ στεναγμῶν ἑξακουόμενων, ὡς οἱ πατέρες ἡμῶν λέγουσι, τὰς θύρας ἀνωκοδόμησαν τοῦ πυριατηρίου· Καὶ μέχρι νῦν οἱ τῷ τόπῳ γειτινῶντες οἴονταί τινος ὄψεως καὶ φωνᾶς παραχῶδεις φέρεσθαι.

7 Los ciudadanos atrajeron a Damón –que destruía la región con vandalismos e incursiones y hostigaba la ciudad– mediante embajadas y decretos benevolentes, y dispusieron que él, a su regreso, fuera jefe del gimnasio. Después lo mataron mientras se ungía con aceite en el sauna.

8 Sin embargo, durante mucho tiempo, dado que en ese lugar aparecieron fantasmas y se escucharon gemidos, según cuentan nuestros antepasados, se clausuraron con un muro las puertas del sauna. Incluso hasta ahora, los vecinos creen que en ese sitio se producen algunas apariciones y voces desconcertantes.



Marco Aneo Lucano

Nació en la ciudad de Córdoba, hoy España, en noviembre 3 de 39 DC. Fue sobrino del célebre Séneca el rétor, lo que tal vez le haya facilitado pasar su juventud en Roma, donde recibió una esmerada educación oratoria. Cornuto, el filósofo estoico, fue su maestro; Persio, el poeta, su amigo.

Mientras estudiaba en Atenas, Nerón lo mandó llamar a la capital –no sabemos si a instancias o contra la voluntad de su tío–. El emperador lo hizo precozmente cuestor y, más tarde, lo elevó a la calidad de augur. En el año 60 figura como poeta en las *Neronia*.

Bajo la protección del César dio a luz obras que no se conservaron y los tres primeros libros de *Pharsalia* (*Belli Civilis, Acerca de la guerra civil*).

Inspirado por la envidia, el desquiciado gobernante decretó la prohibición de publicar y también la de ejercer la profesión de jurisconsulto, que había estudiado Lucano.

No importa si fue su desgracia personal o su sentido general de la justicia lo que lo llevó a participar en la fallida conjuración de los Pisones; importa que se le descubriera, torturara y que, finalmente, según se asegura, haya denunciado a su propia madre.

El 30 de abril de 65 fue obligado a abrirse las venas. Habla bien de él, y de su cónyuge, el que Pola siguiese honrando su memoria a pesar del peligro.

En tiempos de terror es arduo, cuando no imposible, hacer poesía épica. El tirano en turno siempre verá con desconfianza al poeta que celebra los acontecimientos, pero que no deja de subrayar su fugacidad.

Ignoramos si Lucano lo sabía. Sabemos que creó alta poesía sin pensar en esos riesgos, porque creía que su misión era más importante.

EL DESPERTAR DE LOS MUERTOS

M. Anneus Lucanus

Bellum civile, 1, 568-583.

Compositis plenae gemuerunt ossibus urnae.
tunc fragor armorum magnaue per aua voces
570 auditae nemorum et uenientes comminus umbrae,
quique colunt iunctos extremis moenibus agros
diffugiunt. Ingens urbem cingebat Erinys
excutiens pronam flagranti uertice pinum
stridentisque comas, Thebanam qualis Agauen
575 inpulit aut saeui contorsit tela Lycurgi
eumenis, aut qualem iussu Iunonis iniquae
horruit Alcides uiso iam Dite Megaeram.
insonuere tubae et, quanto clamore cohortes
miscentur, tantum nox atra silentibus auris
580 edidit. E medio uisi consurgere Campo
tristia Sullani cecinere oracula manes,
tollentemque caput gelidas Anienis ad undas
agricolae fracto Marium fugere sepulchro.¹⁸⁷

¹⁸⁷ Apolonio de Rodas menciona un pasaje similar en las *Argonáuticas* (II, 915-925): el fantasma de Estéleno emerge de su tumba para ver al navío que parte, llenando de miedo a la tripulación.

EL DESPERTAR DE LOS MUERTOS

Lucano

Farsalia, 1, 568-583.

Las urnas repletas de huesos enterrados gimieron. Después de esto, un estrépito de armas y mayores voces a través de los lugares inaccesibles de los bosques fueron oídas, y también, **570** al punto, acudieron sombras.

Quienes cultivan los campos próximos a las murallas externas huyen por todas partes.

Una Erinia¹⁸⁸ inmensa cercaba a la ciudad agitando su estridente cabellera y a un pino inclinado de vértice encendido, así como la Euménide¹⁸⁹ que enfureció a la tebana Agave¹⁹⁰ **575** o disparó los dardos del cruel Licurgo,¹⁹¹ o tal como, por orden de la inicua Juno, Alcides, que había visto ya a Dite,¹⁹² horrorizó a Mégera.

Resonaron trompetas y por cuanto clamor las cohortes son reunidas, por tanto clamor la noche negra exhaló vientos silenciosos.

580 Y habiendo sido vistos resurgir de en medio del Campo, los restos mortales de los sulanos, cantaron amargas profecías.

Y junto a las olas gélidas del Anio, los campesinos huyeron de Mario, que levantaba la cabeza, estando roto su sepulcro.

¹⁸⁸ En Roma las Erinias eran llamadas Furias, divinidades nacidas de la tierra regada por la sangre de Urano cuando éste fue mutilado por Cronos. Son divinidades que se ocupan, sobre todo, de vengar los crímenes, especialmente los que atentan contra la familia. Su vivienda habitual está en los infiernos, de donde salen por conjuro del ofendido o por la maldición del propio ofendido. Sus nombres son Alecto, Tisífone y Mégera.

¹⁸⁹ Nombre más común de las Erinias que significa “benevolentes”.

¹⁹⁰ Agave fue hija de Cadmo, rey de Tebas y de Harmonía. Fue madre de Penteo, sucesor de Cadmo en el trono de Tebas. Cuando Dionisio (su sobrino, hijo de su hermana Sêmele y de Zeus) intentó introducir su culto en Tebas, se encontró con la oposición de su primo Penteo, quien disfrazado de mujer espiaba los ritos de las Bacantes. Descubierta y tomado por un animal, fue destrozado por la propia Agave.

¹⁹¹ Rey de Tracia que, por prohibir el culto a Baco y mandar cortar las vides del país, fue cegado por el dios e involuntariamente dio muerte a Drinate, su hijo.

¹⁹² Hércules (el Alcida, Alcides o descendiente de Alceo) por obra de Mégera, la Furia, perdió la razón y dio muerte a su esposa e hijos. Hércules había logrado descender a los infiernos, reino de Plutón o Dite, y regresar victorioso de ellos trayendo consigo a Teseo y a Cerbero, el perro de tres cabezas que custodiaba el mundo subterráneo. Esta hazaña provocó el odio de Juno, esposa de Júpiter, e hizo que ésta propiciase la acción de Mégera.



Cayo Plinio Segundo (*el viejo*)

El comandante de la flota romana en Miseno tenía 56 años cuando la implacable furia del Vesuvio devastó cosas, plantas, animales y hombres. El terrible espectáculo no mitigó su minuciosa curiosidad, pero su valor y su altruismo no le permitieron dedicar a la observación tanto tiempo como quería: murió enfrentando la calamidad.

Había nacido en el año 23 DC en Novum Comum (hoy Como, Italia). No tenemos datos inequívocos de su infancia y adolescencia, aunque es seguro que se trasladó tempranamente a Roma, donde estudió. Eventualmente trabajó como abogado. Las circunstancias, la vocación o el deseo de viajar lo impulsaron a la carrera de las armas, y el servicio militar lo llevó a Germania a sus 23 años. Llegó a ser comandante de caballería antes de volver a la capital, 12 años después. Hombre sensato y probo, rehusó –o al menos no persiguió– cargos públicos durante la segunda mitad del desatinado gobierno de Nerón.

A partir de 69 cumplió con las numerosas funciones oficiales que le impuso el cargo de procurador imperial dispensado por Vespasiano, y así recorrió Hispania, Galia y África. Durante estos viajes solía acompañarse de un amanuense con el fin de registrar y profundizar sus reflexiones. Al morir, su sobrino –Plinio *el joven*– heredó 170 volúmenes de preciosas anotaciones, escritas apretadamente en dos caras.

Con las experiencias esbozadas, no particularmente vastas, su formidable penetración urdió una obra copiosa y espléndida, que produce o compendia –considerando sólo los 37 libros de su único texto conservado: *Naturalis historia*– la cosmología, geografía, antropología, zoología, botánica, herbolaria, medicina y mineralogía de su tiempo. Si atendemos a las noticias de títulos hoy perdidos debemos agregar tratados ecuestres, de vulcanología, una historia de Roma, biografías, crónicas de ocasión, reflexiones literarias y un ensayo sobre elocuencia calificado por Quintiliano como “pedante”. Quizá no lo era. Este hombre enciclopédico afirmaba escribir para el *humile vulgus*, simpatizaba con los estoicos, aprobaba el suicidio y pensaba que dios, la naturaleza y el hombre no difieren esencialmente. Sobre todo, creía que la ciencia era armónica con la belleza (aunque algunos de sus textos son meras enumeraciones) y con una vida mejor para los seres humanos. En los inicios del siglo XXI es urgente escucharlo.

ARMAS CELESTES

C. Plinius Secundus

Naturalis Historia, II, 57 (58)

57 (58) Armorum crepitus et tubae sonitus auditos e caelo Cimbricis bellis accepimus, crebroque et prius et postea. Tertio vero consulatu Mari ab Amerinis et Tudertibus spectata arma caelestia ab ortu occasuque inter se concurrentia, pulsus quae ab occasu erant. Ipsum ardere caelum minime mirum est et saepius visum maiore igni nubibus correptis.

ARMAS CELESTES

Plinio *el viejo*

Historia natural, II, 57 (58)

57 (58) Aceptamos que, durante las guerras cimbrias,¹⁹³ se oyeron, procedentes del cielo, ruidos crepitantes de armas y sonidos de trompeta, de manera reiterada tanto antes como después. También durante el tercer consulado de Mario,¹⁹⁴ fueron vistas por los Armerinos y Tudertinos armas celestes desde oriente y occidente que chocaban entre sí, las que eran de occidente fueron rechazadas. No es en lo mínimo extraordinario que el cielo mismo arda en llamas, y se ha visto frecuentemente cuando las nubes son arrebatadas por un fuego mayor.

¹⁹³ Las guerras cimbrias tuvieron lugar en el año 101 AC.

¹⁹⁴ El tercer consulado de Mario fue en el año 103 AC.



Cayo Cornelio Tácito

Seguramente sus contemporáneos lo reconocieron más como político que como literato. Tuvo una brillante carrera y llegó a ser senador y cónsul. Se casó con una hija de Cneo Julio Agrícola, general romano que luchó en Britania, del cual escribió la biografía.

Nosotros lo recordamos por su vasta obra histórica y su pasión por entender cómo los azares y los intereses cotidianos forman la trama y la urdimbre de los grandes acontecimientos.

Creemos que nació en el año 55 y sabemos que murió en 117. Estas fechas son importantes porque ayudan a entender las nostalgias del historiador que evoca los tiempos de la República y de la grandeza romana, y que escribe, al menos en parte, porque supone que es posible revivirlos.

En *Germania* realiza la viva representación de una cultura que llega a no serle ajena. Lo hace con inteligencia, erudición y, para la época, desprejuiciadamente.

Anales relata, con amenidad y sabiduría, los avatares de la dinastía Julio-Claudia, a partir de Tiberio; *Historias* representa otro tanto para la stirpe Flavia. Ambas suponen el esfuerzo de entender, mucho más que sólo narrar, un periodo atropellado y turbulento de la vida de Roma.

Sin omitir flaquezas y pasajes anecdóticos, la descripción de los personajes notables que aparecen en sus libros registra las consecuencias sociales de su actuar.

En las últimas décadas del siglo xx los historiadores se propusieron nuevamente capturar los vastos movimientos colectivos a través de los individuos que los formaban. Sabiéndolo o no, repetían los propósitos de Tácito.

LA BATALLA EN EL CIELO

C. Cornelius Tacitus

Historiae, v, 13, 11-17

11-17 Evenerant prodigia, quae neque hostiis neque votis
piare fas habet gens superstitioni obnoxia, religionibus
adversa. Visae per caelum concurrere acies, rutilantia
arma et subito nubium igne conlucere templum.
Apertae repente delubri fores et audita maior
humana vox, excedere deos; simul ingens motus
excedentium.

LA BATALLA EN EL CIELO

Tácito

Historias, v, 13, 11-17

11-17 Habían ocurrido prodigios, los cuales, un pueblo sujeto a la superstición, adverso a las religiones, no tiene por lícito expiar ni con sacrificios ni con votos. Se observaron a través del cielo ejércitos que luchaban, armas relucientes y de súbito que el templo se iluminaba junto con un fuego de nubes. Repentinamente las puertas del santuario se abrieron y se oyó una voz más grande que la humana: “Los dioses se apartan”. Al mismo tiempo se escuchó la inmensa agitación de los que huían.



Segunda parte



Fantasmas corporeizados



1. Delatan a sus asesinos





Lucio Apuleyo

Nació en Madaura, África, que en el año 114 era una colonia romana. Quienes vivieron bajo el poder de Tiberio lo recuerdan sobre todo como un fino comentador de Platón, sin filosofía propia. Apenas hay alguna mención de él en la literatura de sus contemporáneos. Lo poco que sabemos de su vida se debe al descuido, la soberbia o la falta de resignación que está en sus propias obras.

Estudió en Cartago, “la venerable institutriz de toda la provincia”. Ahí pudo escuchar a retóricos y sofistas, y muy pronto habló de literatura griega en la plaza pública, por lo que fue admirado. Tuvo el buen juicio de apreciar el privilegio de su patria adoptiva: rival de Antioquía y Alejandría, la Cartago del siglo II gozaba los beneficios de un puerto cosmopolita, el lujo de la metrópoli y la calidez de ser provincia. Creció ahí su natural curiosidad. Su inteligencia no lo defraudó y la fortuna que heredó de su padre lo terminó de colocar en una situación favorecida. En vez de aprovecharla, su deseo de saber lo llevó hacia Oriente. Grecia e Italia le dictaron *Apología* y *Florida*, dos obras destinadas a una posteridad con tropiezos.

Su mente se llenó de mitos, leyes, hábitos antiguos y ciencia. En Roma advirtió que la suerte de la especie está ligada y aprendió abogacía. No ignoró los vastos panteones que los pueblos visitaban, y acaso por ello acabó descreyendo de toda religión establecida. Tuvo cargos públicos en su tierra natal, pero su pasión se consumió en las letras.

Como muchos romanos se casó varias veces, sin entusiasmo. Participó en intrigas que le causaron un juicio presidido por Claudio Máximo. Su deslumbrante defensa le valió un proyecto de estatua como desagravio. El buen sentido o la sinceridad no aceptaron tal gloria. Pudentila, una de sus esposas, conspiró contra él, dolida de que su vida íntima se hubiese ventilado ante un tribunal. Sobrevivió a la conjura y no le guardó rencor.

Sus costumbres no fueron reprochables, salvo para quienes ignoraban que un viejo podía tomar sin descrédito a jóvenes amantes que no eran ciudadanos y a muchachas sin dote. Acaso exageró un poco.

Antes de los 70 o 76 años de que constó su vida escribió *Metamorfosis*, texto por el cual lo recordamos. En él se comprueba que su sabiduría no era menor a su humor, lo que habla de enorme inteligencia.

EL JOVEN DE TESALIA

Lucius Apuleius

Metamorphoses, II, 25-30

25 Sic desolatus ad cadaveris solacium perfrictis oculis et obarmatis ad vigiliis animum meum permulcebam cantationibus, cum ecce crepusculum et nox provecta et nox altior et dein concubia altiora et iam nox intempesta. Mihique oppido formido cumulatior quidem cum repente introrepens mustela contra me constitit optutumque acerrimum in me destituit, ut tantillula animalis prae nimia sui fiducia mihi turbarit animum. Denique sic ad illam: “Quin abis”, inquam “inpurata bestia, teque ad tui similes musculos recondis, antequam nostri vim praesentariam experiaris? Quin abis?” Terga vortit et cubiculo protinus exterminatur. Nec mora, cum me somnus profundus in imum barathrum repente demergit, ut ne deus quidem Delphicus ipse facile discerneret duobus nobis iacentibus quis esset magis mortuus. Sic inanimis et indigens alio custode paene ibi non eram.

26 Commodum noctis indutias cantus perstrepebat cristatae cohortis. Tandem expergitus et nimio pavore perterritus cadaver accurro et admoto lumine revelataque eius facie rimabar singula, quae cuncta convenerant; ecce uxor misella flens cum hesternis testibus introrumpit anxia et statim corpori superruens multumque ac diu deosculata sub arbitrio luminis recognoscit omnia, et conversa Philodespotum requirit actorem. Ei praecipit bono custodi redderet sine mora praemium, et oblato statim: “Summas” inquit “tibi, iuvenis, gratias agimus et hercules ob sedulum istud ministerium inter ceteros familiares dehinc numerabimus”. Ad haec ego insperato lucro diffusus in gaudium et in aureos refulgentes, quos identidem in manu mea ventilabam, attonitus: “Immo”, inquam “domina, de famulis tuis unum putato, et quotiens operam nostram desiderabis, fidenter impera”. Vix effatum me statim familiares omen nefarium exsecrati raptis cuiusque modi telis insecuntur; pugnis ille malas offendere, scapulas alius cubitis inpingere, palmis infestis hic latera suffodere, calcibus insultare, capillos distrahere, vestem discindere. Sic in modum superbi iuvenis Aoni vel Musici vatis Piplei laceratus atque discerptus domo proturbor.

EL JOVEN DE TESALIA

Apuleyo

Metamorfosis, II, 25-30

El protagonista y narrador de este cuento debe velar a un muerto, ignorando que tal hecho lo involucrará, para mal, en una serie de acontecimientos sobrenaturales.

25 Así dejado solo para cuidar el cadáver, frotados los ojos y armados para la guardia, apaciguaba mi espíritu con canciones, cuando he aquí el crepúsculo y la noche avanzada y la noche más alta, y después, las horas más profundas del sueño y finalmente la noche muy entrada. Y yo tenía mucho miedo que iba en aumento, cuando de repente, introduciéndose una comadreja, se para frente a mí y me clava una mirada penetrantísima, de modo que ante la demasiada confianza del animal, se perturbó mi ánimo. Por fin así le dije: “¿por qué no te retiras inmundia bestia, y te vuelves con tus semejantes los ratoncillos, antes de que experimentes nuestra fuerza que está presente?, ¿por qué no te retiras?” Volvió la espalda y sin detenerse salió del cuarto. Y no hubo tardanza cuando un sueño profundo me sumergió de repente en el fondo de un precipicio, de manera que, en efecto, ni el mismo dios délfico discerniría fácilmente quién de nosotros dos que yacíamos estaba más muerto. Así inanimado y necesitado de otro custodio, casi no estaba yo ahí.

26 Ya el canto de la cohorte encrestada rompía el descanso de la noche. Finalmente despabilado y aterrorizado por el pavor extremo, acudo corriendo al cadáver, y acercando una lámpara y destapando su cara, miraba cada una de las partes, las cuales habían llegado juntas. He aquí que irrumpe la pobrecita esposa llorando ansiosa junto con los testigos de la noche anterior y se arroja al instante sobre el cuerpo, y besándolo por mucho tiempo, bajo el arbitrio de la lámpara, reconoce todo, y volviéndose, requirió a Filodéspoto, el administrador. Le ordena que sin demora otorgue el premio, y ofreciéndolo al instante dijo: “Joven, te damos muchísimas gracias, y ¡por Hércules!, que debido a este diligente servicio, de ahora en adelante entre los demás familiares te contaremos”. A esto yo, atónito de alegría por la inesperada ganancia y dilatado por los áureos resplandecientes que agitaba continuamente en mi mano, respondo: “Señora, por el contrario, cuéntame como uno de tus servidores y cuantas veces desees nuestro trabajo, con confianza ordena”. Apenas acabo de decir esto, de inmediato, los familiares maldiciendo mi impío presagio, me atacan agarrando proyectiles de toda clase; aquél me golpea las mejillas con los puños, otro, la espalda con los codos; éste me esparce perjudiciales palmetadas en los costados, me agarran a patadas, me jalen los cabellos, me desgarran el vestido. Así, lacerado y destrozado al modo del soberbio joven Aonio o del músico vate Pípelo, soy arrojado de la casa.

27 Ac dum in proxima platea refovens animum infausti atque improvidi sermonis mei sero reminiscor dignumque me pluribus etiam verberibus fuisse merito consentio, ecce iam ultimum defletus atque conclamatus processerat mortuus rituque patrio, utpote unus de optimatibus, pompa funeris publici ductabatur per forum. Occurrit atratus quidam maestus in lacrimis genialem canitiem revellens senex et manibus ambabus invadens torum voce contenta quidem sed adsiduis singultibus impedita: “Per fidem vestram”, inquit “Quirites, per pietatem publicam perempto civi subsistite et extremum facinus in nefariam scelestamque istam feminam severiter vindicate. Haec enim nec ullus alius miserum adulescentem, sororis meae filium, in adulteri gratiam et ob praedam hereditariam extinxit veneno”. Sic ille senior lamentabiles questus singultim instrepebat. Saevire vulgus interdum et facti verisimilitudinem ad criminis credulitatem impelli. Conclamant ignem, requirunt saxa, famulos ad exitium mulieris hortantur. Emeditatis ad haec illa fletibus quamque sanctissime poterat adiurans cuncta numina tantum scelus abnuebat.

28 Ergo igitur senex ille: “Veritatis arbitrium in divinam providentiam reponamus. Zatchlas adest Aegyptius propheta primarius,¹⁹⁵ qui mecum iam dudum grandi praemio pepigit reducere paulisper ab inferis spiritum corpusque istud postliminio mortis animare”, et cum dicto iuvenem quempiam linteis amiculis iniectum pedesque palmeis baxeis inductum et adusque deraso capite producit in medium. Huius diu manus deosculatus et ipsa genua contingens: “Miserere”, ait “sacerdos, miserere per caelestia sidera per inferna numina per naturalia elementa per nocturna silentia et adyta Coptica et per incrementa Nilotica et arcana Memphitica et sistra Phariaca. Da brevem solis usuram et in aeternum conditis oculis modicam lucem infunde. Non obnitimur [necessitati] nec terrae rem suam denegamus, sed ad ultionis solacium exiguum vitae spatium deprecamur”. Propheta sic propitiatus herbulam quampiam ob os corporis et aliam pectori eius imponit. Tunc orientem obversus incrementa solis augusti tacitus imprecatus venerabilis scaenae facie studia praesentium ad miraculum tantum certatim adrexit.

¹⁹⁵ El conocimiento egipcio sobre cómo controlar fantasmas se hace evidente también en el caso de Arignoto, quien somete a un terrible *daimon*, echando mano a hechizos egipcios (cfr. Lucianus *Philops.* 31, 25): “ἐγὼ δὲ προχειρισόμενος τὴν φρικωδεστάτην ἐπίρρησιν αἰγυπτιάζων τῇ φωνῇ συνήλασα κατὰδων αὐτὸν εἰς τινὰ γωνίαν σκοτεινοῦ οἰκήματος”.

27 Mientras, restableciendo el ánimo en una plaza cercana, me acuerdo tarde de mi infausta y desdichada conversación, reconozco que yo fui digno con razón incluso de más azotes. Y ya por último, después de ser llorado y despedido, el muerto se había adelantado, según ritos patrios, como si fuera uno de los personajes principales. Se conducían por la plaza con la ostentación de un funeral público. Salió al encuentro cierto anciano vestido de luto, afligido por las lágrimas, arrancando sus abundantes canas, se arrojaba con ambas manos sobre el lecho y con voz tensa, ciertamente, pero entrecortada por sollozos incesantes, dijo: “por vuestra fe, hijos de Quirites, por piedad pública, vengad la destrucción del ciudadano y vengad con severidad el crimen extremo contra esta malvada y perversa mujer. Pues ésta y ningún otro mató con veneno al mísero adolescente, hijo de mi hermana, a favor del adúltero y a favor de la ganancia hereditaria”. Así, aquel viejo hacía ruido de manera entrecortada con quejas llorosas. Algunas veces el vulgo se enfurecía y, por la verosimilitud de los hechos se veía empujado a la credibilidad del crimen. Piden gritando “al fuego”, buscan piedras, exhortan a los sirvientes a la destrucción de la mujer. A esto ella, con lágrimas fingidas, jurando estas cosas a todos los dioses lo más santamente que podía, negaba el delito.

28 Así pues, en esas circunstancias aquel viejo dijo: “reservemos a la divina providencia el juicio de la verdad. Está presente Zatclas, profeta egipcio de primer orden, el cual pactó ya hace tiempo conmigo, a un gran precio, hacer volver, brevemente, desde los infiernos al espíritu, y a este cuerpo, en consecuencia, reanimar de la muerte”. Y junto con lo dicho, conduce a un joven envuelto en lienzos de lino, cubiertos sus pies con sandalias de palma y completamente rasurado de la cabeza. Besando largo rato las manos de éste y abrazando incluso las rodillas, dijo: “compadécete, sacerdote, compadécete por las estrellas celestes, por los dioses infernales, por los elementos naturales, por los silencios nocturnos, por los santuarios cópticos, por las crecidas del Nilo, por los misterios de Menfis y los sistros de Faros. Da un breve goce de sol a estos ojos enterrados en lo eterno e infúndeles una pequeña luz. No nos oponemos a la ley fatal, ni negamos a la tierra lo que es suyo, sino que rogamos un exigüe espacio de vida para satisfacer la venganza”. El profeta, haciéndose propicio de esta manera, pone cierta hierbecilla sobre la boca del cuerpo y otra sobre el pecho. Entonces se volvió hacia el oriente, imprecando en silencio los crecimientos del sol agosto. Por el aspecto de la venerable escena, atrajo los afanes de los presentes, a porfía, ante milagro tan grande.

29 Immitto me turbae socium et pone ipsum lectulum editiorem quendam lapidem insistens cuncta curiosis oculis arbitrabar. Iam tumore pectus extolli, iam salebris vena pulsari, iam spiritu corpus impleri; et adsurgit cadaver et profatur adulescens: “Quid, oro, me post Lethea pocula iam Stygiis paludibus innatantem ad momentariae vitae reducit officia? Desine iam, precor, desine ac me in meam quietem permitte”. Haec audita vox de corpore, sed aliquanto propheta commotior: “Quin refers” ait “populo singula tuaeque mortis illuminas arcana? An non putas devotionibus meis posse Diras invocari, posse tibi membra lassa torqueri?” Suscipit ille de lectulo et imo cum gemitu populum sic adorat: “Malis novae nuptae peremptus artibus et addictus noxio poculo torum tepentem adultero mancipavi”. Tunc uxor egregia capit praesentem audaciam et mente sacrilega coarguenti marito resistens altercat. Populus aestuat diversa tendentes, hi pessimam feminam viventem statim cum corpore mariti sepeliendam, alii mendacio cadaveris fidem non habendam.

30 Sed hanc cunctationem sequens adulescentis sermo distinxit; nam rursus altius ingemescens: “Dabo”, inquit “dabo vobis intemeratae veritatis documenta perlucida et quod prorsus alius nemo cognoverit indicabo”. Tunc digito me demonstrans: “Nam cum corporis mei custos hic sagacissimus exsertam mihi teneret vigiliam, cantatrices anus¹⁹⁶ exuviis meis imminentes atque ob id reformatae frustra saepius cum industriam eius fallere nequivissent, postremum iniecta somni nebula eoque in profundam quietem sepulto me nomine ciere non prius desierunt quam dum hebetes artus et membra frigida pigris conatibus ad artis magicae nituntur obsequia. [At] hic utpote vivus quidem sed tantum sopore mortuus, quod eodem mecum vocabulo nuncupatur, ad suum nomen ignarus exsurgit, et in inanimis umbrae modum ultroneus gradiens, quamquam foribus cubiculi diligenter obclusis, per quoddam foramen prosectis naso prius ac mox auribus vicariam pro me lanienam sustinuit. Utque fallaciae reliqua convenirent, ceram in modum prosectarum formatam aurium ei adplicant examussim nasoque ipsius similem comparant. Et nunc adsistit miser hic praemium non industriae sed debilitationis consecutus”. His dictis perterritus temptare formam adgredior. Iniecta manu nasum prehendo: sequitur; aures pertracto: deruunt. Ac dum directis digitis et detortis nutibus praesentium denotor, dum risus ebullit, inter pedes circumstantium frigidus sudore defluens evado. Nec postea debilis ac sic ridiculus Lari me patrio reddere potui, sed capillis hinc inde laterum deiectis aurium vulnera celavi, nasi vero dedecus linteolo isto pressim adglutinato decenter obtexi.

¹⁹⁶ Descripciones más detalladas de las horrendas actividades de las brujas se encuentran en el mismo Apuleyo (cfr. *Met.* III, 17) y en Horacio (cfr. *Sat.* VIII, vers. 14-19).

29 Me introduzco entre la muchedumbre como aliado y subiéndome a una piedra bastante alta, detrás del mismo lecho, presenciaba todo con ojos curiosos. Ya el pecho fue reanimado por un arrebato, ya la vena fue pulsada con dificultad, ya el cuerpo fue henchido por su espíritu: el cadáver se levantó y el adolescente dijo: “¿por qué, les ruego, después de la copa del Leteo, y después de haber sobrenadado las lagunas estigias, me regresan a las funciones de la vida momentánea? Déjenme ya, les ruego, déjenme y abandónenme a mi descanso”. Habiéndose oído esta voz del muerto, el profeta, un poco más impetuoso, le dice: “¿por qué no referes al pueblo todo e iluminas los misterios de tu muerte? o ¿acaso no piensas que puedo invocar a las Furias con mis ensalmos y que no puedo atormentarte los miembros extenuados?” Replicó aquél desde el lecho con un gemido y se dirige de esta manera al pueblo: “destruido por las malas artes de mi nueva esposa y atrapado por una copa venenosa, cedí mi cama tibia al adulterio”. Entonces, la egregia esposa asume rápida audacia y con mente sacrílega alterca, refutando al marido que la acusa. El pueblo se enardece tendiendo dos opiniones: unos, que la pésima mujer debía ser sepultada viva con el cuerpo del marido, al instante; otros, que no debía tenerse fe a un cadáver embustero.

30 Pero el siguiente sermón del adolescente aclaró esta vacilación; en efecto, de nuevo gimiendo más fuerte dijo: “les daré muy brillantes pruebas de la inviolable verdad y les mostraré lo que ningún otro conoce enteramente”. Entonces, señalándome con el dedo, dijo: “cuando este sagacísimo custodio de mi cuerpo me tuviera bajo guardia atenta, unas hechiceras cantarinas que asechaban mis despojos y que por esto, habiendo cambiado de forma en vano tantas veces, no fueran capaces de engañar su diligente actividad, le arrojaron al fin una nube de sueño, y una vez sepultado en espeso descanso, no dejaron de llamarme por mi nombre hasta que mis embotadas articulaciones y mis miembros fríos con dificultad apoyaban los servicios de las artes mágicas. No obstante éste estaba vivo ciertamente, pero tan dormido como un muerto, dado que, con el mismo vocablo con que yo era nombrado, al oír su nombre se levantó inconsciente y, al modo de los del más allá, avanzando en las sombras, aun con las puertas celosamente cerradas de la habitación, a través de un agujero, cortada primero la nariz y en seguida las orejas, resistió el desgarramiento en mi lugar. Y con el fin de que las cosas del engaño concertaran, le aplican cera formada al modo de sus orejas mutiladas y le disponen una nariz exactamente similar a la de él mismo. Y ahora está presente aquí el miserable, habiendo conseguido el premio no de su trabajo sino de su desaliento”. Aterrado por estas palabras comienzo a tentarme la cara. Habiendo puesto la mano en la nariz, la agarro; ella se arranca; me examino las orejas; se caen. Entre tanto soy señalado por los dedos levantados y con las señas desviadas de los presentes, mientras la risotada hierve, me escapo entre los pies de los que estaban alrededor, recorrido por un sudor frío. A continuación, tan enfermo y así de ridículo, no pude regresar a Lar mi patria, y desde entonces con los cabellos de aquí para allá echados a los lados me cubro las heridas de las orejas, pero la vergüenza de la nariz, en verdad, me la tapo decorosamente con este trapito adherido a presión.



**2. No tuvieron entierro o les faltó alguna
pertenencia al ser sepultados**





Luciano de Samosata

Dueñas de un dilatado imperio, las dinastías Flavia y Antonia (69-192) transformaron, por impotencia o sano sentido común, la faz de Roma: de urbe bélica y conquistadora la convirtieron, para su bien y su mal, en manto protector de leyes y en atleta cultural que recibió con dignidad la estafeta del amor al saber que los griegos idearan.

En tal contexto nació y vivió Luciano de Samosata (125-192), acaso el hombre más lúcido y más desencantado de su siglo. Como filósofo y jurista griego fundó una escuela en Atenas, pero Egipto lo vio morir en calidad de funcionario, más olvidado de sí mismo que los demás de él.

Fue sofista, lo cual le permitió con honradez descreer de todo. Apreció su razón por sobre las demás cosas y juzgó con igual rigor los desatinos de los filósofos y las tonterías encerradas en las creencias populares. No confió en nadie y, dado que era un hombre culto y justo, tampoco en sí mismo. Se apartó de todo dogmatismo, de toda secta moral o religiosa, de cualquier extravagante que sostuviera que tenía la verdad y, finalmente, llegó a reírse de sí mismo al advertir que es imposible vivir sin creencias.

Aunque cultivó casi todos los géneros, su fuerza literaria –como era de esperarse– estriba en la sátira, que se puede comparar sin demérito con las de Quevedo o Shaw.

Vivió en medio de un cosmopolitismo que admitía las religiones místicas, la astrología, la magia, el estoicismo y el creciente cristianismo. Quizás ello le permitió entrar en la vasta república de la fantasía, aunque siempre fue en ella un extranjero. Sarcástico, denunciador de falsos ídolos, contrario a todo lugar común, fue un individualista que escapó al pecado de la intolerancia.

Con siglos de antelación inventó la novela picaresca española.

Sin su fina ironía y su cansado humor le hubiese quedado al posmodernismo algo que inventar.

LA CASA DE EUBÁTIDES

Λουκιανός Σαμοσατεύς

φιλοψευδής, 31

31. Τί δὲ τοῦτο ἦν, ὦ Ἀρίγνωτε¹⁹⁷; ἤρετο ὁ Εὐκράτης. Ἄοίκητος ἦν, ἦ δ' ὄς, 10 ἐκ πολλοῦ ὑπὸ δειμάτων, εἰ δέ τις οἰκήσειεν, εὐθύς ἐκπλαγεῖς ἔφευγεν ἐκδιωχθεῖς ὑπὸ τινος φοβεροῦ καὶ ταραχώδους φάσματος· συνέπιπτεν οὖν ἤδη καὶ ἡ στέγη κατέρρει καὶ ὄλως οὐδεὶς ἦν ὁ θαρρήσων παρελθεῖν ἐς αὐτήν.

ἐγὼ δὲ ἐπεὶ ταῦτα ἤκουσα, τὰς βίβλους λαβὼν — εἰσὶ δέ μοι Αἰγύπτια 15 μόλα πολλὰ περὶ τῶν τοιούτων— ἤκον ἐς τὴν οἰκίαν περὶ πρῶτον ὕπνον ἀποτρέποντος τοῦ ξένου καὶ μόνον οὐκ ἐπιλαμβανομένου, ἐπεὶ ἔμαθεν οἱ βαδίζοιμι, εἰς προὔπτον κακόν, ὡς ἄετο. ἐγὼ δὲ λύχνον λαβὼν μόνος εἰσέρχομαι, καὶ ἐν τῷ μεγίστῳ οἰκήματι καταθείς τὸ φῶς ἀνεγίνωσκον

20 ἡσυχῇ χαμαὶ καθεζόμενος·¹⁹⁸ ἐφίσταται δὲ ὁ δαίμων ἐπὶ τινα τῶν πολλῶν ἤκειν νομίζον καὶ δεδιξεσθαι καὶ ἐλπίζων ὥσπερ τοὺς ἄλλους ἀύχμηρός καὶ κομήτης¹⁹⁹ καὶ μελάντερος τοῦ ζόφου, καὶ ὁ μὲν ἐπιστάς ἐπειράτό μου πανταχόθεν προσβόλλων, εἰ ποθεν κρατήσειε, [καὶ] ὄρτι μὲν κύων ὄρτι δὲ ταῦρος γινόμενος ἢ λέων.

¹⁹⁷ La erudición de Luciano es evidente en este texto, pues no cabe duda que está parodiando la historia de la casa embrujada descrita por Plinio (vii, 27, 5-11). Los personajes principales, Atenodoro y Arignoto, son filósofos que enfrentan sin temor al ente peligroso. Uno alquila la casa; el otro pide que le dejen entrar.

¹⁹⁸ Atenodoro espera escribiendo a que aparezca el fantasma; Arignoto, leyendo.

¹⁹⁹ Los términos utilizados por Plinio y por Luciano para describir a sus fantasmas son casi idénticos: “idolon [...] confectus macie et squalor” = “ὁ δαίμων [...] ἀύχμηρός”. Luciano usa un solo adjetivo que agrupa el significado de los sustantivos *macies* y *squalor*: ἀύχμηρός, ἄ, ὄν, magro//sucio, miserable. Plinio describe al fantasma con *promissa barba horrenti capillo*, “barba larga y cabello horroroso”, mientras que Luciano dice que tiene pelo largo y espeso: κομήτης.

LA CASA DE EUBÁTIDES

Luciano de Samosata

El aficionado a las mentiras, 31

El filósofo Arignoto narra a Eúcrates la experiencia sobrenatural que vivió en cierta casa de Corinto.

31. ¿Qué fue lo que pasó, Arignoto?, preguntó Eúcrates.

10 Estaba vacía, dijo aquél, desde hace mucho a causa de acontecimientos horrorosos, y si alguien la habitaba, inmediatamente huía asustado, perseguido por un fantasma espantoso y perturbador.

Ya se estaba derrumbando y el techo se desplomaba y absolutamente nadie tenía el valor de acercarse a ella.

15 Yo, después de oír esas cosas, tomé mis libros –tengo muchísimos egipcios sobre tales asuntos– y llegué a la casa alrededor de la hora del primer sueño.

Aunque mi anfitrión me disuadía, sólo no me detenía, porque se daba cuenta de que me dirigía allí, al daño evidente, según creía él.

Entonces yo, tomando una lámpara, entro solo, y en una habitación muy espaciosa

20 colocando la luz, leía tranquilamente sentado en el suelo. Interrumpe pues el *daimon* maligno –creyendo arremeter contra uno de tantos, y esperando asustarme también a mí como a los otros–, sucio, de larga cabellera y más sombrío que el reino de la noche, y él, presentándose, me atacaba, arrojándose desde todos lados, por si de algún lado pudiera dominarme, transformándose ora en perro, ora en toro o en león.

25 ἐγὼ δὲ προχειρισάμενος τὴν φρικωδεστάτην ἐπίρρησιν αἰγυπτιάζων τῆ φωνῇ συνήλασα κατὰδων αὐτὸν εἰς τινα γωνίαν σκοτεινοῦ οἰκήματος.²⁰⁰ ἰδὼν δὲ αὐτὸν οἱ κατέδου, τὸ λοιπὸν ἀνεπαύομεν.

ἔωθεν δὲ πάντων ἀπεγνωκότων καὶ νεκρὸν εὐρήσειν με οἰομένων καθάπερ τοὺς ἄλλους προελθὼν ἀπροσδόκητος ὅπασι πρόσειμι τῷ Εὐβατίδῃ, εὐαγγελιζόμενος αὐτῷ ὅτι καθαρὰν καὶ ἀδείμαντον ἤδη ἔχει τὴν οἰκίαν οἰκεῖν.

παραλαβὼν οὖν αὐτὸν τε καὶ τῶν ἄλλων πολλοὺς –εἶποντο γὰρ τοῦ παραδόξου ἕνεκα– ἐκέλευον ἀγαγὼν ἐπὶ τὸν τόπον οὗ καταδεδυκότα τὸν 5 δαίμονα ἐωράκειν, σκόπτειν λαβόντας δικέλλας καὶ σκαφεῖα, καὶ ἐπειδὴ ἐποίησαν, εὐρέθη ὅσον ἐπὶ ὄργυιαν κατορωρυγμένος τις νεκρὸς ἔωλος μόνον τὰ ὅστ᾽α κατὰ σχῆμα συγκείμενος. ἐκείνον μὲν οὖν ἐθάψαμεν ἀνορύξαντες, ἡ οἰκία δὲ τὸ ἀπ' ἐκείνου ἐπαύσατο ἐνοχλουμένη ὑπὸ τῶν φασμάτων.²⁰¹

²⁰⁰ La visión descrita por Plinio desaparece en un lugar del patio: “in aream domus, repente dilapsa”.

²⁰¹ El parecido con el final del cuento de Plinio es evidente (*Epist.* vii, 27, 11): “[ossa] collecta publice sepeliuntur. Domus postea rite conditis manibus caruit”.

25 Pero yo, echando mano al más escalofriante hechizo, pronunciándolo en egipcio, lo reduje con mis ensalmos, tras haberlo encantado en un rincón de la habitación tenebrosa.

Una vez que vi dónde se había sumergido, dormí el resto de la noche.

Al clarear el día, cuando todos estaban desesperanzados y creyendo que me encontrarían muerto como a los otros, me acerco ante Eubátides, avanzando de manera imprevista para todos, dándole la buena noticia de que ya podría habitar su casa purificada y sin terror.

Entonces, tomándolo conmigo y conduciendo a muchos otros –pues me seguían a causa del prodigio– hasta el sitio para que vieran donde se había sumergido el espíritu, les ordeno que tomen almocafres y azadas para cavar y, cuando lo hicieron, se encontró enterrado,

5 como a una brazada, cierto cadáver rancio.

Estaba tendido, parecía que sólo estaban los huesos. Lo desenterramos y celebramos sus honras fúnebres. Desde aquel entonces, la casa y las cosas de las que se posesionaba dejaron de ser molestadas por el fantasma.

DEMAINETA

Λουκιανός Σαμοσατεύς

Φιλομευδής, 27

27. τὴν μακαρίτιν μου γυναῖκα τὴν τούτων μητέρα πάντες ἴσασιν ὅπως ἠγάπεσα, ἐδήλωσα δὲ οἷς περὶ αὐτὴν ἔπραξα οὐ ζῶσαν μόνον, ἀλλ' ἐπεὶ καὶ ἀπέθανε, τὸν τε κόσμον ἅπαντα συγκατακαύσας καὶ τὴν ἐσθήτα, ἣ ζῶσα ἔχαιρεν. ἑβδόμη δὲ μετὰ τὴν τελευταίην ἡμέραν ἐγὼ μὲν ἐνταῦθα ἐπὶ τῆς κλίνης ὥσπερ νῦν ἐκείμην παραμυθούμενος τό γε πένθος·

15 ἀνεγίνωσκον γὰρ τὸ περὶ ψυχῆς τοῦ Πλάτωνος βιβλίον ἐφ' ἡσυχίας· ἐπεισέρχεται δὲ μετὰξὺ ἡ Δημαινέτη²⁰² αὐτὴ ἐκείνη καὶ καθίζεται πλησίον ὥσπερ νῦν Εὐκρατίδης οὐτοσί, δείξας τὸν νεώτερον τῶν υἱέων· ὁ δὲ αὐτίκα ἔφριξε μάλᾳ παιδικῶς καὶ πάλαι ἤδη ἄχρὸς ἦν πρὸς τὴν διήγησιν.

20 Ἐγὼ δέ, ἣ δ' ὅς ὁ Εὐκράτης, ὡς εἶδον, περιπλακείς αὐτῆ²⁰³ ἐδάκρυον ἀνακωκύσας· ἡ δὲ οὐκ εἶα βοᾶν, ἀλλ' ἠτιᾶτό με, ὅτι τὰ ἄλλα πάντα χαρισάμενος αὐτῇ θάπερον τοῖν σανδάλιον χρυσοῖν ὄντων οὐ κατακαύσαιμι, εἶναι δὲ αὐτὸ ἔφασκε παραπεσόν ὑπο τῆ κιβωτῶ, καὶ διὰ τοῦτο ἡμεῖς οὐχ εὐρόντες θάπερον μόνον ἐκαύσαμεν, ἔτι δὲ ἡμῶν διαλεγόμενων κατόρατόν τι κυνίδιον ὑπο τῆ κλίνῃ ὃν Μελιταῖον ὑλόκτησεν, ἡ δὲ ἠφαινίσθη πρὸς τὴν ὑλακίην· τὸ μέντοι σανδάλιον ἠρέθη ὑπὸ τῆ κιβωτῶ καὶ κατεκαύθη ὕστερον.

²⁰² La erudición de Luciano sale a relucir nuevamente en la historia de Demaineta, la cual guarda estrecha similitud con la historia de Melisa narrada por Heródoto (5, 92, 7): Periandro, tirano de Corinto, conjura a Melisa, su esposa muerta, para que le revele cierta información sobre un huésped. Ella se niega a responder, reclamando que, por hallarse desnuda padecía mucho frío, pues de nada le servían los vestidos con que la enterraron, al no haber sido consumidos por el fuego. El tirano ordena entonces que todas las mujeres quemadas en el templo de Hereo o de Juno sus ajueres. Hecho esto, el fantasma de Melisa es aplacado.

Los vestidos de Melisa se reducen en Luciano a la sandalia de Demaineta para jugar con el significado de tener un pie en la tierra y otro en el mundo de los muertos.

²⁰³ Demaineta es un caso claro de corporeización: Eúcrates es capaz de abrazarla. A diferencia de Eúcrates, Eneas no logra sujetar a su esposa Creusa (*Aen.* II, 792-3.): “ter conatus ibi collo dare brachia circum; ter frustra comprensa manus effugit imago”.

DEMAINETA

Luciano de Samosata

El aficionado a las mentiras, 27

27. Todos saben cómo amaba a mi difunta esposa y madre de éstos. Lo manifesté con las cosas que hice por ella no sólo mientras vivía, sino también cuando murió: quemando todo su ajuar y la ropa que le gustaba cuando estaba viva.

Al séptimo día después de su muerte, yo estaba recostado aquí sobre la cama,

15 como ahora, consolándome de mi tristeza. Leía en calma el libro de Platón sobre el alma. En ese momento se presenta Demaineta en persona y se sienta junto a mí como ahora está Eucrátides, señalando al más joven de los hijos. Él, al instante, se estremeció de miedo de manera muy infantil y ya desde hacía rato estaba lívido por la narración.

20 Entonces yo –dijo Eúcrates– en cuanto la vi, después de abrazarla, me puse a llorar dando gritos de dolor. Pero ella no me permitió gritar, sino que me reprochó, porque si bien la había complacido en todo lo demás, no había quemado, de hecho, una de sus sandalias, que eran de oro. Afirmaba que había caído debajo del cofre y que por eso nosotros, al no encontrarla, habíamos quemado sólo una. Todavía estábamos hablando cuando empezó a ladrar un maldito perrito, llamado Melitón, que estaba debajo de la cama. Y ella, a causa de los ladridos, se volvió invisible. La sandalia, por cierto, fue encontrada debajo del cofre y quemada después.



3. Consuman venganzas físicas





Flegón de Trales

Lo propio de la inteligencia es maravillarse, antes que resolver problemas. Flegón de Trales, liberto de Adriano, hizo de ello un oficio. Se le recuerda por haber escrito dos obras paradoxográficas, *Peri thaumasiôn* y *Peri makrobiôn*, conservadas en el mismo códice en que figuran Antígono y Apolonio.

El género elegido por nuestro autor suele ser menospreciado: el sano escepticismo descrea de aberraciones físicas, singularidades sexuales, fantasmas, resucitados, huesos gigantescos, nacimientos monstruosos y vidas demasiado prolongadas. Se prejuzga el caso, se le tilda de *sensacionalismo* y se le desecha. Más penetrante, menos impetuoso, acaso más escéptico, Flegón consideró que no tenía derecho a calificar tales fenómenos y que convenía registrarlos. Lo hizo, con una pluma caprichosa, pero con rigor y minucia. Su honestidad intelectual prefirió pasar por inocente, dando crédito a sucesos inverosímiles, que dejar de referir noticias extraordinarias que no por serlo debían descalificarse.

Las voces etruscas y romanas, y los ecos de Oriente, fascinaron con sus supuestos prodigios a un historiador al que le debemos un catálogo completo de las creencias –no más insensatas que las nuestras– de sus contemporáneos.

Nuestra ignorancia, en este caso, es favorable: no sabemos cuándo nació ni cuándo murió; los detalles de su vida se nos han escapado. Comprendemos, no obstante, que representa un difuso modo de pensar social que quizá se degradaría con una autoría precisa.

POLICRITOS

Φλεγών τραλλιανός
περί θαυμάσιων, II

II. Ἰστορεῖ δὲ καὶ Ἰέρων ὁ Ἀλεξανδρεὺς ἢ Ἐφέσιος καὶ ἐν Αἰτωλίᾳ φάσμα
20 γενέσθαι. Πολύκριτος γάρ τις τῶν πολιτῶν ἐχειροτονήθη ὑπὸ τοῦ δήμου αἰτωλόρχης, ἐπὶ τρία ἔτη τῶν πολιτῶν αὐτὸν ἀξιωσάντων διὰ τὴν ὑπάρχουσαν ἐκ προγόνων καλοκαγαθίαν. ὧν δὲ ἐν τῇ ἀρχῇ ταύτῃ ἄγεται γυναικῶν Λοκρίδα καὶ συγκοιμηθεὶς τρισὶ νυξὶ τῇ τετάρτῃ τὸν βίον ἐξέλιπεν.

25 ἢ δὲ ἄνθρωπος ἔμενεν ἐν τῇ οἰκίᾳ χηρεύουσα, ἡνίκα δὲ ὁ τοκετὸς ἤπειγεν, τίκτει παιδίον αἰδοῖα ἔχον δύο, ἀνδρεῖόν τε καὶ γυναικεῖον, καὶ τὴν φύσιν θαυμαστῶς διηλλαγμένον· τὰ μὲν ἄνω τοῦ αἰδοίου ὀλόκληρά τε καὶ ἀνδρώδη ἦν, τὰ δὲ περὶ τοὺς μηρούς γυναικεῖα καὶ ἀπαλάτερα.

ἐφ' ᾧ καταπλαγέντες οἱ συγγενεῖς ἀπήνεγκαν εἰς τὴν ἀγορὰν τὸ παιδίον καὶ
5 συναγαγόντες ἐκκλησίαν ἐβουλευόντο περὶ αὐτοῦ, θύτας τε καὶ τερατοσκόπους συγκαλέσαντες. τῶν δὲ οἱ μὲν ἀπεφῆναντο διάστασιν τινα τῶν Αἰτωλῶν καὶ Λοκρῶν ἔσεσθαι· κευαρίσθαι γὰρ ἀπὸ μητρὸς οὔσης Λοκρίδος καὶ πατρὸς Αἰτωλοῦ· οἱ δὲ δεῖν ἄροντο τὸ παιδίον καὶ τὴν μητέρα

10 ἀπενέγκοντας εἰς τὴν ὑπερορίαν κατακαῦσαι.

ταῦτα δὲ αὐτῶν βουλευομένων ἐξαίφνης φαίνεται ὁ Πολύκριτος ὁ προτεθηκώς ἐν τῇ ἐκκλησίᾳ πλησίον τοῦ τέκνου ἔχων ἐσθήτα μέλαιναν. τῶν δὲ πολιτῶν καταπλαγέντων ἐπὶ τῇ φαντασίᾳ καὶ πολλῶν εἰς φυγὴν

15 τραπομένων παρεκάλεσε τοὺς πολίτας θαρρεῖν καὶ μὴ ταραττεσθαι ἐπὶ τῷ γεγονότι φάσματι. ἐπεὶ δὲ ἔληξε τὸ πλεόν τοῦ θορύβου καὶ τῆς ταραχῆς, ἐφθέγγατο λεπτῇ τῇ φωνῇ τάδε· “ἐγὼ, ἄνδρες πολῖται, τῷ μὲν σώματι τέθηκα, τῇ δὲ εὐνοίᾳ καὶ τῇ χάριτι πρὸς ὑμᾶς ζῶ.

20 καὶ νῦν πάρεμι πρὸς ὑμᾶς τοὺς κυριεύοντας τῶν κατὰ γῆν ἐπὶ τῷ συμφέροντι τῷ ὑμετέρῳ. παρακαλῶ τοίνυν ὑμᾶς, πολίτας ὄντας ἐμοῦ, τοῦ μὴ ταραττεσθαι μηδὲ δυσχεραίνειν ἐπὶ τῷ παραδόξῳ γεγονότι φάσματι. δέομαι δὲ ὑμῶν ἀπάντων, κατευχόμενος πρὸς τῆς ἐκάστου σωτηρίας,

POLICRITOS

Flegón de Trales

Sobre los prodigios, II

II. Relata además Hierón de Alejandría o de Éfeso, que en Etolia apareció un fantasma.

20 Policritos, uno de los ciudadanos, fue electo por tres años como magistrado supremo de la Liga Etolia, luego que lo juzgaran digno debido a la nobleza que le venía de sus antepasados. Mientras estaba al mando de esa magistratura se casó con una mujer lócrida, y habiendo pasado tres noches juntos, a la cuarta él murió.

25 La mujer, puesto que era la viuda, permaneció en la casa de Policritos, y a la hora de que el parto apremiaba, dio a luz a un pequeño que tenía ambos sexos, masculino y femenino, y por su naturaleza, admirablemente diferente: el de la parte superior era viril y entero, y el otro, el de la parte de los muslos, femenino y más delicado.

En ese momento, estupefactos por esto, los parientes llevaron al niño al ágora y después **5** de convocar una asamblea pública, deliberaban acerca de él, llamando al mismo tiempo a los sacerdotes expertos en sacrificios y en la observación de prodigios. De éstos, unos exponían que se produciría el distanciamiento entre los etolios y los locrenes, pues [el pequeño] provenía de una madre que era locrence y de un padre etolio. Otros creían que era menester que, una vez conducidos la madre y el niño más allá de las fronteras, fueran

10 quemados por completo.

Mientras deliberaban tales asuntos, súbitamente apareció en la asamblea, junto al niño, Policritos, el que había muerto antes, llevando una vestimenta negra.

Como los ciudadanos se quedaron atónitos por la aparición, habiéndose puesto todos

15 en fuga, exhortó a los ciudadanos a que tuvieran valor y no se perturbaran por el fantasma que había surgido. Cuando cesó la mayoría del desorden y el pánico, pronunció con voz sutil estas palabras: “Yo ciudadanos, estoy muerto de cuerpo, pero vivo por la benevolencia y la gracia que siento por ustedes.

20 Ahora me presento ante los que gobiernan las cosas que están bajo tierra en favor de lo que les conviene a ustedes. Por tanto los invito, siendo conciudadanos míos, a que no se turben ni encolericen por la aparición que se presentó de manera extraordinaria.

Les ruego a todos ustedes que, después de que hice votos a favor de la salvación de cada

25 ἄποδοῦναί μοι τὸ παιδίον τὸ ἐξ ἐμοῦ γεγεννημένον, ὅπως μηδὲν βίαιον γένηται ἄλλο τι βουλευσαμένων ὑμῶν, μὴ δ' ἄρχῃ πραγμάτων δυσχερῶν καὶ χαλαπῶν διὰ τὴν πρὸς ἐμὲ φιλονεικίαν ὑμῖν γένηται. οὐ γὰρ ἐνδέχεται με περιδεῖν κατακαυθέν τὸ παιδίον ὑμῶν διὰ τὴν τῶν ἐξαγγελλόντων ὑμῖν μάντεων ἀποπληξίαν. συγγνώμην μὲν οὖν ὑμῖν ἔχω, ὅτι τοιαύτην ὄψιν ἀπροσδόκητον ἑωρακότες ἀπορεῖτε πῶς ποτε τοῖς παροῦσι πράγμασιν ὀρθῶς χρήσεσθε.

5 εἰ μὲν οὖν ἐμοὶ πεισθήσεσθε ἀδεῶς, τῶν παρόντων φόβων καὶ τῶν ἐπερχομένων κακῶν ἔσεσθε ἀπηλλαγμένοι.

εἰ δὲ ἄλλως πῶς τῇ γνώμῃ προσπεσεῖσθε, φοβούμαι περὶ ὑμῶν, μήποτε εἰς ἀνηκέστους συμφοράς ἀπειθοῦντες ἡμῖν ἐμπέσητε. ἐγὼ μὲν οὖν διὰ τὴν

10 ὑπάρχουσιν εὐνοίαν ὅτ' ἔζων καὶ νῦν ἀπροσδοκῆτως παρῶν προεΐρηκα τὸ συμφέρον ὑμῖν. ταῦτ' οὖν ὑμᾶς ἄξιῶ, μὴ πλείω με χρόνον παρέλκειν, ἀλλὰ βουλευσαμένους ὀρθῶς καὶ πεισθέντας τοῖς εἰρημένοις ὑπ' ἐμοῦ δοῦναί μοι μετ' εὐφημίας τὸ παιδίον. οὐ γὰρ ἐνδέχεται μοι πλείονα μηκύνειν χρόνον διὰ τοὺς κατὰ γῆν ὑπάρχοντας δεσπότας”.

15 ταῦτα δὲ εἰπὼν ἡσυχίαν ἔσχεν ἐπ' ὀλίγον, καραδοκῶν ποῖαν ποτὲ ἐξοίσουσιν αὐτῷ γνώμην περὶ τῶν ἄξιουμένων. τινεὲς μὲν οὖν ᾤοντο δεῖν ἄποδοῦναι τὸ παιδίον καὶ ἀφοσιώσασθαι τὸ τε φῶσμα καὶ τὸν ἐπιστάνα

20 δαίμονα,²⁰⁴ οἱ δὲ πλείστοι ἀντέλεγον, ἐπὶ σχολῆς δεῖν βουλευσασθαι φάσκοντες, ὡς ὄντος μεγάλου τοῦ πράγματος καὶ οὐ τῆς τυχούσης αὐτοῖς ἀπορίας. συνιδῶν δὲ αὐτοὺς οὐ προσέχοντας, ἀλλ' ἐμποδίζοντας αὐτοῦ τὴν βούλησιν, ἐφθέγγετο αὐθις τάδε·

25 “ἀλλ' οὖν γε, ὦ ἄνδρες πολῖται, εἰ ἂν ὑμῖν συμβαίη τι τῶν δυσχερεστέρων διὰ τὴν ἀβουλίαν, μὴ ἐμὲ αἰτιᾶσθε, ἀλλὰ τὴν τύχην τὴν οὕτως ἐπὶ τὸ χεῖρον ὑμᾶς ποδηγοῦσαν, ἥτις ἐναντιομένη καμοὶ παρανομεῖν ἀνανκάξει με εἰς τὸ ἴδιον τέκνον”. τοῦ δὲ ὄχλου συνδραμόντος καὶ περὶ τὴν ἄρσιν τοῦ τέρατος ἔχοντος ἐπιλαβόμενος τοῦ παιδίου καὶ τοὺς πλείστους αὐτῶν ἀνείρξας ἰταμώτερον διέσπασέ τε αὐτὸ καὶ ἤσθιε.²⁰⁵ κραυγῆς δὲ γενομένης καὶ λίθων ἐπ' αὐτὸν ἐκριπτομένων ὑπελάμβανον

5 τροπὴν αὐτοῦ ποιήσασθαι. ὁ δὲ ἄπληκτος ὦν ὑπὸ τῶν λίθων τὸ σῶμα πᾶν τοῦ παιδίου κατανάλωσε πλὴν τῆς κεφαλῆς καὶ αὐτίκα ἀφανὲς ἐγένετο.

²⁰⁴ Este es otro ejemplo del uso de ἐφίστημι, no sólo para la descripción de un fantasma que aparece ante personas despiertas, sino también para el *daimon* que lo controla (cfr. Hom. Il. xxiii, 67).

²⁰⁵ Policritos es un caso excepcional dentro de los fantasmas que consuman venganzas físicas, porque, cegado por la ira, no arremete contra los que quieren quemar a su familia, agradece de una manera espeluznante al más vulnerable de su familia misma.

25 uno, me devuelvan al niño engendrado por mí, para que no ocurra algo brutal cuando hayan decidido algo distinto, ni se convierta en el comienzo de hechos odiosos y desagradables por su rivalidad conmigo. Ya que no es admisible que yo vea con indiferencia que el niño sea quemado por ustedes a causa de la locura de los adivinos que les han presagiado. Ciertamente yo les comprendo, porque tras semejante visión inesperada, están dudosos de cómo interpretar correctamente los hechos presentes.

5 Si en verdad me obedecen sin reparo, estarán apartados de los miedos presentes y de los males venideros, pero si se aferran de alguna otra forma a su decisión, temo por ustedes que por haberme desobedecido caigan entonces en desgracias irremediabiles.

10 Yo, por la benevolencia que tenía cuando estaba vivo y también ahora al presentarme de improviso les he presagiado lo que les conviene. Les reclamo, por tanto, que no me retengan más tiempo, sino que cuando hayan deliberado con rectitud y obedecido a lo dicho por mí, con buenos augurios me entreguen al niño. Pues no me es permitido por los señores que están bajo tierra prolongar más el tiempo”.

15 Después de decir estas cosas, mantuvo la calma por unos instantes, esperando con impaciencia la resolución que le darían a conocer sobre lo que él juzgaba conveniente. Algunos en efecto pensaban que era necesario entregar al pequeño y purificar al fantasma y al *daimon* que estaba sobre él, pero la mayoría estaba en desacuerdo, diciendo que era

20 fundamental deliberar con tiempo, porque, según ellos, el asunto era grande y que la dificultad no les competía. Cuando reconoció que éstos no atendían, sino que impedían su deseo, les pronunció nuevamente estas palabras:

25 “Bueno pues, ciudadanos, si les sucede algo de lo más terrible por su irresolución, no me lo imputen, sino a la suerte que los conduce de tal modo hacia lo peor, la cual, al oponerse también a mí, me obliga a violentar la ley en contra de mi propio niño”.

Al tiempo que se congregaba la muchedumbre y estando el portento cerca de la ruina, agarró al niño e hizo retroceder con atrevimiento a la mayoría de ellos, lo desgarró violentamente y lo devoró.

Como surgió un griterío y le fueron lanzadas piedras, supusieron que lo pondrían en fuga.

5 Mas éste siendo invulnerable físicamente a las piedras, digirió por completo al crío, excepto la cabeza, y al instante se tornó invisible.

EUTIMO CAZAFANTASMAS

Παυσανίας

Περιήγεσις Ἑλλάδος, 6, 6, 7-11

7 Ὀδυσσέα πλανώμενον μετὰ ἄλωσιν τὴν Ἰλίου κατενεχθῆναι φασιν ὑπὸ ἀνέμων ἕς τε ἄλλας τῶν ἐν Ἰταλῖαι καὶ Σικελίαι πόλεων, ἀφικέσθαι δὲ καὶ ἕς Τεμέσαν ὁμοῦ ταῖς ναυσί· Μεθυσθέντα οὖν ἐνταῦθα ἕνα τῶν ναυτῶν παρθένον βιάσασθαι καὶ ὑπὸ τῶν ἐπιχωρίων ἀντι τούτου καταλευσθῆναι τοῦ ἀδικήματος.

8 Ὀδυσσέα μὲν δὴ ἐν οὐδενὶ λόγῳ θέμενον αὐτοῦ τὴν ἀπώλειαν ἀποπλέοντα οἴχεσθαι, τοῦ καταλευσθέντος δὲ ἀνθρώπου τον δαίμονα οὐδένα ἀνιέναι καιρὸν ἀποκτείνοντά τε ὁμοίως τοὺς ἐν τῇ Τεμέσῃ καὶ ἐπεξερχόμενον ἐπὶ πᾶσαν ἡλικίαν, ἕς ὃ ἡ Πυθία τὸ παρόπαν ἐξ Ἰταλίας ὠρμημένους φεύγειν Τεμέσαν μὲν ἐκλιπεῖν οὐκ εἶα, τὸν δὲ Ἑρῶ σφᾶς ἐκέλευσεν ἰλάσκεσθαι τέμενός τε ἀποτεμομένους οἰκοδομήσασθαι ναόν, διδόναι δὲ κατὰ ἔτος αὐτῷ γυναικῶν τῶν ἐν Τεμέσῃ παρθένων τὴν καλίστην.²⁰⁶

9 τοῖς μὲν δὴ τὰ ὑπὸ τοῦ θεοῦ προστεταγμένα ὑπογοῦσι δεῖμα ἀπὸ τοῦ δαίμονος ἕς τᾶλλα ἦν οὐδεν· Εὐθυμος δὲ ἀφίκετο γὰρ ἕς τὴν Τεμέσαν, καὶ πῶς τηνικαῦτα τὸ ἔθος ἐποιεῖτο τῷ δαίμονι πυνθᾶεται τὰ παρόντα σφίσι, καὶ ἔλεσθεῖν τε ἐπεθύμησεν ἕς τὸν ναόν καὶ τὴν παρθένον ἐσελθὼν θεάσασθαι. ὡς δὲ εἶδε, τὰ μὲν πρῶτα ἕς οἶκτον, δεύτερα δὲ ἀφίκετο καὶ ἕς ἔρωτα αὐτῆς· καὶ ἡ παῖς τε συνοικήσειν κατᾶμνυτο αὐτῷ σώσαντι αὐτὴν καὶ ὁ Εὐθυμος ἐνεσκευασμένος ἔμενε τὴν ἔφοδον τοῦ δαίμονος.²⁰⁷

²⁰⁶ Este tipo de historias es un vestigio de los sacrificios humanos y, particularmente, de los que se hacían sobre la tumba de héroes, como los que se llevaron a cabo frente a las piras de Patroclo (Hom. *Il.* xxiii, 24) y Aquiles (Hom. *Il.* xxiii, 175).

²⁰⁷ Eutimo además de ser uno de los primeros *cazafantasmas* registrados en la literatura, anuncia al prototipo del héroe medieval: valiente y arrojado, espera a que aparezca un ser sobrenatural para combatirlo. Lo vence, rescata a la doncella en peligro y se casa con ella, liberando de paso a toda la comunidad agobiada por el mal. Ecos de la historia de Eutimo pueden encontrarse en el folclore de otros pueblos. Por ejemplo, en el poema épico anglosajón, *Beowulf*, el héroe espera y enfrenta al dragón Grendel, e igual que el fantasma de Temesa, el monstruo desaparece en el agua. Otro caso es la saga islandesa *Gettir*, donde el héroe aguarda al fantasma de Glam.

EUTIMO CAZAFANTASMAS

Pausanias

Descripción de Grecia, 6, 6, 7-11

7 Cuentan que Odiseo en su vagar, después de la conquista de Ilión, fue arrastrado por los vientos hacia otras de las ciudades que están en Italia y Sicilia, y que llegó a Temesa junto con sus naves. Ahí, uno de sus marineros que se había emborrachado, violó a una joven virgen y fue lapidado por los nativos en pago de este delito.

8 Odiseo, atribuyéndole ninguna importancia a su pérdida, partió alejándose por el mar, pero el alma del hombre apedreado no perdía la oportunidad de matar de igual manera a los de Temesa y de perseguir a toda la juventud. Hasta que, cuando se preparaban para huir de Italia, la Pitia no les permitió abandonar Temesa y les ordenó hacerse propicios al héroe²⁰⁸ y que consagrándole un recinto, le edificaran un templo, y que le dieran cada año como mujer a la más hermosa de las vírgenes de Temesa.

9 Los que cumplían lo decretado por el dios no tuvieron, en adelante, miedo alguno del espíritu. Pero Eutimo –que había llegado a Temesa en el momento preciso en que se estaban llevando a cabo los rituales del aparecido– se enteró de lo que sucedía y deseó entrar al templo e ir a ver a la joven. Cuando la vio, primero se acercó por compasión, luego por el amor de ella. La joven juraba que se casaría con el que la salvara. Entonces Eutimo, armado, esperaba el ataque del espíritu.

²⁰⁸ Todos los miembros de la tripulación de Odiseo eran considerados héroes, incluso este villano, quien tras su muerte se transforma en un espíritu maligno.

10 ἐνίκα τε δὴ τῆι μάχῃ καὶ ἐξηλαύνετο γὰρ ἐκ τῆς γῆς ὁ Ἡρως ἀφανίζεται τε καταδύς ἐς θάλασσαν καὶ γάμος τε ἐπιφανῆς. Εὐθύμωι καὶ ἀνθρώποις τοῖς ἐνταῦθα ἐλευθερία τοῦ λοιποῦ σφισιν ἦν ἀπὸ τοῦ δαίμονος. ἤκουσα δὲ καὶ τοιόνδε ἔτι ἐς τὸν Εὐθυμον, ὡς γήρως τε ἐπὶ μακρότατον ἀφίκοιτο καὶ ὡς ἀποθανεῖν ἐκφυγῶν αὐθις ἕτερόν τινα ἐξ ἀνθρώπων ἄλλον ἀπέλθοι τρόπον. οἰκεῖσθαι δὲ τὴν Τεμέσαν καὶ ἐς ἐμὲ ἀνδρὸς ἤκουσα πλεύσαντος κατὰ ἐμπορίαν.

11 τόδε μὲν ἤκουσα, γραφῆι δὲ τοιαῦδε ἐπιτυχῶν οἶδα· ἦν δὲ αὕτη γραφῆς μίμηνα ἀρχαίας· νεανίσκος Σύβαρις καὶ Κάλαβρός τε ποταμὸς καὶ Λύκα πηγὴ, πρὸς δὲ ἡρώϊόν τε καὶ Τεμέσα ἦν ἡ πόλις, ἐν δὲ σφισιν καὶ δαίμων ὄντινα ἐξέβαλεν ὁ Εὐθυμος, χροῶν τε δεινῶς μέλας καὶ τὸ εἶδος ὅσπαν ἐς τὰ μάλιστα φοβερός, λύκου δὲ ἀπίσχετο δέρμα ἐσθήτα· ἐτίθετο δὲ καὶ ὄνομα Λύκαν τὰ ἐπὶ τῆι γραφῆι γράμματα.

10 Resultó vencedor en el combate y, en efecto, el héroe fantasma fue expulsado del lugar y se desvaneció hundiéndose en la mar.

Eutimo tuvo una boda ilustre y en adelante los habitantes de Temesa quedaron libres del alma del muerto.

También oí²⁰⁹ lo siguiente acerca del tal Eutimo: que, anciano, alcanzó una vejez extrema, y que habiendo escapado en otra ocasión de la muerte, de algún otro modo distinto partió de los hombres.

11 Oí de un hombre navegante que me visitó por negocios, que Temesa todavía está habitada. Oí lo siguiente y lo sé por una pintura que hallé casualmente, que es una copia de una pintura antigua: había un adolescente, Síbaris, el río Calabros y la fuente Lica, además un héroe y la ciudad de Temesa. Entre ellos un espíritu maligno al que había desterrado Eutimo, de piel espantosamente negra y todo su aspecto de lo más escalofriante, y lo cubría a manera de vestido una piel de lobo. La inscripción sobre la pintura le asignaba el nombre de Licas.

²⁰⁹ El narrador es Pausanias mismo.



Heródoto

Quizás el *padre de la historia* sea un símbolo de nuestra ignorancia. Con seguridad lo es de nuestra sabiduría.

Como la de sus contemporáneos, su vida nos resulta imprecisa, cuando no fantástica. Parece cierto que nació en Halicarnaso, alrededor de 484 AC. No hay duda de que participó en la insurrección contra el tirano Ligdamis, ni de que tuvo los arrestos o la curiosidad del pionero, de modo que se sumó a la expedición para fundar la colonia de Turios. Se dice que ahí fue su residencia, pero él viajó por todo el mundo conocido en su tiempo y difícilmente es pensable que haya dedicado a su aldea más de una efímera visita.

Nadie antes ni después se maravilló más seria y apasionadamente con la idea contradictoria de que los hombres son los mismos y cambian incesantemente.

Su única obra conservada, *Historias*, contiene la mayor parte de lo que sabemos del mundo antiguo, pero no se reduce a eso. Revela lo mismo la disposición del cosmopolita desprejuiciado que la del griego auténtico. Revela, sobre todo, la inconmensurable inteligencia de un hombre cuyo entusiasmo no le impide ver y escuchar. Las Guerras Médicas, los hábitos de los múltiples pueblos, las religiones del insensato mundo, las creencias y las anécdotas escuchadas sin inocencia por el caminante... Todo está ahí, incluso una psicología de los dioses.

Suponemos que murió en 425.

La memoria del planeta se devastó en ese año.

EPIZELO

Ἡρόδοτος
Ἐρατῶ, vi, 117

117 ἐν ταύτῃ τῇ ἐν Μαραθῶνι μάχῃ ἀπέθανον τῶν βαρβάρων κατὰ ἑξακισχιλίους καὶ τετρακοσίους ἄνδρας, Ἀθηναίων δὲ ἑκατὸν καὶ ἑνεήκοντα καὶ δύο. ἔπεσον μὲν ἀμφοτέρων τοσοῦτοι· συνήνευκε δὲ αὐτόθι Θῶμα γενέσθαι τοιόνδε, Ἀθηναῖον ἄνδρα Ἐπίζηλον τὸν Κουφαγόρεω ἐν τῇ συστάσει μαχόμενον τε καὶ ἄνδρα γινόμενον ἀγαθὸν τῶν ὀμμάτων στερηθῆναι, οὔτε πληγέντα οὔδεν τοῦ σώματος οὔτε βληθέντα, καὶ τὸ λοιπὸν τῆς ζῆσης διατελέειν ἀπὸ τούτου τοῦ χρόνου ἔοντα τυφλόν. λέγειν δὲ αὐτὸν περὶ τοῦ πάθεος ἤκουσα τοιόνδε τινὰ λόγον, ἄνδρα οἱ δοκέειν ὀπλίτην ἀντιστῆναι μέγαν, τοῦ τὸ γένειον τὴν ἀσπίδα πᾶσαν σκιάζειν· τὸ δὲ φᾶσμα τοῦτο ἔωυτὸν μὲν παρεξελθεῖν, τὸν δὲ ἔωυτοῦ παραστάτην ἀποκτεῖναι. ταῦτα μὲν δὴ Ἐπίζηλον ἐπυθόμην λέγειν.²¹⁰

²¹⁰ El hoplita que cegó a Epizelo pertenece –junto con Fílaco y Autono, Teseo y Equetlo– a un grupo de soldados fantasmas poseídos por un terrible enojo. Lo más probable es que no sepan que están muertos y por eso siguen librando una batalla que ya no les corresponde. La ira parece ser lo que los mantiene en este mundo y permite que su condición de héroes defensores de su pueblo perdure a pesar de la muerte. Al parecer se trata de un antecedente arcaico, los *edimú* del folclore mesopotámico, espíritus cuya amargura y frustración, ocasionadas por las condiciones de su muerte, los lleva a atormentar a sus compañeros de ultratumba y a veces a los vivos. El propio Gilgamés fue víctima de estos espectros (véase Minois, G., *Historia de los infiernos*, Barcelona, Paidós, 1994).

EPIZELO

Heródoto

Erato, VI, 117

117 En esa batalla, la de Maratón, murieron alrededor de seis mil cuatrocientos hombres de los bárbaros y ciento noventa y dos de los atenienses. Tantos cayeron de ambas partes. Ocurrió que precisamente ahí hubo un prodigio: un hombre ateniense, Epizelo, hijo de Cufágoras, luchando en el combate y habiendo sido también un hombre virtuoso, fue privado de los ojos, no habiendo sufrido de ningún golpe en el cuerpo ni habiendo sido herido, y a partir de ese momento, por el resto de su vida, continuó siendo ciego. Y escuché que él mismo acerca de su desgracia contaba la siguiente explicación: le pareció que un inmenso hombre hoplita, cuya barba cubría de sombras todo el escudo, estaba frente a él, y este fantasma le pasó junto, pero mató al compañero de armas que estaba a su lado. Me enteré de que Epizelo decía esto.

ΕΪΛΑΚΟ Υ ΑΥΤΟΝΟ

Ἡρόδοτος

Οὐρανία, viii, 37-39

37 ἐπεὶ δὲ ἀγχοῦ τε ἦσαν οἱ βάρβαροι ἐπιόντες καὶ ἀπώρων τὸ ἱρόν, ἐν τούτῳ ὁ προφήτης, τῷ οὐνομα ἦ Ἀκήρατος, ὄρᾳ πρὸ τοῦ νηοῦ ὄπλα προκείμενα ἔσωθεν ἐκ τοῦ μεγάρου ἐξηνηννηγμένα ἱρά, τῶν οὐκ ὄσιον ἦν ἄπτεσθαι ἀνθρώπων οὐδενί. ὁ μὲν δὴ ἦε Δελφῶν τοῖσιν παρεοῦσιν σημανέων τὸ τέρας· οἱ δὲ βάρβαροι ἐπειδὴ ἐγίνοντο ἐπειγόμενοι κατὰ τὸ ἱρόν τῆς Προνηΐης [Ἀθηναΐης], ἐπιγίνεται ἰσφι τέρεα ἔτι μέζονα τοῦ πρὶν γενομένου τέρεος. Θῶμα μὲν γὰρ καὶ τοῦτο κάρτα ἐστί, ὄπλα ὄρηια αὐτόματα φανῆναι ἔξω προκείμενα τοῦ νηοῦ· τὰ δε δὴ ἐπὶ τούτῳ δεύτερα ἐπιγενόμενα καὶ διὰ πάντων φασμάτων ἄξια Θωμάσαι μάλιστα. ἐπεὶ γὰρ δὴ ἦσαν ἐπιόντες οἱ βάρβαροι κατὰ τὸ ἱρόν τῆς Προνηΐης (Ἀθηναΐης), ἐν τούτῳ ἐκ μὲν τοῦ οὐρανοῦ κεραυνοὶ αὐτοῖσιν ἐνέπιπτον, ἀπὸ δε τοῦ Παρνησσοῦ ἀπορραγεῖσαι δύο κορυφαὶ ἐφέροντο πολλῶ πατόγῳ ἐς αὐτοῦς καὶ κατέλαβον συχνοὺς σφεων, ἐκ δε τοῦ ἱροῦ τῆς Προνηΐης βοή τε καὶ ἀλαλαγγμὸς ἐγίνετο.

38 συμμιγέντων δε τούτων πάντων φόβος τοῖσιν βαρβάροισι ἐνεπεπτώκεε. μαθόντες δε οἱ Δελφοὶ φεύγοντάς σφεας, ἐπικαταβάντες ἀπέκτειναν πληθὸς τι αὐτῶν. οἱ δε περιόντες ἰθύ Βοιωτῶν ἔφευγον. ἔλεγον δε οἱ ἀπονοστήσαντες οὔτοι τῶν βαρβάρων, ὡς ἐγὼ πυνθάομαι, ὡς πρὸς τούτοισι καὶ ἄλλα ὄρων θεῖα· δύο γὰρ ὄπλίτας μέζονας ἢ κατὰ ἀνθρώπων φύσιν ἐόντας ἐπεσθαι σφι κτείνοντας καὶ διώκοντας.

39 τούτους δε τους δύο Δελφοὶ λέγουσι εἶναι ἐπιχωρίους ἦρωας, Φύλακόν τε καὶ Αὐτονόον, τῶν τὰ τεμένεά ἐστι περὶ τὸ ἱρόν Φυλάκου μὲν παρ' αὐτὴν τὴν ὁδὸν κατύπερθε τοῦ ἱροῦ τῆς Προνηΐης, Αὐτονόου δε πέλας τῆς Κασταλῆς ὑπὸ τῆ Ἰαμπεΐη κορυφῆ. οἱ δε πεσόντες ἀπὸ τοῦ Παρνησσοῦ λίθοι ἔτι καὶ ἐς ἡμέας ἦσαν σόοι, ἐν τῷ τεμένει τῆς Προνηΐης (Ἀθηναΐης) κείμενοι, ἐς τὸ ἐνέσκησαν διὰ τῶν βαρβάρων φερόμενοι. τούτων μὲν νυν τῶν ἀνδρῶν αὐτὴ ἀπὸ τοῦ ἱροῦ ἀπαλλαγή γίνεται.

FÍLACO Y AUTONO

Heródoto

Urania, VIII, 37-39

37 Cuando los bárbaros, habiendo avanzando, estaban cerca y el templo se divisaba a lo lejos, el profeta, que tenía por nombre Aquerato, ve yaciendo ante el templo armas sagradas, que habían sido sacadas desde dentro del recinto, a las que por ley divina a ninguno de los hombres estaba permitido tocar. Entonces él iba a dar a conocer el signo divino a los que estaban presentes de los delfios.

Y cuando los bárbaros estaban apresurándose a través del templo de Atenea Pronaia, les ocurrieron prodigios aún más grandes que el ocurrido antes. Pues también esto es una visión maravillosa: que armas de guerra aparezcan por impulso propio fuera del templo. Además de esto, las cosas sucedidas después son más dignas de admirarse de entre todos los prodigios, pues cuando los bárbaros estaban avanzando a través del templo de Atenea Pronaia, les cayeron del cielo rayos y, arrancadas dos puntas del Parnaso, se precipitaban con enorme crujido hacia ellos y tomaron por sorpresa a gran número. Y desde el templo se originó un grito y un clamor de guerra.

38 A los bárbaros invadió un miedo de todas estas cosas mezcladas.

Los delfios, habiendo notado que huían precipitándose, mataron a una multitud de ellos. Los sobrevivientes huían directamente hacia los beocios, y aquellos de los bárbaros que habían vuelto a casa contaban –según estoy informado– que además de esas veían también otras cosas divinas: dos hoplitas, que eran muy grandes respecto de la naturaleza de los hombres, iban tras ellos matando y persiguiendo.

39 Los delfios cuentan que esos dos eran héroes locales: Fílaco y Autono, cuyos recintos están alrededor del santuario. El de Fílaco está junto al mismo camino arriba del santuario de la Pronaia. El de Autono cerca de la fuente Castalia, bajo la cima Hyampea.

Las rocas que cayeron desde el Parnaso todavía hasta nuestros días estaban intactas, yaciendo en el recinto sagrado de Atenea Pronaia, hacia el que se precipitaron llevadas por entre los bárbaros. De estos hombres, pues, se origina el alejamiento del templo.

TESEO

Plutarco

Βίοι

Θησεύς, xxxv, 5

5 [...] Χρόνους δ' ὕστερον Ἀθηναίους ἄλλα τε παρέστησεν ὡς ἥρωα τιμῶν
Θησέα, καὶ τῶν ἐν Μαραθῶνι πρὸς Μήδους μαχομένων ἔδοξαν οὐκ ὀλίγοι
φάσμα Θησέως ἐν ὅπλοις καθορᾶν πρὸ αὐτῶν ἐπὶ τοὺς βαρβάρους φερόμενον.

TESEO

Plutarco

Vidas paralelas

Teseo, xxxv, 5

5 [...] En tiempos posteriores, se estableció que los Atenienses honraran a Teseo como héroe, pues de los que lucharon en Maratón contra los medos, no pocos creyeron ver el fantasma de Teseo armado, delante de ellos, precipitándose contra los bárbaros.

EQUETLO

Παυσανίας

Περιήγεσις Ἑλλάδος, 1, 32, 5

5 συνέβη δὲ ὡς λέγουσιν ἄνδρα ἐν τῇ μάχῃ παρῆναι τὸ εἶδος καὶ τὴν σκευὴν ἄγροικον· οὗτος τῶν βαρβάρων πολλοὺς καταφονεύσας ἄφρότρῳ μετὰ τὸ ἔργον ἦν ἀφανής· ἐρομένοις δὲ Ἀθηναίοις ἄλλο μὲν ὁ θεὸς ἐς αὐτὸν ἔχρησεν οὐδέν, τιμῶν δὲ Ἐχετλαῖον²¹¹ ἐκέλευσεν ἥρωα. πεποίηται δὲ καὶ τρόπαιον λίθου λευκοῦ.

²¹¹ Nombre derivado del sustantivo ἐχέτλη, que significa “mancera o esteva del arado”.

EQUETLO

Pausanias

Descripción de Grecia, 1, 32, 5

5 Sucedió, según dicen, que apareció en la batalla²¹² un hombre de aspecto y utensilios de campesino. Éste, luego de matar con su arado a muchos de los bárbaros, se tornó invisible después de tal hazaña. El Dios no emitió ningún oráculo acerca de él a los atenienses que preguntaban, pero les ordenó honrar a Equetlo como héroe. Le fue erigido también un monumento de piedra blanca.

²¹² Se refiere a la batalla ocurrida en la llanura de Maratón.

ΑΚΤΕΟΝ ΕΝ ΟΡΚΟΜΕΝΕ

Παυσανίας

Περιήγεσις Ἑλλάδος, 9. 38. 4

4 [...] Περί δὲ Ἀκταίωνος λεγόμενα ἦν Ὀρχομενίους λυμαίνεσθαι τὴν γῆν περιτρέχον εἰδῶλον.²¹³ ὡς δὲ ἐχρῶντο ἐν Δελφοῖς, κελεύει σφίσις ὁ θεὸς ὀνευρόντας εἶ τι ἦν Ἀκταίωνος λοιπὸν κρύψαι γῆι, κελεύει δὲ καὶ τοῦ εἰδώλου χαλκῆν ποιησαμένους εἰκόνα πρὸς πέτραι σιδήρῳι δῆσαι. τοῦτο καὶ αὐτὸς δεδεμένον τὸ ὄγαλμα εἶδον· καὶ τῶι Ἀκταίῳι ἐναγίζουσιν ἀνὰ πᾶν ἔτος.

²¹³ El inusual caso de fantasmas que dañan su entorno por estar enojados se puede encontrar también en la historia de Eunostos en Tanagra, quien murió al ser traicionado por una joven, y producía temblores o sequías si alguna mujer se acercaba a su tumba (cfr. Felton, D., *op. cit.* Pág. 27).

ACTEÓN EN ORCOMENE

Pausanias

Descripción de Grecia, 9. 38. 4

4 [...] Acerca de Acteón, decían los de Orcomene que un fantasma que circundaba la tierra la arruinaba. Cuando consultaron al oráculo en Delfos, el dios les ordenó, tras descubrir si algo había quedado de Acteón, que lo ocultaran en la tierra. Les ordenó también que, después de hacer un símil en bronce del fantasma, lo ligaran con hierro a una piedra. Yo mismo vi esta estatua atada a la roca. Y durante todo el año ofrecen sacrificios a Acteón como héroe.



4. Yacen con los vivos



ASTRABACO

Ηρόδοτος

Ἐρατῶ, vi, 69

69 ὦ παῖ, ἐπεῖτε με λιτῆσι μετέρχεται εἰπεῖν τὴν ὀληθείην, πᾶν ἐς σὲ κατειρήσεται τῶληθές, ὥς με ἠγόγετο Ἄριστων ἐς ἑωυτοῦ, νυκτὶ τρίτῃ ἀπὸ τῆς πρώτης ἦλθέ μοι φῶσμα εἰδόμενον Ἄριστωνι, συνευνηθέν δὲ τοὺς στεφάνους τοὺς εἶχε ἔμοι περιετίθει.

2 καὶ τὸ μὲν οἰχώκεε, ἦκε δὲ μετὰ ταῦτα ὁ Ἄριστων. ὡς δὲ με εἶδε ἔχουσαν στεφάνους, εἰρώτα τίς εἶη ὁ μοι δούς· ἐγὼ δὲ ἐφόμην ἐκείνον· ὁ δὲ οὐκ ὑπεδέκετο· ἐγὼ δὲ κατωμνύμην, φάμενη αὐτὸν οὐ καλῶς ποιεῖν ἀπαρνεόμενον· ὀλίγω γὰρ τι πρότερον ἐλθόντα καὶ συνευνηθέντα δοῦναι μοι τοὺς στεφάνους.

3 ὄρεων δὲ με κατομνυμένην ὁ Ἄριστων ἔμαθε ὡς θεῖον εἶη τὸ πρῆγμα. καὶ τοῦτο μὲν οἱ στέφανοι ἐφάνησαν ἐόντες ἐκ τοῦ ἥρωίου τοῦ παρα τῆσι θύρῃσι τῆσι ἀυλείῃσι ἰδρυμένου, τὸ καλέουσι Ἀστράβακου, τοῦτο δὲ οἱ μάντιες τὸν αὐτὸν τοῦτον ἥρωα ἀναίρεον εἶναι.

4 οὕτω, ὦ παῖ, ἔχεις πᾶν, ὅσον τι καὶ βούλῃαι πυθέσθαι. ἡ γὰρ ἐκ τοῦ ἥρωος τούτου γέγονας, καὶ τοι πατήρ ἐστι Ἀστράβακος

ὁ ἥρωος, ἡ Ἄριστων· ἐν γὰρ σε τῇ νυκτὶ ταύτῃ ἀναιρέομαι. τῇ δὲ σευ μάλιστα κατάπτονται οἱ ἐχθροί, λέγοντες ὡς αὐτὸς ὁ Ἄριστων, ὅτε αὐτῶ σὺ ἠγγέλθης γεγεννημένος, πολλῶν ἀκουόντων οὐ φήσειέ σε ἑωυτοῦ εἶναι (τὸν χρόνον γὰρ [τοὺς δέκα μῆνας] οὐδέκω ἐξήκειν) ἀϊδρείῃ τῶν τοιούτων κείνος τοῦτο ἀπέρριψε τὸ ἔπος.

5 τίκτουσι γὰρ γυναῖκες καὶ ἐννεάμηνα καὶ ἐπτάμηνα, καὶ οὐ πᾶσαι δέκα μῆνας ἐκτελέσασαι· ἐγὼ δὲ σέ, ὦ παῖ, ἐπτάμηνον ἔτεκον. ἔγνω δὲ καὶ αὐτὸς Ἄριστων οὐ μετὰ πολλὸν χρόνον ὡς ἀσπίη τὸ ἔπος ἐκβάλῃ τοῦτο. λόγους δὲ ἄλλους περὶ γενέσιος τῆς σεωυτοῦ μὴ δέκεο· τὰ γὰρ ὀληθέστατα πάντα ἀκήκοας.

ASTRABACO

Heródoto

Erato, VI, 69

69 Ya que con ruegos me apremias a decir la verdad, hijo, te expondré detalladamente todo lo verdadero. Cuando Aristón me condujo a su misma casa, a la tercera noche a partir de la primera, vino a mí un fantasma parecido a Aristón y, acostándose conmigo, me colocaba alrededor las coronas que tenía. Y éste se fue.

2 Pero después de eso, llegó Aristón. Cuando vio que yo traía coronas, preguntó quién era el que me las había dado. Entonces yo le dije que él, pero no lo aceptó. Yo afirmaba jurando, diciendo que él no hacía bien negándolo. Pues habiendo llegado un poco antes y habiéndose acostado conmigo me dio las coronas.

3 Aristón, viéndome que juraba, entendió que el hecho era divino. Y, por una parte, las coronas parecían haber venido del heroico templo erigido junto a los portales de la corte, al que llaman de Astrabaco. Y por otra parte, los adivinos convinieron en que este mismo héroe era el que te engendró.

4 Así hijo, tienes todo de cuanto quieres estar informado. O has nacido de este héroe, y tu padre es Astrabaco, o bien, Aristón. En esa noche te engendré. Los enemigos, de este modo, te menosprecian lo más, diciendo que Aristón mismo, cuando le fue informado que tú habías nacido, habiéndolo oído muchos, dijo que tú no eras suyo, porque (el tiempo [los diez meses] todavía no habían transcurrido), él lanzó aquel discurso por ignorancia de tales asuntos.

5 Pues las mujeres dan a luz tanto a los nueve meses como a los siete meses; y no todas habiendo terminado los diez meses: en efecto yo, hijo, te tuve a los siete meses. Después de no mucho tiempo Aristón mismo reconoció que había rechazado tales cosas por insensatez. No admitas otras narraciones sobre tu origen: has oído todas las cosas más verdaderas.



Arístides de Atenas

Según algunos historiadores nació en el año 129 DC, en Adriani, región de Mysia; otros sostienen, quizá más correctamente, que nació en 117.

En cualquier caso, es seguro que estudió con Herodes Ático en Atenas y que viajó largamente por Egipto, Grecia e Italia. Sus talentos y cualidades oratorias –acaso también la índole bulliciosa de sus contemporáneos– le depararon una ruidosa celebridad en los sitios que visitó, al grado de que varias ciudades erigieron monumentos en su honor.

Poco antes de volver de su periplo contrajo una penosa enfermedad que duró 13 años, lo cual no le impidió proseguir sus estudios. Aún más: supo convertir el hecho infortunado en fuente de inspiración, de modo que a ello debemos al menos seis de los 55 *Discursos* que conservamos del autor. En éstos, conocidos como *Sobre los discursos políticos*, encontramos una suerte de bitácora de su largo padecimiento y recuperación, poblada por sueños y visiones nocturnas. En otros trabajos aborda temas tan dispares como los secretos de la elocuencia, el poder de las divinidades o los panegíricos de Esmirna, Siracusa y Roma.

A diferencia de la mayoría de los sofistas de su tiempo, Arístides no agota su retórica en causar una impresión momentánea y brillante. Su estilo –de frases breves y concisas– persigue la claridad, aunque no siempre la logra. Algunos comentadores lo califican de oscuro o trivial, pero nadie duda de su calidad gramática y moral.

Ilustra su humildad el que, después del terremoto que devastó a Siracusa en 178, nuestro autor haya usado su influencia para exhortar al emperador Marco Aurelio Antonino a reconstruir la ciudad. Los habitantes, agradecidos, le colmaron de distinciones que él declinó. Únicamente consintió el cargo honorario de sacerdote de Esculapio, que conservó hasta su fallecimiento acaecido en 180 DC.

La obra de Arístides enfrentó las adversidades de la enfermedad durante su vida y las adversidades del olvido después de su muerte. En ambos casos se sobrepuso a ellas.

PROTESILAO

Ἀριστείδης
Σκόλια, p. 671²¹⁴

ὁ Πρωτεσίλαος δράμα γέγραπται Εὐριπίδῃ. λέγει δὲ ὅτι γαμήσας καὶ μίαν ἡμέραν μόνην συγγενόμενος τῇ γυναικὶ αὐτοῦ ἠναγκάσθη μετὰ τῶν Ἑλλήνων κατὰ τῆς Τροίας ἐλθεῖν καὶ πρῶτος ἐπιβάς τῆς Τροίας ἐτελεύτησε. καὶ φησιν ὅτι τοὺς κάτω δαίμονας ἠτήσατο καὶ ἄφείθη μίαν ἡμέραν καὶ συνεγένετο τῇ γυναικὶ αὐτοῦ.

²¹⁴ El fragmento fue extraído del *Lexikon der Griechischen und Römischen Mythologie* de W. H. Roscher, quien cita el fragmento así, como página 671.

PROTESILAO

Arístides

Comentarios, p. 671

Protesilao, el drama escrito por Eurípides, cuenta que, habiéndose casado y habiendo yacido una sola noche con su mujer, fue obligado junto con los Helenos a ir contra Troya. Y que, habiendo atacado Troya, fue el primero en morir. Dice también que Protesilao suplicó a las deidades del inframundo y que fue liberado un solo día y yació con su esposa.

FILINIÓN
Φλεγών Τραλλιανός
Περὶ θαυμασιῶν, 1

1. [...] εἰς τὸν ξενῶμα προσπορεύεται ταῖς
 Θυράς καὶ καιομένου τοῦ λύχνου καθημένην ἴδεν τὴν
 ἄθρωπον παρὰ τῷ Μαχάτῃ. οὐκ ἔτι δὲ καρτερήσασα
 πλείονα χρόνον διὰ τὸ θαυμαστὸν τῆς φαντασίας²¹⁵ τρέχει
 5 πρὸς τὴν μητέρα καὶ βοήσασα μεγάλη τῇ φωνῇ, Χαριτοῖ
 καὶ Δεμόστρατε, ἄετο δεῖν ἀναστάντας ἐπὶ τὴν θυγατέρα
 αὐτοὺς μετ' αὐτῆς πορεύεσθαι· πεφηνέναι γὰρ ζῶσαν,
 εἶναι τε μετὰ τοῦ ξένου διὰ τινὰ θεῖαν βούλησιν ἐν τῷ
 ξενῶνι. τῆς δὲ Χαριτοῦς παρόδοξον λόγον ἀκουούσης
 10 συνέβη τὴν ψυχὴν τὸ μὲν πρῶτον ἐκπλαγῆ γενομένην.
 ἐκλυθῆναι διὰ τὸ μέγεθος τῆς ἀγγελίας καὶ διὰ τὴν
 ταραχὴν τῆς τροφοῦ, μετὰ μικρὸν δὲ μνησθεῖσαν τῆς
 θυγατρὸς κλαίειν, τὰ δὲ ἔσχατα καταγνῶναι τῆς πρεσβύτιδος
 μαίαν, κελεύειν τε ἀπαλλάττεσθαι ἀπ' αὐτῆς ταχέως.
 15 ὄνειδιζούσης δὲ τῆς τροφοῦ καὶ λεγούσης μετὰ παρρησίας,
 ὡς μὲν φρονεῖ τε καὶ ὑγιῆς ἔστιν, εἰ δὲ δι' ὄκνον οὐ βούλοιο
 τὴν ἴδιαν θυγατέρα ἰδεῖν, μόλις ἢ Χαριτῶ τὰ μὲν βιασθεῖσα ὑπὸ τῆς
 τροφοῦ, τὰ δὲ εἰδῆσαι βουλομένη τὸ συμβεβηκὸς παραγίνεται πρὸς τὰς
 θύρας τοῦ ξενῶνος· διὰ τὸ γεγονέναι πλείονα χρόνον, ὡς ἂν δευτέρας
 ἀγγελίας συντετελεσμένης, ὅψέ ποτε ἦκεν ἢ Χαριτῶ.
 5 διὸ συνέβαινε ἐκείνους μὲν ἤδη ἀναπαύεσθαι. ἀνακύψασα δ' οὖν ἢ
 μήτηρ τὰ μὲν ἰμάτια καὶ τὸν τύπον τῆς ὄψεως, ἐνόμιζεν ἐπιγινώσκειν, τὴν
 δὲ ἀλήθειαν ἐξετάσαι κατ' οὐδένα τρόπον δυναμένη τὴν ἡσυχίαν ἄετο
 δεῖν ἔχειν· πρῶι γὰρ ἤλπιζεν ἀναστῶσα καταλήψεσθαι τὴν ἄθρωπον·²¹⁶
 ἔαν δὲ ὑστερήσῃ, διερωτήσῃ τὸν Μαχάτην περὶ πάντων·

²¹⁵ Primer término de cinco que el autor utiliza para referirse a Filinión. Este personaje sufre una evolución ante los ojos de los espectadores, por ello se emplean palabras distintas que se acoplan al desarrollo de la trama, inyectándole tensión. Al principio se le nombra φαντασία (aparición): la manifestación supranatural de una persona muerta que dista de estar dentro de la percepción normal del observador. La persona que la ve es su nodriza, quien sabe perfectamente que la joven murió. No puede estar equivocada.

²¹⁶ ἄθρωπος, es el segundo término utilizado para referirse a Filinión y no φαντασία, pues resulta inverosímil creer la versión de la nodriza. No le llaman “aparición” porque resulta más sensato suponer que la anciana la confundió con otra persona.

FILINIÓN

Flegón de Trales

Sobre los prodigios, 1

Este texto fue redactado como si fuera el informe de un perito acerca de un caso real.

1. La nodriza se aproxima a las puertas de la habitación reservada a los huéspedes y encendida una lámpara, ve sentada a Filinión junto a Macates. Pero ya no se mantiene firme durante más tiempo por lo admirable de la aparición, corre hacia la madre y

5 gritando con gran voz: “¡Carito y Demóstrato!”, creía que era necesario que ellos, levantándose, fueran con ella hacia su hija; porque había aparecido viva y, por alguna intención divina, estaba con Macates en la habitación de huéspedes.

10 Cuando Carito escuchó el extraordinario relato, ocurrió que su alma, al principio, se quedó estupefacta, se debilitó por la magnitud del mensaje y por la turbación de la nodriza. Pero al poco tiempo, al recordar a su hija, lloraba y por último, acusó de locura a la anciana mujer, y le ordenó que se alejara de ella rápidamente.

15 Pero como la nodriza le reprochara y le dijera con franqueza que estaba en su juicio y sana; y que si por vacilación no quería ver a su propia hija, con dificultad, Carito, en parte obligada por la nodriza, en parte queriendo saber lo ocurrido, se presenta ante las puertas de la habitación de huéspedes, y como había pasado mucho tiempo, como si se hubiera cumplido un segundo mensaje, Carito llegó tarde.

5 Debido a que aquéllos ya estaban acostados. Entonces la madre, habiendo levantado la cabeza, pensaba reconocer los vestidos y la forma del rostro de su hija; y puesto que de ningún modo podía investigar a fondo la verdad, creía que necesitaba mantener la calma: por la mañana, en efecto, esperaba sorprender levantada a la mujer, y si llegaba tarde, interrogaría punto por punto a Macates acerca de todo esto,

10 οὐ γὰρ ἂν ποτε ψεύσασθαι τηλικαύτην πράξιν ἐρωτώμενον αὐτόν· διόπερ σιωπήσασα ἀπήλθεν. ὀρθροῦ δε γενομένου τὴν μὲν εἴτε διὰ θεῖαν βούλησιν εἴτε κατ' αὐτοματισμὸν λαθοῦσαν ἀπελθεῖν συνέβη, τὴν δὲ παραγινόμενὴν διὰ τὴν ἀπόλυσιν δυσφορεῖν τῷ νεανίσκῳ καὶ τῷ ξένῳ

15 πάντα ἐξ ἀρχῆς ἐξηγησαμένην ἄξιον περιτὰ γόνατα περιπλεκομένην τοῦ Μαχάτου τὴν ἀλήθειαν εἰπεῖν μηδὲν ἀποκρυψόμενον· ὁ δὲ νεανίσκος ἀγωνιάσας τὴν ἀρχὴν μὲν διεταράχθη, μόλις δὲ ποτε τὸ ὄνομα διεσάφησεν, ὅτι Φιλίνιον εἶη καὶ τὴν ἀρχὴν διηγήσατο τῆς εἰσόδου καὶ

20 τὴν ἐπιθυμίαν αὐτῆς ἐδήλωσεν ὡς ἴκει, ὅτι λάθρα τῶν γεννησάντων ἔφη παραγίνεσθαι πρὸς αὐτόν, τὰ τε ὑπολελειμμένα ὑπὸ τῆς ἀθρώπου βουλόμενος ποιῆσαι τὸ πρᾶγμα πιστὸν ἀνοίξας τὸν ρίσκον ἐξαίρει, τὸν τε δακτύλιον τὸν χρυσοῦν ὃν ἔλαβε παρ' αὐτῆς καὶ τὴν στηθοδεσμίδα ἣν ἀπολελοιπὴν τῇ πρότερον νυκτί.

25 ὡς δὲ εἶδεν ἡ Χαριτὼ τηλικαῦτα σημεῖα, ἀναβοᾷ καὶ διαρρήξασα ἑαυτῆς τὰ τε ἐνδύματα καὶ τὸ ἱμάτιον, ἀπὸ τε τῆς κεφαλῆς ῥίψασα τὸν κεκρύφαλον, πεσοῦσά τε εἰς τὴν γῆν καὶ περιχυθεῖσα τοῖς γνωρίσμασιν ἐξ ἀρχῆς ἐποιεῖτο πένθος.

θεωρῶν δὲ ὁ ξένος τὸ γινόμενον καὶ πάντας ὄντας ὑπερπαθεῖς καὶ θρηνοῦντας, ὡσανεὶ νῦν μέλλοντας κατορύττειν τὴν ἀθρώπον, συνεχεῖτο

5 καὶ παρεκάλει δεόμενος παύσασθαι, ἐπαγγελόμενος ἂν παραγένηται δεῖξειν αὐτήν. ἡ δὲ πεισθεῖσα καὶ ἐντειλαμένη αὐτῷ φροντίσαι μὴ παρέργως τῶν ἐπηγγελμένων ἀπελύθη πρὸς αὐτήν.

νυκτὸς δὲ ἐπιγενομένης καὶ τῆς ὥρας οὔσης, καθ' ἣν ἡ Φιλίνιον

10 εἰάθει παραγίνεσθαι πρὸς αὐτόν, οἱ μὲν προσετήρουν εἰδῆσαι θέλοντες τὴν ἄφιξιν, ἡ δὲ ἴκεν. εἰσελθούσης δὲ κατὰ τὸν εἰθισμένον καιρὸν καὶ καθεζομένης ἐπὶ τὴν κλίνην οὐδὲν προσποιηθεῖς ὁ Μαχάτης, ἐξετάσας δὲ τὸ πρᾶγμα βουλόμενος, τὸ πλέον οὐ πιστεύων, εἰ νεκρᾷ²¹⁷ πλησιάζει οὕτως

15 ἐπιμελῶς παραγινόμενὴ κατὰ τὸν αὐτὸν καιρὸν, ἔτι δε δειπνούσης μετ' αὐτοῦ καὶ συμπινοῦσης, ἀπίστως εἶχεν οἷς ἐκεῖνοι προήγγειλαν, ἄετο δὲ νεκρορύκτας τινὰς διαφυλάττειν τὸν τάφον καὶ πεπρακέναι τὰ ἱμάτια καὶ τὰ χρύσια τῷ πατρὶ τῆς ἀθρώπου. βουλόμενος οὖν τὴν ἀκρίβειαν εἰδῆσαί πέμπει τοὺς παῖδας λάθρα καλοῦντας αὐτούς.

²¹⁷ Tercer término: al constatar que en efecto es Filinión, la joven fallecida hacía seis meses, se le denomina νέκρω, "la muerta".

10 ya que no mentiría sobre un asunto tan importante cuando se le preguntara. Por eso, habiéndose callado, se alejó.

Al nacer la aurora, ya por designio divino, ya por casualidad, ocurrió que aquella se fue a escondidas. Cuando la madre se presentó, se enojó con el muchacho por la partida.

15 Y cuando se enteró de todo detalladamente desde el principio por el joven huésped, pretendía, rodeando las rodillas de Macates, que le dijera la verdad y que nada se le ocultara. El joven, angustiado al principio, en verdad se perturbó, y con trabajo dio a conocer el nombre, que era Filinión: al principio le contó su llegada y le manifestó cómo vino su deseo.

20 Dijo que, a escondidas de sus padres, acudiría a él. Deseando hacer confiable el asunto, en cuanto a las cosas que había dejado la muchacha; abrió el cofre y extrajo el anillo de oro que recibió de ella y la cinta para el pecho que había dejado la noche anterior.

25 Cuando Carito vio indicios tan inequívocos, gritó, y habiendo desgarrado sus propios vestidos y su manto, y habiendo arrojado de su cabeza el pañuelo, cayó al piso, y tras esparcir las pruebas alrededor, hacía suyo el dolor desde el principio.

Cuando el huésped contempló lo ocurrido y que todos estaban afectados por un gran aflicción y lloraban, como si en ese momento estuvieran a punto de enterrar a la mujer,

5 se contenía y los exhortaba, rogándoles que se detuvieran; les prometió que si se presentaba la mostraría. Entonces ella, Carito, obedeciendo y ordenándole que se ocupara no superficialmente de lo prometido, se fue a su casa.

10 Sobrevino la noche y era la hora en la que Filinión solía presentarse junto a él. Ellos se fijaban, deseando ver el arribo, entonces llegó ella.

Cuando entró justo en el momento acostumbrado y se sentó sobre el lecho, Macates, sin ningún disimulo, deseaba indagar a fondo el asunto, porque no creía sobretodo que estuviera teniendo trato íntimo con una muerta, que se presentaba así, tan

15 cuidadosamente, en el mismo momento; y que además, había cenado y bebido con él. Tenía desconfianza de lo que aquéllos le habían anunciado anteriormente, creía que algunos desenterradores de cadáveres habían cavado la tumba y habían vendido los vestidos y las joyas al padre de la mujer. Como quería saber con exactitud, envía en secreto a sus esclavos a que llamen a aquéllos.

20 ταχέως δὲ παραγενομένων τοῦ τε Δημοστράτου καὶ τῆς Χαριτοῦς, ἰδόντων τε αὐτὴν καὶ γενομένων τὸ μὲν πρῶτον ἀφώνων τε καὶ ἐκπλαγῶν διὰ τὸ παράδοξον τῆς ὕψεως, ὕστερον δὲ ἀναβοησάντων μέγα καὶ περιπεσόντων τῇ θυγατρὶ, τότε ἡ Φιλίνιον τοσαῦτ' εἶπεν αὐτοῖς·

25 “ὦ μήτηρ καὶ πάτερ, ὡς ἀδίκως ἐφθονήσατέ μοι μετὰ τοῦ ξένου ἐπὶ τρεῖς ἡμέρας γενέσθαι ἐν τῇ πατρῷα οἰκίᾳ λυποῦσαν οὐδέν· τοιγαροῦν ὑμεῖς μὲν πενήθησθε ἐξ ἄρχῆς διὰ τὴν πολυπραγμοσύνην, ἐγὼ δὲ ἄπειμι πάλιν εἰς τὸν διατεταγμένον τόπον· οὐ γὰρ ἄνευ θείας βουλήσεως ἦλθον εἰς ταῦτα.

“ τοσαῦτα εἰποῦσα παραχρῆμα ἐγένετο νεκρά,²¹⁸

ἐξετέτατό τε ἐπὶ τῆς κλίνης ἐμφανὲς τὸ σῶμα.²¹⁹ τῆς δὲ

μητρός περιχυθείσης καὶ τοῦ πατρὸς περὶ αὐτὴν καὶ 5 θορύβου πολλοῦ καὶ θρήνου κατὰ τὴν οἰκίαν γενομένου διὰ τὸ πάθος, ὡς ἀνηκέστου γεγονότος θεάματος, ἅμα τε ἀπίστου συμπτώματος, ταχέως ἐγένετο διὰ πόλεως τὸ πρῶγμα περιβόητον καὶ μοι προσηγγέλη. τὴν μὲν οὖν νύκτα ἐκείνην διακατέσχον ἐγὼ τοὺς ὄχλους ἀθροιζομένους

10 ἐπὶ τὴν οἰκίαν, εὐλαβηθεὶς μή τις εἴη νεωτερισμὸς διαδεδομένης τοιαύτης φήμης. ὄρθρου δὲ βαθέος πλήρες ἦν τὸ θεάτρον. ῥηθέντων δὲ πάντων κατὰ μέρος ἔδοξεν πρῶτον εἰσελθεῖν ἐπὶ τὸν τάφον ἡμᾶς καὶ ἀνοιξάντας εἰδῆσαι, πότερον εἴη τὸ σῶμα ἐπὶ τῆς κλίνης ἢ κενὸν τόπον

15 εὐρήσομεν· οὐδὲ γὰρ ἐξόμνητος ἐγεγόνει τῷ θανάτῳ τῆς ἀθρώπου. ἀνοιχθείσης δὲ ὑφ' ἡμῶν τῆς καμάρας, εἰς ἣν πάντες οἱ οἰκεῖοι μεταλλάσσοντες ἐτίθεντο, ἐπὶ μὲν τῶν ἄλλων κλινῶν ἐφῶν τὰ σώματα κείμενα, τῶν δὲ παλαιότερον τετελευτηκότων τὰ ὀστᾶ, ἐπὶ μόνῃς

20 δὲ ἦς ἡ Φιλίνιον ἐτέθη καὶ συνέβη ταφῆναι εὐρομένῳ ἐπικείμενον τὸν δακτύλιον τὸν σιδηροῦν, ὃς ἦν τοῦ ξένου, καὶ τὸ χρυσόκλυστον ποτήριον, ὅπερ ἔλαβε παρὰ τοῦ Μαχάτου τῇ πρώτῃ τῶν ἡμερῶν.

²¹⁸ Otra acepción de νεκρά: luego de hablar con sus padres, se escapa de Filinión la fuerza extraña que la mantenía con vida y se desploma ahora sí en calidad de “cuerpo muerto”.

²¹⁹ Cuarto término: ya como cuerpo inanimado, y suponiendo que no regresará a la vida, le nombran σῶμα. Podría decirse que Filinión conoció dos veces la muerte, la segunda fue definitiva.

20 Cuando rápidamente se presentaron Demóstrato y Carito y la vieron, primero se quedaron sin habla y asustados a causa de lo extraordinario de la aparición, luego gritaban mucho y se arrojaban alrededor de su hija. Entonces Filinión les dijo estas palabras:

25 “Madre y padre, qué injustamente se oponen a que con el huésped haya pasado tres días en la casa paterna sin ninguna molestia. Por lo tanto, ustedes se lamentarán desde el principio a causa de su espíritu de curiosidad; yo, por otro lado, me alejo una vez más hacia el lugar establecido: pues no llegué hasta aquí sin la voluntad divina”.

Cuando profirió tales palabras, inmediatamente se transformó en cadáver, y el cuerpo visible se extendió sobre el lecho.

5 La madre la abrazó rodeándola, también el padre. Un gran tumulto y un lamento se produjo en la casa por el infortunio. ¡Qué funesto espectáculo había ocurrido! y, al mismo tiempo, ¡qué increíble calamidad! Rápidamente se hizo el asunto bien conocido en toda la ciudad y llegó a mis oídos la noticia.

10 Aquella noche yo contuve a la multitud que se amontonaba alrededor de la casa, cuidando que no hubiera alguna revuelta al esparcirse tal rumor. Cuando despuntó el alba estaba lleno el lugar y, habiéndose dicho en parte todo, se decidió, en primer lugar, que entráramos en el sepulcro y que abriéndolo nosotros, viéramos si el cadáver estaba

15 sobre el lecho o si encontráramos vacío el lugar, pues ni siquiera habían transcurrido seis meses desde la muerte de la joven.

Después de que abrimos la cámara, en la cual todos los parientes habían sido colocados al morir, aparecieron sobre las otras planchas de piedra, los cadáveres yacientes y los huesos de los que habían desaparecido en tiempos más antiguos; pero sobre la única en la que

20 había sido colocada Filinión y se habían celebrado sus honras fúnebres, encontramos puesto el anillo de hierro que era del huésped, además de la copa cubierta de oro, la misma que había tomado de Macates el primer día.

25 Entonces asombrados y atónitos, nos presentamos en seguida junto a Demóstrato

25 θαυμάσαντες δὲ καὶ ἐκπλαγέντες εὐθέως παραγενόμεθα πρὸς τὸν Δημόστρατο εἰς τὸν ξενῶνα ὀψόμενοι τὴν νεκρὰν, εἰ κατ' ἀλήθειαν ἐμφανὴς ἐστίν. ἰδόντες δὲ χαμαὶ κειμένην εἰς τὴν ἐκκλησίαν ἠθροίζομεθα· τὰ γὰρ γεγονότα μεγάλα τε ἦν καὶ ἄπιστα.

θορύβου δὲ ὄντος νεανικοῦ κατὰ τὴν ἐκκλησίαν σχεδὸν οὐδενὸς δυναμένου κρίναι τὰ πράγματα, πρῶτος Ὑλλος,²²⁰ ὁ νομιζόμενος παρ' ἡμῖν οὐ μόνον μάντις ἄριστος, ἀλλὰ καὶ οἰωνοσκόπος κομψὸς εἶναι, τὰ τε ἄλλα συνεωρακῶς ἐν τῇ τέχνῃ περιττῶς, ἀναστάς ἐκέλευεν τὴν μὲν ἄνθρωπον

5 κατακαίειν ἐκτὸς ὀρίων ὅτι οὐ γὰρ συμφέρειν ἔτι ταύτην ἐντὸς ὀρίων τεθῆναι εἰς γῆν, ἀποτροπιάσασθαι δὲ Ἑρμῆν Χθόνιον καὶ Εὐμενίδας, εἶτα οὕτω περικαθαίρεσθαι πάντας, ἀγνίσαι δὲ καὶ τὰ ἱερὰ καὶ ὅσα θεοῖς χθονίοις νομίζεται ποιῆσαι συνέτασεν. ἐμοὶ τε ἰδίᾳ εἶπεν περὶ τοῦ βασιλέως καὶ τῶν πραγμάτων, θύειν τε Ἑρμῆ, Δί τε Ξενίῳ καὶ Ἄρει,

10 καὶ συντελεῖν ταῦτα μὴ παρέργως. ταῦτα δὲ ἀποφνηαμένου τούτου τὸ μὲν συνταχθὲν ἡμεῖς ἐπρόατομεν, ὁ δὲ ξένος ὁ Μαχάτης, πρὸς ὃν παρεγίνετο τὸ φάσμα,²²¹ ὑπ' ἀθυμίας ἑαυτὸν ἐξήγαγεν τοῦ ζῆν. εἰν οὖν σοι

15 φαίνηται περὶ τούτων γράφειν τῷ βασιλεῖ, ἐπίστειλον καμοί, ἵνα καὶ τῶν σωμάτων τινὰ τῶν ἱστορούντων τὰ κατὰ μέρος ἐξαποστείλω σοι. ἔρρωσο.

²²⁰ Es curioso que Apuleyo (*Met.* II. 28) se refiera de manera parecida a cierto adivino: "Zatchlas adest Aegyptius propheta primarius".

²²¹ Quinto término: finalmente, cuando no cabe duda de que Filinión, muerta, anduvo entre los vivos, la llaman φάσμα.

en la casa de huéspedes para ver si en verdad la muerta era visible.

Al verla yaciendo en el suelo, fuimos a reunirnos a la asamblea: porque lo ocurrido era magno e increíble. Como se produjo un fuerte clamor y casi nadie podía juzgar los hechos, Hilos, quien era considerado por nosotros no sólo el mejor adivino, sino también un excelente augur, fue el primero que vio las demás cosas con su arte notablemente superior; levantándose, dio la orden de que la mujer fuera incinerada más allá de las

5 fronteras (pues ya no convenía que se le sepultara dentro de los límites); y dio la orden de que apartaran mediante sacrificios expiatorios a Hermes Infernal y a las Euménides; después dispuso que todos se purificaran completamente; que lavaran los objetos sagrados, y que hicieran todo lo que se acostumbraba hacer para los dioses infernales. A mí, en

10 privado, me ordenó hablar al rey acerca de los hechos, y que ofreciera sacrificios a Hermes, a Zeus Hospitalario y a Ares, y que lo cumpliera todo al pie de la letra. Cuando nos expuso estas cosas, nosotros hacíamos lo ordenado, pero el huésped Macates, al que se le aparecía el fantasma, a causa del desaliento, él mismo se quitó la vida.

Si en verdad te parece escribirle al rey sobre esto, comunícamelo también a mí para que te
15 mande a uno de los que examinan cuerpos detalladamente.

Adiós.



5. Breves menciones sobre fantasmas corporeizados





Platón

Se ha dicho que la filosofía de todas las edades puede reducirse a la disputa entre el pensamiento de Platón y el pensamiento de Aristóteles. La frase, excesiva, registra correctamente la vigencia del filósofo ateniense.

Nació en el año 428 (o 427) AC, en el seno de una familia acomodada. Se le llamó Aristocles, pero ya en vida fue conocido como Platón, debido a sus robustas espaldas. Diógenes dice que en su juventud se dedicó a la pintura, a la poesía ditirámica, a la lírica y a la tragedia. Tuvo aspiraciones políticas, como cuadraba a un muchacho de su posición.

Alrededor de los 20 años se hizo discípulo de Sócrates y este hecho cambió su destino. También el de Occidente.

La filosofía llenó su vida, aunque es casi seguro que participó en la última fase de la Guerra del Peloponeso. Aprendió a descreer de la democracia cuando su maestro fue sentenciado por ella, y trató de salvarlo. Decepcionado, salió de Atenas. Algunos creen que fue a Egipto con el fin de aprender matemáticas y que volvió a su patria para combatir en las guerras corintias. Seguramente visitó Italia y Sicilia al frisar 40 años. Estudió el pitagorismo con Arquitas y vivió en la corte de Dionisio I, tirano de Siracusa. Si bien no existen datos concluyentes, suponemos que debido a su excesiva franqueza fue expulsado y vendido como esclavo, y que un compatriota lo rescató de su suerte. Él no menciona nada a ese propósito en sus *Cartas*.

Nuevamente en Atenas fundó la Academia, la primera universidad del hemisferio. Ahí se enseñaban matemáticas, astronomía, ciencias biológicas y ciencias físicas. El último programa se reservaba al conocimiento de la filosofía y su intención era crear gobernantes que actuaran con sabiduría y no bajo la conveniencia del momento.

El ideal del *filósofo rey* llevaría a Platón otra vez a Siracusa, para hacerse cargo de la educación de Dionisio II. Políticas intestinas e intereses mezquinos defraudaron sus intenciones.

Murió en Atenas, en 360 AC, después de años de prolífica escritura de divulgación (*Diálogos*) y de un magisterio cuyo contenido no fue conservado.

Platón concibió que el mundo de la razón es más profundo y real que el que nos ofrecen nuestros sentidos. Con esa convicción –y con los problemas planteados por él– se continúa construyendo el edificio de nuestra cultura.

EL SOLDADO ER

Πλάτων

Πόλις, x. 614b

x. 614b Λέγοις ἄν, ἔφη, ὡς οὐ πολλὰ ἄλλ' ἥδιον ἀκούοντι.
' Ἀλλ' οὐ μέντοι σοι, ἦν δ' ἐγώ, Ἀλκίνου γε ἀπόλογον ἐρῶ, ἄλλ' ὀλκίμου
μὲν ἄνδρός, Ἡρόσ τοῦ Ἀρμενίου, τὸ γένος Παμφύλου· ὅς
ποτε ἐν πολέμῳ τελευτήσας, ἀναιρεθέντων δεκαταίων τῶν νεκρῶν ἤδη
διεφθαρμένων, ὑγιῆς μὲν ἀνηρέθη, κομισθεὶς δ' οἴκαδε μέλλων θόπτεσθαι
δωδεκαταῖος ἐπὶ τῇ πυρᾷ κείμενος ἀνεβίω, ἀναβιούς δ' ἔλεγεν ἅ ἐκεῖ ἴδοι.

EL SOLDADO ER

Platón

República, x. 614b

x. 614b Habla, dijo, por favor, que no muchas otras cosas agradables tengo para escuchar. Pero, por cierto, no te contaré –dije yo– un relato de Alcino, sino de un hombre valiente, de Er el armenio, panfilio en cuanto a su origen: aquél murió en combate. Al décimo día, cuando fueron levantados los cadáveres ya corrompidos, a él lo recogieron intacto, y llevado a casa, iba a ser enterrado a los doce días. Yaciendo sobre la pira fúnebre, resucitó y, revivido, contó las cosas que vio allí en el más allá.

MÉDICO DE VIVOS Y MUERTOS

Λουκιανός Σαμοσατεύς

φιλοψευδής, 26

26 ἐγὼ γὰρ οἶδά τινα μετὰ εἰκοστήν ἡμέραν ἢ ἦ ἐτόφη ἀναστάνα,
θεραπεύσας καὶ πρὸ τοῦ θανάτου καὶ ἐπεὶ ἀνέστη τὸν ἄνθρωπον.

MÉDICO DE VIVOS Y MUERTOS

Luciano de Samosata

El aficionado a las mentiras, 26

Habla Antigo, médico:

26 Yo en verdad conozco a alguien que, después de veinte días de haber sido enterrado, resucitó. Atendí al hombre tanto antes de la muerte como cuando resucitó.

AVIOLA

C. Plinius Secundus

Naturalis Historia, VII, 52

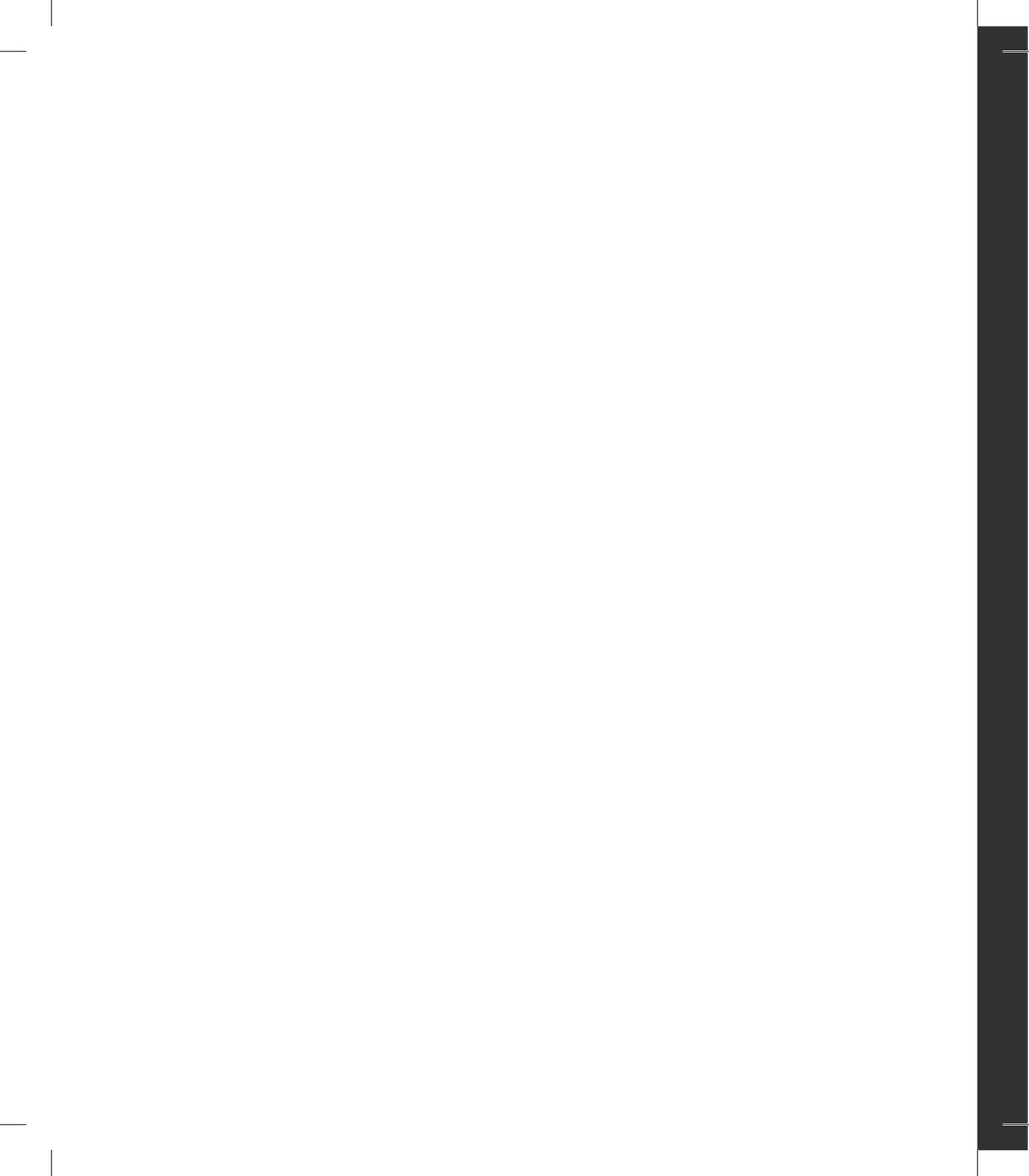
52 Aviola consularis in rogo revixit et, quoniam
subveniri non potuerat praevalente flamma, vivus crematus est.

AVIOLA

Plinio *el viejo*

Historia natural, VII, 52

52 Aviola, consular, resucitó en la pira y, ya que no podía haber sido socorrido, porque la flama prevalecía, fue cremado vivo.



CAPÍTULO DOS



FANTASMAS VINCULADOS CON SUCESOS PRESENTES (APARICIONES EN CRISIS)





Publio Virgilio Marón

Su destino no es menos extraño que el de su héroe, Eneas. Si éste, con trabajos y angustias, fundó la simiente del pueblo romano, aquél, en 12 años de esfuerzo, dio origen a una alta poesía que logró sobrevivir al frágil imperio.

Nació en Andes cerca de Mantua –hoy Pietone, Italia–, pero paseó su juventud en Cremona, Milán, Roma y Nápoles, a despecho de su cuna humilde, próxima al campo. Estudió en sus viajes el lenguaje, la retórica y la filosofía de los griegos; claramente Homero lo impresionó y se propuso emularlo. Esta empresa, que el sentido común consideraría insensata, ocupó por completo su vida y la coronó con fortuna.

Quizá nunca se concibió antes de él la intención de que la belleza y la epopeya fueran un solo fulgor. En todo caso no tenemos noticia de que tal propósito produjera tan espléndidos frutos.

La amistad de algunos importantes –entre ellos Mecenas, Horacio y Octavio, que más tarde fuera el emperador Augusto– facilitó su tarea, sin restarle un ápice de mérito. Pulió sus prolongados versos como un “sereno barroco” –según fórmula de Borges–, y sin embargo la hazaña y el drama que relatan no tienen la sonoridad del artificio.

Las *Bucólicas* y las *Geórgicas*, escritas antes que la *Eneida*, se consideran, tal vez con justicia, menores. Virgilio suponía que incluso su gran obra era imperfecta: pidió a Vario y Plocio, en su lecho de muerte, que la quemaran. Acaso calculó, como Kafka, que sus amigos no cumplirían la infame tarea; felizmente no lo hicieron.

A los 51 años, en 70 AC, falleció en el puerto de Brindisium, atacado probablemente por la malaria.

Once siglos después Dante lo eligió como guía de su arte.

Sigue cumpliendo ese cometido en toda la literatura de Occidente.

CREUSA

P. Vergilius Maro
Aeneida, II, 771-795

Quaerenti et tectis urbis sine fine furenti
infelix simulacrum atque ipsius umbra Creusae
visa mihi ante oculos et nota maior imago.
obstipui, steteruntque comae et vox faucibus haesit.
775 tum sic adfari et curas his demere dictis:
_quid tantum insano iuvat indulgere dolori,
o dulcis coniunx? non haec sine numine divum
eveniunt; nec te hinc comitem asportare Creusam
fas, aut ille sinit superi regnator Olympi.
780 longa tibi exsilia et vastum maris aequor arandum,
et terram Hesperiam venies, ubi Lydius arva
inter opima virum leni fluit agmine Thybris:
illic res laetae regnumque et regia coniunx
parta tibi; lacrimas dilectae pelle Creusae.
785 non ego Myrmidonum sedes Dolopumve superbas
aspiciam aut Graias servitum matribus ibo,
Dardanis et divae Veneris nurus...
sed me magna deum genetrix his detinet oris.
iamque vale et nati serva communis amorem'.
790 haec ubi dicta dedit, lacrimantem et multa volentem
dicere deseruit, tenuisque recessit in auras.²²²
ter conatus ibi collo dare bracchia circum;
ter frustra comprehensa manus effugit imago,
par levibus ventis volucrique simillima somno.

²²² La descripción de Creusa desvaneciéndose en la brisa tenue recuerda la del fantasma del Polidro (E. *Hec.* 32):
“τριταῖον ἤδη φέγγος αἰρούμενος”.

CREUSA

Virgilio

Eneida, II, 771-795

Mientras buscaba sin fin, entre las casas de la ciudad, enloquecido, el triste espectro y sombra de Creusa misma apareció ante mis ojos, la imagen lucía más grande que la conocida por mí. Me quedé estupefacto, los cabellos se erizaron y la voz se detuvo en mis 775 labios. Entonces así habló y atrajo mi atención con estas palabras:

“¿De qué te sirvió entregarte tanto a un dolor insano, oh dulce esposo? No ocurren estas cosas sin el consentimiento de los dioses; y no te es lícito llevar de este sitio a Creusa como compañera, ni lo permite aquél regente del superior Olimpo.

780 Te quedan largos destierros y deberán de ser surcadas por ti vastas llanuras de mar, y llegarás a la región hesperia, donde fluye el lidio Tíber, con suave curso entre óptimos campos de hombres: hay para ti allí dispuestos alegres asuntos, un reino y una esposa regia; deja de verter lágrimas a tu amada Creusa.

785 Yo no veré los suntuosos recintos de los mirmidones,²²³ ni de los dólopes.²²⁴ Tampoco iré a servir a las madres griegas, yo hija de Dárdano²²⁵ y nuera de la divina Venus, pues me retiene en estas costas la magna madre de los dioses. Adiós pues, y guarda el amor de nuestro hijo”.

790 Después de pronunciar esto, me dejó llorando y queriendo decir muchas cosas, y se desvaneció en la brisa tenue. Allí tres veces intenté arrojar los brazos alrededor de su cuello; tres veces en vano asida, la imagen huyó de mis manos, semejante a vientos sutiles, muy similar a un sueño fugaz.

²²³ Mirmidón, hijo de Zeus, es el héroe epónimo del pueblo de los mirmidones, que acudieron a la guerra de Troya con Aquiles al frente.

²²⁴ Dóllope, hijo de Lampo, luchó en Troya contra Menelao.

²²⁵ Dárdano, hijo de Zeus y Electra, construyó la ciudad de Troya. Se supone originario de Samotracia, pero los romanos pretendieron que él había nacido en la ciudad etrusca de Crotona y que Eneas se había dirigido a Italia fugitivo de Troya porque la consideraba su patria remota.



Publio Ovidio Nasón

Durante el romanticismo, algunos herederos cantaron y vivieron el amor con pasión y cinismo, prefiriendo esa vida al reconocimiento social. Alrededor de 1800 años antes que ellos Ovidio hizo lo mismo, e igual que ellos pago el precio.

Nació en Suloma, actualmente Italia, en 43 AC. Según confesión, escuchó el llamado de la poesía desde la infancia, pero cedió a la esperanza paterna de que llegara a ser jurisconsulto o político, lo que equivalía. Aceptó o pretendió aceptar ese destino. No por mucho tiempo. Como joven acomodado y culto estudió en las ciudades griegas, lo cual lo alejó de su familia y del estudio de las leyes, y lo acercó a la poesía.

A la muerte de su padre se hizo un hombre acaudalado. Tal vez no contra su voluntad, sus amoríos y calaveradas fueron celebrados. Se casó tres veces y se divorcio dos, pero el primer par de esposas fue menos importante que Corina, en quien se ha reconocido alternativamente un producto literario que condensa a varias mujeres, una cortesana afamada de notable cultura e incluso a Julia –hija de Tiberio– o a la precoz descendiente de Augusto.

En esa alta sociedad romana, que no conoció guerras civiles, brillaba por culto y por sus amistades, entre ellas la del propio emperador. Vivió hasta los 50 años en la metrópoli del imperio, sin más preocupación que su líquida poesía y sus aventuras eróticas.

En el año 8 DC fue desterrado, sin juicio y sin que hasta la fecha sepamos los motivos. Algunos estudiosos suponen que *El arte de amar* fue demasiado atrevido para la falsa moral de los poderosos; otros afirman que la voluptuosidad del poeta mancilló a la familia imperial; un tercer grupo de eruditos encuentra razones para pensar que fue testigo de un asesinato –ordenado o realizado por Augusto o por su esposa– y que el miedo de que se hiciera público provocó el castigo. Lo que él revela en sus escritos fue que cometió un “error”.

A este hecho debemos que haya muerto en Tomis –en el Ponto Euxino, hoy Rumania–, que recordemos a su tercera esposa –quien lo siguió–, y que podamos gozar las *Tristes* y las *Pónticas*, elegías compuestas en el abandono.

Antes de tales dolores Ovidio escribió *Las heroídas* –cartas apócrifas de heroínas mitológicas– y *Las metamorfosis* –donde reúne 250 mitos.

A casi 2000 años, es nuestro clásico más cómplice.

RÓMULO

P. Ovidius Naso

Fasti, II, 497-509

Luctus erat, falsaeque patres in crimine caedis,
haesissetque animis forsitan illa fides;
sed Proculus Longa veniebat Iulius Alba,
500 lunaque fulgebat, nec facis usus erat,
cum subito motu saepes tremuere sinistrae:
rettulit ille gradus, horrueruntque comae.
pulcher et humano maior trabeaque decorus
Romulus in media visus adesse via
505 et dixisse simul “prohibe lugere Quirites,
nec violent lacrimis numina nostra suis;
tura ferant placentque novum pia turba Quirinum
et patrias artes militiamque colant”.
Iussit et in tenues oculis evanuit auras.²²⁶

²²⁶ La fórmula utilizada por Ovidio es muy parecida a la que usa Virgilio cuando Creusa desaparece (*Aen.* II, 791): “tenuisque recessit auras”.

RÓMULO

Ovidio

Fastos, II, 497-509

Había luto²²⁷ y los padres²²⁸ estaban acusados de un falso homicidio, y quizás esa creencia hubiera permanecido en los ánimos del pueblo; pero Julio Próculo venía de Alba Longa, **500** y la luna resplandecía, y no había utilizado antorcha, cuando los setos de la izquierda temblaron con un movimiento repentino: aquél retuvo su paso y sus cabellos se erizaron.

Hermoso, mayor que un humano y adornado con toga purpúrea, se vio que Rómulo aparecía en medio del camino, al tiempo que pronunciaba:

505 “Prohíbe que lloren los *quirites*²²⁹ y que con sus lágrimas quebranten nuestras deidades; que ofrenden inciensos y aplaquen, con devota turba, al nuevo Quirino,²³⁰ y que las artes paternas y la milicia cultiven”. Ordenó y se desvaneció de la vista en la brisa tenue.

²²⁷ Rómulo desapareció, según una tradición, durante cierta extraña tormenta ocurrida un 7 de julio, y en honor a él en esa fecha se celebraban las *Nonae Caprotinae*.

²²⁸ Se refiere a los senadores, quienes, según otra tradición, fueron acusados de asesinar a Rómulo.

²²⁹ Ciudadanos romanos.

²³⁰ Nombre que se le dio a Rómulo después de muerto.



Marco Tulio Cicerón

Fue filósofo, político, literato, abogado e historiador, pero se le suele recordar como el más grande orador de Roma. Nació en el año 106 AC en Arpino, ciudad próxima a la capital, poco más de un lustro antes que Julio César, quien fue su oponente político, su *némesis*, y de un modo extraño, su respetuoso admirador.

Hizo carrera como un *homo novus*, es decir, como alguien sin antepasados de alcurnia ni fortuna, un *nuevo rico*, en cierto modo advenedizo, cuya prosperidad dependió exclusivamente de su inteligencia, honestidad y testarudez. A pesar de tal origen dispensó sus simpatías a los patricios de la aristocracia senatorial, los *optimates*, lo cual lo enfrentó con el futuro emperador, adepto al partido popular, que paradójicamente descendía de estirpe noble.

Desde su primera juventud radicó en Roma, metrópoli que se convirtió para él en obsesivo motivo de sinsabores y alegrías. Ahí estudió retórica griega, aprendió derecho en el Foro, se inició en la filosofía con Filón de Larisa –quien le enseñó a integrar puntos de vista opuestos (*in utramque partem disputare*) en un solo discurso– y se hizo discípulo del estoico Diodoto, a quien ofrecería hospitalidad permanente en su vejez.

Únicamente después de esta educación minuciosa se hizo notar en público, lo que significa que entró tarde a la política. Su frágil salud fue pretexto para hacer un viaje de estudios por Grecia y Asia Menor. En Atenas conoció a Antíoco de Escalón, que dirigía la Academia, y se convirtió a un neoplatonismo dogmático, cercano a la *stoa*. En Rodas estudió con Apolonio Molón, quien le enseñó algunos secretos de la oratoria; los demás los descubriría él.

Fue sucesivamente cuestor, pretor y cónsul. A raíz de la conjura de Catilina y de la ejecución de sus partidarios empezaron para él tiempos oscuros, que lo llevarían al exilio (58-57 AC). Los vaivenes políticos le permitieron regresar a la capital y más tarde César, ya líder absoluto del imperio, integró al viejo adversario en sus filas, sin convencerlo del todo.

La muerte de Tulia, su hija, lo dejó perplejo y devastado; de manera incomprensible, o al menos extraña, ello renovó su creatividad.

Asesinado el dictador, Cicerón cometió –acaso con plena conciencia– el error de atacar a Antonio, quien lo mandó eliminar cruelmente, mostrando su cabeza y sus manos cercenadas en el Foro en el año 43 AC.

Fue mucho más que un orador y un escritor excelente. Con una integridad comparable a su inteligencia abogó por causas políticas que 20 siglos después son vigentes.

EL AMIGO DEL MESÓN

M. Tullius Cicero

De divinatione, I, XXVII, 57

57. Alterum ita traditum clarum admodum somnium:

Cum duo quidam Arcades familiares iter una facerent et Megaram venissent, alterum ad cauponem devertisse, ad hospitem alterum. Qui ut cenati quiescerent, concubia nocte visum esse in somnis ei, qui erat in hospitio, illum alterum orare, ut subveniret, quod sibi a caupone interitus pararetur;²³¹ eum primo perterritum somnio surexisse; dein cum se collegisset idque visum pro nihilo habendum esse duxisset, recubuisse; tum ei dormienti eundem illum visum esse rogare, ut, quoniam sibi vivo non subvenisset, mortem suam ne inultam esse pateretur; se interfectum in plaustrum a caupone esse coniectum et supra stercus iniectum; petere, ut mane ad portam adesset, prius quam plaustrum ex oppido exiret. Hoc vero eum somnio commotum mane bubulco praesto ad portam fuisse, quaessisse ex eo, quid esset in plastro; illum perterritum fugisse, mortuum erutum esse, cauponem re patefacta poenas dedisse.

²³¹ Este desafortunado joven representa el ejemplo claro de un *protofantasma*, pues sin estar todavía muerto posee ya capacidades propias de los espíritus, como presentarse en sueños para pedir ayuda y revelar información.

EL AMIGO DEL MESÓN

Cicerón

Acerca de la adivinación, I, XXVII, 57

57 El otro sueño, sumamente famoso, fue transmitido así:

Cuando dos arcadios, amigos cercanos, hicieron juntos un viaje y llegaron a Megara, uno se dirigió a una hostería; el otro, a casa de un huésped.

Cuando dormían, después de cenar, en plena noche, le pareció en sueños, al que estaba en la casa, que el otro le pedía que viniera en su auxilio, porque la muerte le estaba siendo preparada por el hostelero. Él, primero, horrorizado por el sueño, se levantó; después, dado que reflexionó y valoró que aquella visión debía ser tenida en nada, se volvió a acostar. Mientras dormía soñó que esa misma visión le rogaba que, puesto que no había acudido a ayudarlo cuando vivo, que no tolerara que su muerte quedara sin vengar. Le decía que después de asesinado, había sido metido por el posadero a una carreta y que encima había sido echado estiércol. Le solicitaba que por la mañana estuviera presente junto a la puerta, antes de que el carromato saliera de la ciudad.

Él, agitado sin duda por este sueño, a la mañana siguiente, estando ahí el boyero, se presentó ante la puerta. Le preguntó qué había en la carreta. Aquél, aterrorizado, escapó. El muerto fue sacado. El hostelero, descubierto el crimen, recibió su castigo.

EL MOLINERO

Apuleius

Metamorphoses, IX, 30-31

30 [...] Diem ferme circa mediam repente intra pistrinum mulier reatu miraue tristitie deformis apparuit, flebili centunculo semiamicta, nudis et intectis pedibus, luxore buxoe macieque foedata, et discerptae comae semicanae sordentes inspersu cineris pleramque eius anteventulae contengebant faciem.²³²

Haec talis manu pistori clementer iniecta, quasi quippiam secreto collocutura in suum sibi cubiculum deducit eum et adducta fore quam diutissime demoratur. Sed cum esset iam confectum omne frumentum, quod inter manus opifices tractaverant, necessarioque peti deberet aliud, servuli cubiculum propter adstantes dominum vocabant operique supplementum postulabant: atque ut illis saepicule et intervocaliter clamantibus nullus respondit dominus, iam forem pulsare validius et, quod diligentissime fuerat oppessulata, maius peiusque aliquid opinantes, nisu valido reducto vel diffracto cardine tandem patefaciunt aditum.

Nec uspiam reperta illa muliere vident e quodam tigillo constrictum iamque exanimem pendere dominum; eumque nodo cervicis absolutum detractumque summis plangoribus summisque lamentationibus atque ultimo lavacro procurant, peractisque feralibus officiis frequenti prosequente comitatu tradunt sepulturae.

31 Die sequenti filia eius accurrit e proxumo castello, in quod pridem denupserat, maesta atque crines pendulos quatiens et interdum pugnis obtundens ubera; quae nullo quidem domus infortunium nuntiante cuncta cognorat, sed ei per quietem obtulit sese flebilis patris sui facies, adhuc nodo revincta cervice, eique totum novercae scelus aperuit, de adulterio, de maleficio, et quemadmodum larvatus ad inferos demeasset.

²³² La descripción de la misteriosa mujer es muy parecida a la que Plinio hace del espectro de la casa de Atenas (cfr. *Epist.* VII, 27, 5) y también a la que Luciano hace del *daimon* que asola a Eubátides (cfr. *Philops.* 31, 13). Lo peculiar de este caso es que la anciana muerta no actúa por *motu proprio*, pues debe asesinar obligada por las artes ocultas de una bruja.

EL MOLINERO

Apuleyo

Metamorfosis, IX, 30-31

La esposa de un molinero le fue infiel. Éste le paga con la misma moneda. La esposa se llena de ira y, con artes ocultas, invoca a una muerta para que mate a su marido.

30 [...] Alrededor del mediodía apareció de repente, dentro del molino, una mujer desfigurada por el crimen y por una tristeza sorprendente: semivestida con andrajos lamentables, los pies desnudos y descubiertos, pálida como boj y con deforme enjutez. Los cabellos canos, alborotados, sucios por la aspersión de ceniza y muy largos, le caían por delante y le cubrían la mayor parte del rostro.

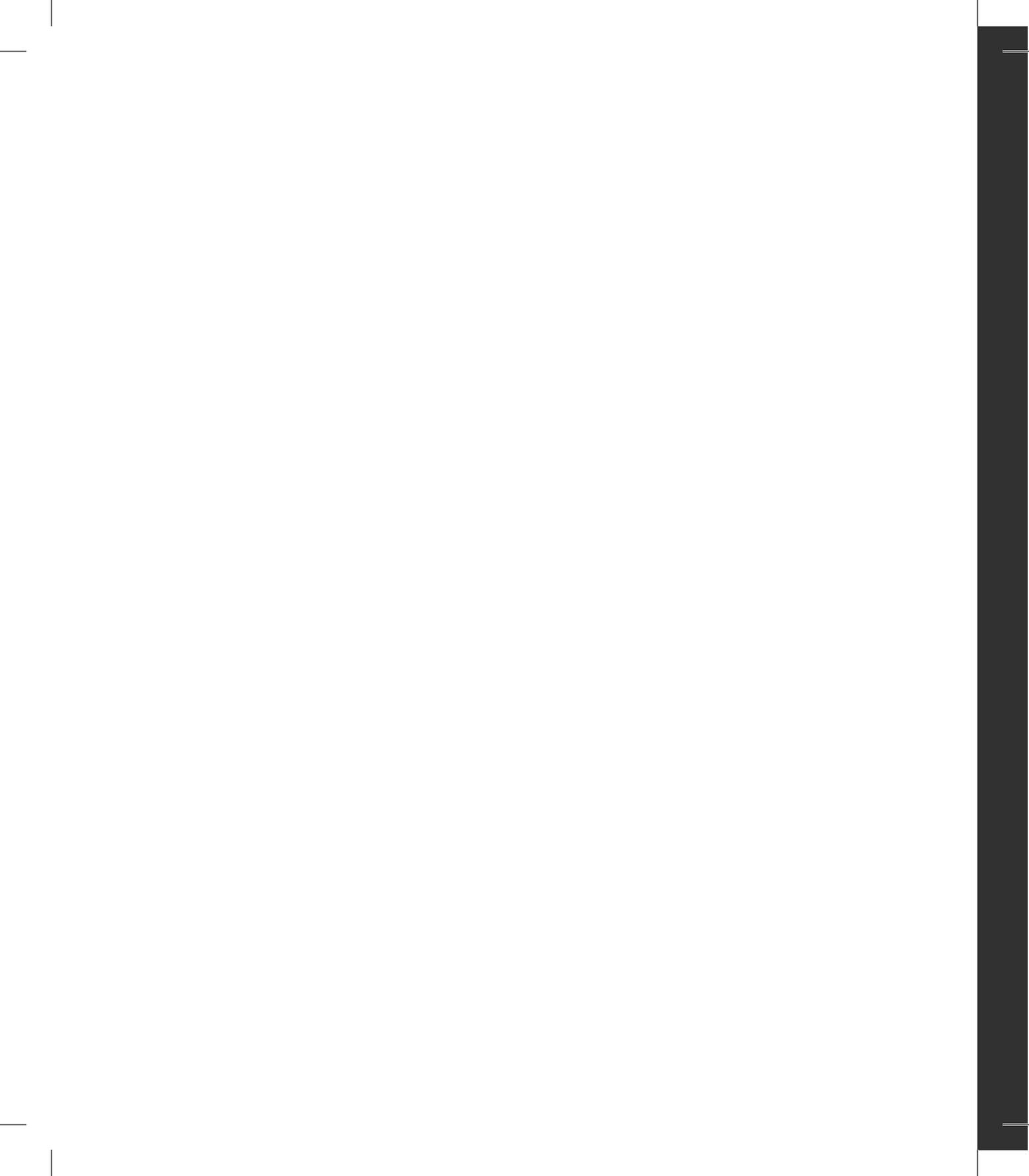
Ésta ciñe con el brazo tranquilamente al molinero, como si fuera a decirle un secreto. Lo conduce hacia su alcoba, donde, con la puerta cerrada, se demora muchísimo tiempo.

Pero como se hubiese terminado ya todo el trigo que los obreros habían trabajado entre sus manos, y como debiera pedirse necesariamente más, los jóvenes esclavos, presentándose en la alcoba, llamaban a su amo y le solicitaban un suplemento para el trabajo. Después de que ellos llamaron repetidas veces, y como ningún amo les respondiera con gritos, comenzaron a golpear con fuerza la puerta, y como estuviera diligentemente cerrada por barrotes, pensaban algo más grande y peor. Con un violento empujón, roto o forzado el gozne, finalmente se abren paso.

Por ninguna parte se encuentra aquella mujer, ven que el amo pende atado, ya sin vida, de una viga pequeña. Liberado del nudo del cuello, lo sacan y, con elevados gemidos y profundas lamentaciones, le procuran el último lavamiento.²³³ Una vez terminadas las ceremonias fúnebres, acompañándolo nutrido cortejo, lo llevan a la sepultura.

31 Al día siguiente su hija acudió desde una ciudadela vecina, en la que se había casado desde hacía tiempo. Llegó afligida, jalando sus cabellos sueltos, al tiempo que se golpeaba el pecho con el puño. Ella sabía todo, a pesar de que nadie de la casa le había informado el infortunio, pues durante el sueño, se le había presentado el rostro lamentable de su padre, todavía con el nudo amarrado alrededor del cuello. Le había revelado, en su totalidad, el crimen de la madrastra: el adulterio, el maleficio y de qué modo, en calidad de fantasma, él había descendido a los infiernos.

²³³ Sentar en el piso al cadáver, lavarlo y ungirlo formaban parte de los ritos que precedían las exequias. Reportes de estos últimos lavamientos pueden encontrarse en Virgilio (*Aen.* vi, 218) y en Homero (*Il.* xxiv, 582).



CAPÍTULO TRES



FANTASMAS Y PORTENTOS VINCULADOS CON SUCESOS FUTUROS





Primera parte



Fantasmas



1. Advierten





Valerio Máximo

Vivió durante el largo reinado de Tiberio (42 AC-37 DC), a quien dedicó su obra. Tenemos noticia de que nació en el seno de una familia pobre y plebeya, pero es probable que el propio autor exagerara esta circunstancia con la secreta intención de que hiciera contraste con la altura social que llegó a alcanzar.

En todo caso, la mención a su cuna humilde puede leerse también como sutil forma de reconocimiento a Sexto Pompeyo, una suerte de Mecenas menor que lo tomó bajo su amparo. De él sabemos que fue cónsul en el 14 DC y más tarde procónsul en Asia, a donde se hizo acompañar por su protegido en el año 27. El hecho es relevante porque los *Nueve libros de dichos y hechos memorables* –único texto conservado de (y quizá único escrito por) Valerio Máximo– son una colección de historias ejemplares que contraponen las narraciones romanas con las de otros pueblos, en particular el griego, lo cual difícilmente podía lograrse sin la minuciosa recopilación *in situ*.

Aunque los títulos de los capítulos y los resúmenes que anteceden a cada libro no son del autor, la obra está temáticamente ordenada y rebasa el mero propósito de compilar anécdotas para su empleo en las escuelas de retórica, facilitando a los alumnos material histórico con el cual afinar sus discursos. La intención que el escritor no confiesa, y que es manifiesta en el propio orden de sucesión de las narraciones, consiste en propiciar la reflexión ética y enaltecer la grandeza moral de la antigua Roma republicana.

Las aspiraciones literarias también son evidentes y no siempre sus resultados desmerecen junto a sus fuentes y modelos: Cicerón, Salustio, Livio y Simónides, entre otros.

La combinación de un saber histórico que no desdeña las rarezas, el espíritu pedagógico, la intención moral y la buena pluma se han perdido en el tiempo. Tal vez sea el momento de consultar a Valerio Máximo.

EL SUEÑO DE SIMÓNIDES

Valerius Maximus

Facta et dicta memorabilia, I, VII, 3

3 Longe indulgentius dii in poeta Simonide, cujus salutarem inter quietem admonitionem consilii firmitate roboraverunt. Is enim cum ad litus navem appulisset, inhumatumque corpus²³⁴ jacens sepulturae mandasset, admonitus ab eo ne proximo die navigaret, in terra remansit. Qui inde solverant, fluctibus et procellis in conspectu ejus obruti sunt.

Ipse laetatus est quod vitam suam somnio quam navi credere maluisset. Memor autem beneficii, elegantissimo carmine ejus auctorem aeternitati consecravit, melius illi et diuturnius in animis hominum sepulcrum constituens quam in desertis et ignotis arenis struxerat.

²³⁴ Este cadáver se transforma en fantasma curiosamente después de haber recibido sepultura. El motivo es simple: gratitud. Se trata de uno de los reportes más antiguos de los *fantasmas agradecidos*. Leónidas de Tarento hace mención de ellos en un epitafio (*Ant. Pal.* 7. 67, 11-12). Muchos siglos después Hans Christian Andersen los evoca en cuentos como *El compañero de viaje*. Véase: www.ciudadseva.com

EL SUEÑO DE SIMÓNIDES

Valerio Máximo

Hechos y dichos memorables, I, VII, 3

3 Los dioses fueron mucho más benévolos con el poeta Simónides, del cual corroboraron, con la firmeza de su decisión, el anuncio salvador que tuvo durante un sueño.

Él, en efecto, tan pronto como condujo su nave hacia una playa, dio sepultura a un cadáver que yacía sin enterrar. Entonces, advertido por el muerto de que no navegara al otro día, permaneció en tierra. Después, los que zarparon se hundieron por el oleaje y la tempestad ante sus propios ojos.

Simónides se sentía alegre porque prefirió confiar su vida más a un sueño que a una nave. Ahora bien, en memoria de este beneficio, consagró para la posteridad a su inspirador en un poema altamente refinado; erigiendo entonces, en el recuerdo de los hombres, un monumento funerario mejor y más duradero que aquel que había construido en una playa desierta y desconocida.

DOS JÓVENES

Valerius Maximus

Facta et dicta memorabilia, I, VIII, 7

7 Aequè diis immortalibus acceptus Simonides, cujus salus ab imminente exitio defensa, ruinae quoque subtracta est. Cenanti enim apud Scopam Cranone, quod est in Thessalia oppidum, nuntiatum est duos juvenes ad januam venisse magnopere rogantes ut ad eos continuo prodiret. Ad quos egressus neminem repperit ibi. Ceterum eo momento temporis triclinium, in quo Scopas epulabatur, collapsum et ipsum et omnes convivas oppressit.

DOS JÓVENES

Valerio Máximo

Hechos y dichos memorables, I, VIII, 7

7 De igual manera Simónides fue grato para los dioses inmortales, cuya salud preservada de un peligro inminente, fue apartada de nuevo de la ruina. Mientras cenaba, pues, en casa de Escopas en Cranona, que es una ciudad en Tesalia, le fue anunciado que dos jóvenes se habían presentado junto a la puerta y le rogaban con insistencia que fuera inmediatamente hacia ellos. Salió a su encuentro, pero no halló a nadie ahí. Por otra parte, en ese preciso momento, el comedor en el que Escopas ofrecía el banquete se derrumbó y aplastó a éste y a todos sus convidados.

BUPLAGO

Φλεγών Τραλλιανός

Περὶ θαυμάσιων, III

III. Ἰστορεῖ δὲ καὶ Ἄντισθένης ὁ περιπατητικὸς φιλόσοφος, Ἀκείλιον Γλαβρίωνα τὸν ὑπάτον μετὰ πρεσβευτῶν Πορκίου Κάτωνος καὶ Λουκίου 20 Οὐαλερίου Φλάκκου παραταξόμενον Ἀντιόχῳ ἐν Θερμοπύλαις γενναίως τε ἀγωνισάμενον βιάσασθαι ῥίψαι μὲν τὰ ὄπλα τοὺς μετ' Ἀντιόχου, αὐτὸν δὲ τὰ μὲν πρῶτα εἰς Ἐλάτειαν μετὰ πεντακοσίων ὑπασπιστῶν φυγεῖν, ἐκεῖθεν δὲ πόλιν εἰς Ἐφεσον ἀναγκάσαι ὑπεξελεθεῖν.

25 ὁ δὲ Ἀκείλιος Κάωνα μὲν εἰς Ῥώμην ἀπέστειλεν ἀπαγγελοῦντα τὴν νίκην, αὐτὸς δὲ ἐπ' Αἰτωλοὺς καθ' Ἡράκλειαν ἐστράτευσεν, ἣν ἐξ εὐμαροῦς ἔλαβεν. ἐν δὲ τῇ παρατάξει τῇ γενομένη πρὸς Ἀντιόχον ἐν Θερμοπύλαις ἐπιφανέστατα σημεῖα ἐγένετο Ῥωμαίοις.

ἐπιφανέντος γάρ Ἀντιόχου καὶ φυγόντος τῇ ἐπιούσῃ ἡμέρᾳ ἐγίνοντο οἱ Ῥωμαῖοι περὶ ἀναίρεσιν τῶν ἐκ τῆς σφετέρας δυνάμεως πεπτωκότων καὶ 5 περὶ συλλογὴν λαφύρων τε καὶ σκύλων καὶ αἰχμαλώτων. Βούπλαγος δὲ τις, τῶν ἀπὸ Συρίας ἱπάρχης, τιμώμενος παρὰ τῷ βασιλεῖ Ἀντιόχῳ, ἔπεσε καὶ αὐτὸς γενναίως ἀγωνισάμενος. ἀναιρουμένων δὲ τῶν Ῥωμαίων πάντα τὰ σκῦλα καὶ μεσούσης τῆς ἡμέρας ἀνέστη ὁ Βούπλαγος ἐκ τῶν νεκρῶν, ἔχων τραύματα δέκα δύο καὶ, παραγενόμενος εἰς τὸ στρατόπεδον αὐτῶν ἀνεῖπε λεπτῇ τῇ φωνῇ τοῦσδε τοὺς στίχους·

10 παύσαι σκυλεύων στρατὸν ἄδος εἰς χθόνα βάντα·
ἤδη γὰρ Κρονίδης νεμεσᾷ Ζεὺς μέμερα λεύσσω,
μῆνιει δὲ φόνῳ στρατιᾶς καὶ σοῖσιν ἐπ' ἔργοις,
καὶ πέμψει φῦλον θρασυκάρδιον εἰς χθόνα τὴν σὴν,
οἱ σ' ἀρχῆς παύσουσιν, ἀμείψῃ δ' οἶά γ' ἔρεξας.

BUPLAGO

Flegón de Trales

Sobre los prodigios, III

III. Antístenes, el filósofo peripatético, cuenta también que el cónsul Acilio Glabrión, una **20** vez alineado en batalla junto con los embajadores Porcio Catón y Lucio Valerio y, habiendo combatido valientemente contra Antíoco en las Termópilas, obligó a deponer las armas a las tropas de Antíoco; pero que el rey mismo había huido primero hacia Elatea acompañado por una guardia de quinientos escuderos. De allí fue obligado, nuevamente, **25** a huir en secreto hacia Éfeso. Entonces Acilio envió a Catón hacia Roma para que anunciara la victoria, y él, Acilio, marchó en campaña contra los etolios en Heraclea, a la que tomó con facilidad.

En la batalla ocurrida contra Antíoco en las Termópilas se produjeron signos muy evidentes para los romanos. Pues al día siguiente de que Antíoco apareció y huyó, los romanos empezaron el levantamiento de los caídos del ejército de su país y la recolección de los botines, de los despojos y de los prisioneros de guerra.

5 Un tal Buplagos, comandante de caballería de los de Siria, muy estimado por el rey Antíoco, murió después de haber combatido también él noblemente.

Mientras los romanos estaban recogiendo todos los despojos de los enemigos muertos, a la mitad del día, se levantó Buplagos de entre los muertos, teniendo doce heridas, y presentándose en el campamento de ellos, con voz sutil, anunció públicamente estos versos:

10 Cesa de despojar a un ejército que se ha ido a las regiones del Hades,
 pues ya se irrita el Cronida Zeus, contemplando los hechos funestos,
 se encoleriza por la matanza del ejército y por tus acciones,
 y enviará una raza de corazón intrépido a tu país,
 ellos te despojarán de tu poder y serás retribuido tal cual obraste.



2. Anticipan muertes



NERÓN

C. Plinius Caecilius Secundus

Epistolae, v, 5, 5-6

5 Gaius quidem Fannius, quod accidit, multo ante preasensit. Visus est sibi per nocturnam quietem iacere in lectulo suo compositus in habitum studentis, habere ante se scrinium (ita solebat): mox imaginatus est venisse Neronem, in toro resedissee prompsisse primum librum, quem de sceleribus eius ediderat, eumque ad extremum revolvisse, idem in secundo ac tertio fecisse, tunc abisse.

6 Expavit et sic interpretatus est, tamquam idem sibi futurus esset scribendi finis, qui fuisset illi legendi: et fuit idem.²³⁵

²³⁵ La experiencia de Cayo Fanio podría interpretarse sólo como una premonición ajena a espíritus. Sin embargo Plinio recurre a fórmulas similares a las que emplea en la epístola VII, 27, 5-6, cuando describe a un fantasma. Por ejemplo: “per nocturnam quietem”, es parecida a “per silentium noctis”, y “mox *imaginatus est*” se asemeja a “mox apparebat”. Además “*imaginatus est*” guarda estrecha relación con *imago*, palabra con la que describe al anciano muerto de la casa de Atenas.

NERÓN

Plinio *el joven*
Cartas, v, 5, 5-6

5 En verdad Cayo Fanio presintió mucho antes lo que le iba a ocurrir.

Durante el reposo nocturno, le pareció que yacía en su lecho, dispuesto a la manera de alguien que estudia, y que tenía ante sí una caja de papeles, como era su costumbre. Al instante, se le figuró que Nerón entraba, se sentaba en su cama y sacaba el libro primero, que había editado acerca de sus crímenes, y lo leyó hasta el fin. Lo mismo hizo con el libro segundo y con el tercero. Entonces se marchó.

6 Fanio se espantó e interpretó así lo ocurrido: que debiera ser escrito por él, el mismo final que debiera haber leído Nerón: y fue el mismo.²³⁶

²³⁶ *Sic*. Una probable interpretación de este pasaje es la siguiente: “Fanio se espantó e interpretó así lo ocurrido: que él debía escribir el mismo final que leyó Nerón. Y así ocurrió”.

LA CABEZA PARLANTE

Φλεγών Τραλλιανός

Περὶ Θαυμασιῶν, π

Π. [...] δυσφορούντων δὲ αὐτῶν ἐπὶ τοῖς γενομένοις καὶ ἐν ἄπορίᾳ καθεστηκότων οὐ τῇ τυχούσῃ, βουλομένων τε ἄποστειλαί εἰς Δελφούς, φθέγγεται ἡ κεφαλὴ τοῦ παιδίου ἐπὶ τοῦ ἐδάφους

10 κειμένη καὶ λέγει χρησμῶ τὰ ἄποβησόμενα·

ὦ πολυῦμνητον ναίων χθόνα λαὸς ἀπείρων,
μὴ στεῖχ' ἐς Φοῖβου τέμενος ναόν τε θυάδῃ·
οὐ γὰρ σοι καθαρὰί χέρες αἵματος αἰθέρ' ἔχουσιν,
ἀλλὰ μύσος προπόροιθε ποδῶν ἔντοσθε κελεύθου.

15 φράζεο δ' ἐξ' ἐμέθεν, τρίποδος δ' ἀπόειπε κέλευθον·
μαντοσύνης πᾶσαν γὰρ ἐφετμὴν σοι καταλέξω.

ἤματι γὰρ τούτῳ περιτελλομένου ἐνιαυτοῦ
ἄρισται πᾶσιν θάνατος, ψυχὰὶ δὲ βίονται
Λοκρῶν Αἰτωλῶν τ' ἀναμιξ' βουλῆσιν Ἀθήνης,

20 οὐδ' ἀναπαύλησις κακοῦ ἔσσεται, οὐδ' ἠβαιόν.
ἤδη γὰρ ψεκάδες φόνιαι κατὰ κρᾶτα κέχυνται,
νύξ δ' ἐπὶ πάντα κέκευθε, μέλας δ' ἐπιδέδρομεν αἰθήρ·
ἀντίκα νύξ δ' ἔρεβος πᾶσαν κατὰ γαῖαν ὄρωρεν,
χῆροι δ' οἴκοι πάντα ἐπ' οὔδει γυῖα κλινούσιν,

25 οὐδὲ γυνὴ πένθος ποτὲ λείπεται, οὐδέ νυ παῖδες
ἐν μεγάρῳ γοῶσι φίλους πατέρας περιφῶντες·
Τοῖον γὰρ τόδε κῦμα κατέδραμε πᾶσι κατ' ἄκρης.
αἶ αἶ πατρίδ' ἐμὴν αἰεὶ στένω αἰνὰ παθοῦσαν,
μητέρα τ' αἰνοτάτην, ἣν ὕστερον ἔκλυσεν αἰών.
ἠνώμυμόν τε θεοὶ γένεσιν θήσουσιν ἅπαντες
Λοκρῶν τ' Αἰτωλῶν θ' ὅ τι που καὶ σπέρμα λίποιτο,
οὔνεκ' ἐμὴν κεφαλὴν λίποι αἰών, οὐδέ νυ πάντα

LA CABEZA PARLANTE

Flegón de Trales
Sobre los prodigios, II

En medio de la multitud, el fantasma de Policritos devora el cuerpo de su bebé hermafrodita, exceptuando la cabeza, y desaparece.

II. [...] Cuando ellos estaban desesperados por los acontecimientos y se hallaban en completa incertidumbre –no por casualidad– y querían enviar emisarios hacia Delfos, **10** empieza a hablar la cabeza del niño que estaba en el suelo, dice con una profecía las cosas que iban a ocurrir:

¡Oh numeroso pueblo celebrado por himnos que habitas la tierra!
 No te dirijas al santuario de Febo, ni al templo perfumado de incienso:
 pues no retienen el aire para ti manos limpias de sangre
 sino que hay un crimen horrible ante tus pies en medio del camino.
15 Sigue mi consejo y renuncia al sendero del trípode,
 porque te voy a exponer detalladamente todo el mandato de la profecía:
 en este día, cuando haya transcurrido un año,
 está determinada para todos la muerte, pero sobrevivirán las almas
 de los locrios y los etolios entremezcladas por decisión de Atenea,²³⁷
20 no habrá reposo del mal ni el más mínimo,
 ya se han derramado gotas de sangre sobre la cabeza,
 la noche está oculta dentro de todo y el aire negro se ha esparcido,
 al instante la noche como tiniebla se agita por toda la tierra,
 viudos todos en sus casas, doblégan sus miembros sobre el suelo,
25 entonces ni la mujer abandonará el dolor, por tanto tampoco los hijos
 en lacrimosos dormitorios, abrazados a sus padres queridos,
 pues tal oleaje se precipitó desde lo alto para todos.
 ¡Ay, ay!, me lamento sin cesar por mi patria que sufre cosas espantosas,
 y por mi madre desdichadísima a la que después abatió el destino.
 Todos los dioses tornarán oscuro el linaje de los locrios y los etolios, y
 cualquier semilla que quedara en algún lugar,
 porque el destino dejó mi cabeza, y no todos los miembros intactos

²³⁷ Recuérdese que el bebé era hijo de una madre locria y un padre etolio.

5 σώματος ἠφάνικεν μέλε' ἄκριτα, λειῖπε δὲ γαῖαν.
ὀλλά γ' ἐμὴν κεφαλὴν θέμεν ἠοὶ φαινομένηφι,
μὴ δέ θ' ὑπὸ ζοφερὴν γαῖαν κατακρυπτέμεν ἔνδον·
αὐτοὺς δὲ προλιπόντας ἔδον χῶρον μετόπισθεν
στείχειν εἰς ἄλλον χῶρον καὶ λαὸν Ἰθάκης,

10 εἴ τινα που θανάσιοιο λύσιν κατὰ μοῖραν ἔλησθε.
ἀκούσαντες δὲ οἱ Αἰτωλοὶ τοῦ χρησμοῦ γυναικῆς μὲν
καὶ τὰ νήπια τέκνα τοὺς τε ὑπεργήρως ὑπεξέθεντο οὐδὲ
ἕκαστος ἐδύνατο, αὐτοὶ δὲ ἔμενον καραδοκοῦντες
τὸ ἀποβησόμενον.

15 καὶ συνέβη τῷ ἔξῃς ἔτει Αἰτωλοῖς καὶ Ἰθακῶσι συστήναι πόλεμον
καὶ φθορὰν πολλὴν ἑκατέρων γενέσθαι.

5 de mi cuerpo se han desvanecido y han dejado la tierra.
Pero coloquen mi cabeza al despuntar la aurora,
no la escondan dentro de la oscura tierra,
y ellos, cuando hayan dejado atrás su país
vayan hacia otro, hacia el pueblo de Atenea,

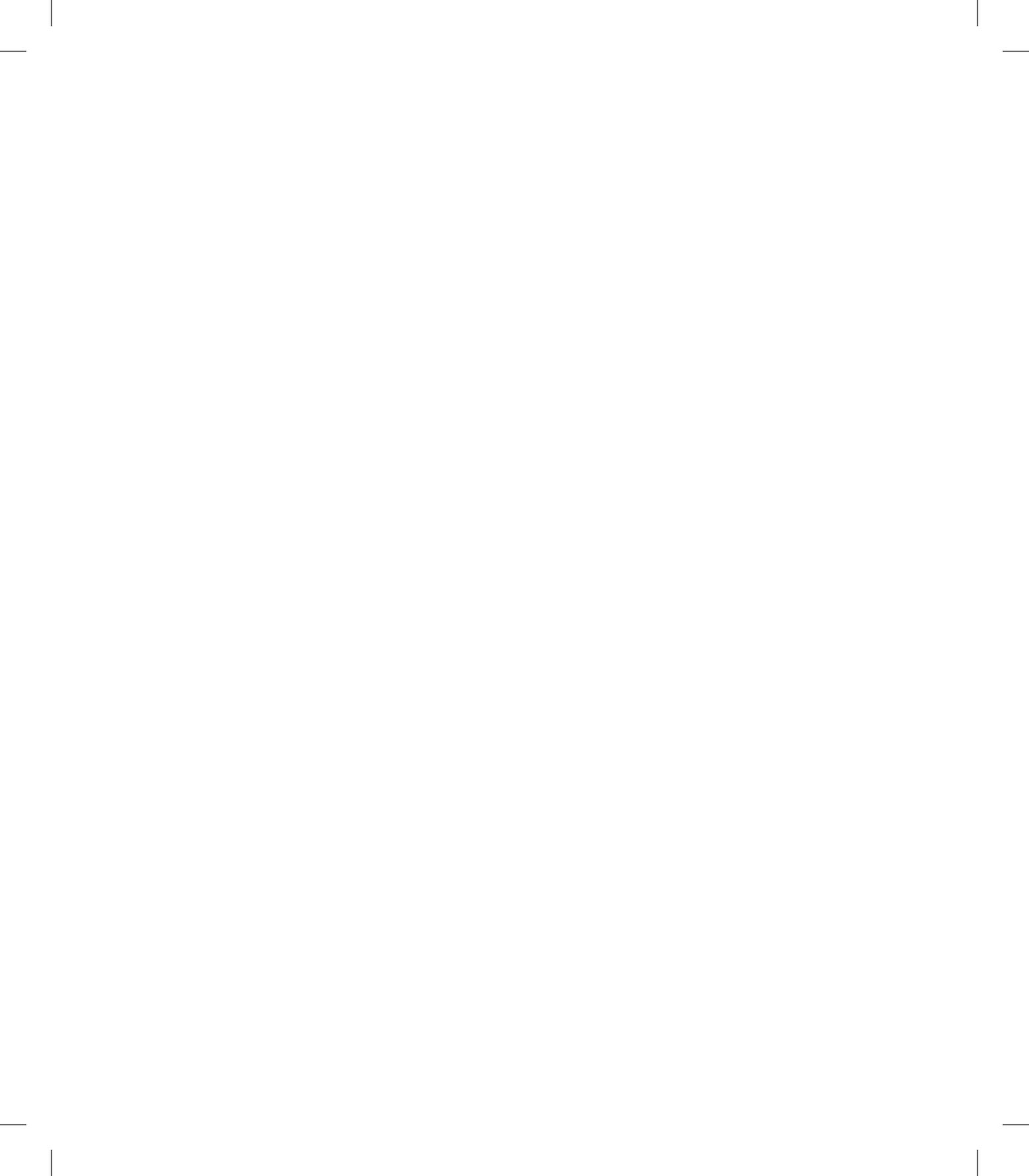
10 si es que, en algún momento, ustedes eligen la liberación de la muerte.

Cuando los etolios escucharon la profecía, trasladaron a un lugar seguro, donde pudo cada quien, a las mujeres, a los niños pequeños y a los más viejos.

Y ellos se quedaron, esperando con paciencia lo que resultara.

15 Sucedió un año después que estalló una guerra entre etolios y acarnios y hubo una gran matanza en cada uno de los bandos.²³⁸

²³⁸ Aunque Policritos se venga extrañamente en su propio bebé, el pueblo que lo desobedeció recibe finalmente un cruelísimo castigo.



Segunda parte



Portentos



1. Advierten





Cayo Suetonio Tranquilo

Los historiadores se dividen al nombrarlo: la mitad ve en su obra un ejemplo de investigación minuciosa y un claro equilibrio entre la vida personal de sus biografiados y su relevancia pública; los otros lo degradan a cronista de sociales, más ocupado en hallar detalles picantes de sus personajes que en ponderar su trascendencia. Es probable que la verdad, como casi siempre, se ubique en el justo medio.

Nació en el año 69 DC en la ciudad del Tíber, en un medio acaudalado que le propició una educación esmerada. Su amistad con Plinio *el joven* le abrió los archivos imperiales durante los mandatos de Trajano y Adriano. Nadie –al menos no con su curiosidad e inteligencia– tuvo acceso en la época a tales fuentes. De ahí surgió su obra más reconocida, *Vida de los doce césares*, en la que relata avatares íntimos y hechos públicos de los emperadores romanos, desde Augusto a Domiciano.

Algunos consideran que los relatos son parciales y que adoptan sin crítica episodios dudosos y hasta fantásticos. Por otra parte, no hay especialista que no reconozca la calidad de su pulida prosa ni la actitud científica, infrecuente en su época, del estudioso que busca testimonios directos para avalar una conclusión.

La desgracia de todo autor que ha prolijado un libro afortunado es que el resto de sus escritos suele ignorarse. En este caso es una lástima: se trata de un legado tan vasto que se ha llegado a datar la muerte de Suetonio en la mitad del siglo II (año 141), sólo con el argumento de que si hubiera vivido menos tiempo no habría sido capaz de redactar una obra tan amplia.

Hacia el año 122 nuestro autor cayó en desgracia por no tratar a la emperatriz Sabina, mujer de Adriano, con el “debido respeto”. La otra fórmula que se suele emplear para referir el impreciso episodio es: “tomarse demasiadas familiaridades con la emperatriz”. Seguramente nunca sabremos con precisión qué pasó, pero es un hecho que Suetonio salió de Roma y vivió más que decorosamente en el campo, dedicado a la redacción de su amplísimo legado.

Las *Cartas* y el *Panegírico del emperador Trajano*, de Plinio *el joven*, son, junto con la obra propia, los textos que nos dan noticia de este historiador. Retratan a un intelectual –en el buen sentido de la palabra– que pretende comprender el insensato transcurrir de los hombres y hurga, para ello, hasta en los detalles aparentemente más superficiales.

Entendió o creyó entender que la historia la hacen los individuos. Casi 20 siglos después no tenemos modo de contradecirlo.

DRUSO

C. Suetonius Tranquillus

Divus Claudius, 1, 2-3

2 Is Drusus in quaesturae praeturaeque honore dux Raetici, deinde Germanici belli Oceanum septentrionalem primus Romanorum ducum nauigavit transque Rhenum fossas naui et immensi operis effecit, quae nunc adhuc Drusinae uocantur. Hostem etiam frequenter caesum ac penitus in intimas solitudines actum non prius destitit insequi, quam species barbarae mulieris humana amplior²³⁹
3 uictorem tendere ultra sermone Latino prohibuisset. Quas ob res ouandi ius et triumphalia ornamenta percepit; ac post praeturam confestim initio consulatu atque expeditione repetita supremum diem morbo obiit in aestiuis castris, quae ex eo Scelerata sunt appellata.

²³⁹ Fórmula parecida usa Plinio *el joven* en VII, 27, 2-3: "*mulieris figura humana grandior.*"

DRUSO

Suetonio

Claudio, 1, 2-3

2 Este Druso²⁴⁰ fue, durante el cargo de su cuestura y pretura, el general de la guerra recia, y después, de la germánica, y el primero de los generales romanos que navegó el océano septentrional. También edificó más allá del Rin unos canales de obra inmensa y diligente, que aún ahora son llamados Drusinos.²⁴¹ Además no desistió de perseguir una y otra vez al enemigo caído que se escondía profundamente en desiertos recónditos, hasta que la figura de una mujer bárbara, más grande que la naturaleza humana, prohibió al vencedor, con un discurso en latín, que continuara adelante.

3 Por estas hazañas recibió el derecho a una ovación y a las insignias triunfales. Después de su pretura, iniciado inmediatamente su consulado, y habiendo reanudado el último día la expedición militar, murió por enfermedad en sus campamentos veraniegos, que por eso son llamados “asesinos”.

²⁴⁰ Druso fue hijo de Livia y Augusto y padre del emperador Claudio, primero llamado Décimo y más tarde Nerón.

²⁴¹ Dichos canales unían el Rin con el Issel, y así se podía llegar navegando hasta el Mar del Norte.

JULIO CÉSAR

C. Suetonius Tranquillus

Divus Iulius, 31-32

31 Consecutusque cohortis ad Rubiconem flumen, qui prouinciae eius finis erat, paulum constitit, ac reputans quantum moliretur, conuersus ad proximos: “Etiam nunc”, inquit, “regredi possumus; quod si ponticulum transierimus, omnia armis agenda erunt”.

32 Cunctanti ostentum tale factum est. Quidam eximia magnitudine et forma in proximo sedens repente apparuit harundine canens; ad quem audiendum cum praeter pastores plurimi etiam ex stationibus milites concurrissent interque eos et aeneatores, rapta ab uno tuba prosiliuit ad flumen et ingenti spiritu classicum exorsus pertendit ad alteram ripam. Tunc Caesar: “Eatur”, inquit “quo deorum ostenta et inimicorum iniquitas vocat. Iacta alea est”, inquit.

JULIO CÉSAR

Suetonio

Julio César, 31-32

31 Cuando alcanzó a sus cohortes a orillas del río Rubicón,²⁴² que era la frontera de su provincia, se detuvo un momento y meditando cuánto emprendería, se volvió hacia los que estaban más cerca: “Todavía ahora –dijo– podemos regresar; porque si atravesamos el pequeño puente, todo tendrá que resolverse por las armas”.

32 Mientras dudaba, ocurrió el siguiente portento: cierto hombre de eximias grandeza y figura, apareció de repente sentado cerca de ahí, tocando la flauta; para oírlo habían acudido, además de pastores, muchos soldados desde los campamentos y, entre ellos, había también trompeteros. Al punto, aquél le arrebató la flauta a uno, se precipitó hacia el río, e iniciando con sopro poderoso un toque de trompeta, alcanzó la otra orilla. Entonces César: “Vayamos –dijo– a donde nos llaman los designios de los dioses y la iniquidad de los enemigos. La suerte está echada”.

²⁴² Hoy Pisatello, río entre la Galia Cisalpina e Italia, que César cruzó para marchar contra el Senado en el año 49 AC.

CURCIO RUFO

C. Plinius Caecilius Secundus

Epistolae, VII, 27, 2-3

2 Tenuis adhuc et obscurus obtinenti Africam comes²⁴³ haeserat.

Inclinato die spatiabatur in porticu: offertur ei mulieris figura²⁴⁴ humana grandior pulchriorque; perterrito Africam se, futurorum praenuntiam, dixit:

Iturum enim Romam honoresque gesturum atque etiam cum summo imperio²⁴⁵ in eandem provinciam reversum ibique moriturum. Facta sunt omnia.

3 Praetera accedenti Carthaginem egredientique navem eadem figura in litore occurrisse narratur. Ipse certe implicitus morbo, futura praeteritis, adversa secundis auguratus, spem salutis nullo suorum desperante proiecit.

²⁴³ El *comes* era la persona que acompañaba a un precónsul o a un legado como consejero o simple agregado.

²⁴⁴ Casi la misma fórmula utiliza Suetonio en *Claudio* 1, 2-3: "*species barbarae mulieris humana amplior*".

²⁴⁵ Se refiere al *imperium* de los altos magistrados.

CURCIO RUFO*Plinio el joven**Cartas, VII, 27, 2-30*

2 Curcio Rufo,²⁴⁶ aún desconocido y de poca importancia, había permanecido como compañero del que había obtenido el gobierno de África.

Al atardecer, se paseaba por el pórtico; entonces se le presentó la figura de una mujer más grande y más hermosa que la humana; se quedó aterrorizado y ella, que era África y que era vaticinadora del futuro, dijo:

Irás sin duda a Roma y tendrás cargos importantes, regresarás también a esta provincia con el mando supremo y morirás aquí. Todo se cumplió.

3 Además de esto, se cuenta que al llegar a Cartago, mientras descendía de la nave, la misma figura salió a su encuentro en la playa. Lo cierto es que él, impedido por una enfermedad, previendo las cosas futuras por lo que le había ocurrido y previendo las cosas adversas por las favorables, abandonó la esperanza de la salud, a pesar de que ninguno de los suyos desesperaba.

²⁴⁶ Curcio Rufo fue pretor candidato de Tiberio, cónsul y legado de Germania Superior, donde obtuvo, en el año 47, las insignias triunfales. Murió como precónsul de África.

UN PORTENTO EN SALAMINA

Ἡρόδοτος

Οὐρανία, viii, 84

84 οἱ μὲν δὴ ἄλλοι Ἕλληνες ἐπὶ πρύμνην ἀνεκρούοντο καὶ ὤκελλον τὰς νέας, Ἀμεινίης δὲ Παλληνεὺς ἀνὴρ Ἀθηναῖος ἐξαναχθεὶς νηὶ ἐμβόλλει. Συμπλεκείσης δὲ τῆς νεὸς καὶ οὐ δυναμένων ἀπαλλαγῆναι, οὕτω δὴ οἱ ἄλλοι Ἀμεινίῃ βοηθεόντες συνέμισγον. Ἀθηναῖοι μὲν οὕτω λέγουσι τῆς ναυμαχίης γενέσθαι τὴν ἀρχήν, Αἰγινήται δὲ τὴν κατὰ τοὺς Αἰακίδας ἀποδημήσασαν ἐς Αἰγίναν, ταύτην εἶναι τὴν ἄρξασαν. Λέγεται δὲ καὶ τότε, ὡς φάσμα σφί γυναικὸς ἐφόνη, φανεῖσαν δὲ διακελεύεσθαι ὥστε καὶ ἅπαν ἀκούσαι τὸ τῶν Ἑλλήνων στρατόπεδον, ὀνειδίσασαν πρότερον τότε· ὦ δαιμόνιοι, μέχρι κόσου ἔτι πρύμνην ἀνακρούεσθε;

UN PORTENTO EN SALAMINA

Heródoto

Urania, III, 84

Aristides regresa de Egina tras haber burlado el bloqueo enemigo e informa a los griegos que se encuentran rodeados por los navíos persas. Nadie le cree, hasta que llega un trirreme de tenios desertores de la flota de Jerjes. Confirmada la noticia, los griegos zarpan con todas sus naves, pero mientras lo hacen los bárbaros los atacan de improviso.

84 Entonces, los otros griegos retrocedían hacia la popa²⁴⁷ y chocaban las naves, pero Aminias Paleneo, hombre ateniense, habiéndose adelantado, se embarca. Y al quedar atorada su nave y no siendo posible zafarse, los demás, así, por acudir al auxilio de Aminias, se trababan en combate. Los atenienses dicen que de esta manera sucedió el inicio de la batalla naval; pero los eginetas dicen que la nave que había viajado a Egina²⁴⁸ en busca de los Eácidas,²⁴⁹ fue la que inició el combate.

También se cuenta lo siguiente: que un fantasma de mujer se les apareció y que, al aparecerse los exhortó de tal manera que toda la flota de los griegos escuchara, reprochándoles primero esto: “¿hasta cuándo, señores, retrocederán hacia la popa?”

²⁴⁷ Este movimiento, que técnicamente se conoce como *ciar*, consiste en retroceder lentamente sin que la nave gire. Al hacerlo, se rema hacia popa. Tal maniobra se efectúa para no evidenciar que la nave se da a la fuga. (cfr. Th. I. 50, 5). Pero en este pasaje parece más bien que tienen miedo y que lo hacen instintivamente.

²⁴⁸ Esta nave pertenecía probablemente a la flota egineta de reserva, traída junto con otras gracias a las gestiones de Aristides en esa isla.

²⁴⁹ Los Eácidas eran estatuas de Éaco y su descendencia, que fueron traídas de la isla de Egina en la supuesta nave mencionada arriba.



2. Anticipan muertes



LA BARRENDERA SOBRENATURAL

Πλούταρχος

Βίοι

Δίων, 55, 1-4

1 φάσμα γίνεται τῷ Δίῳνι μέγα καὶ τερατῶδες. Ἐτύχανε μὲν γὰρ ὀψὲ τῆς ἡμέρας καθεζόμενος ἐν παστώδι τῆς οἰκίας μόνος ὦν πρὸς ἑαυτῷ τὴν διάνοιαν·
2 ἐξαίφνης δὲ ψόφου γενομένου πρὸς θατέρῳ πέρατι τῆς στοᾶ, ἀποβλέψασα εἴ τι φωτὸς ὄντος εἶδε γυναῖκα μεγάλην, στολῆ μὲν καὶ προσώπῳ μηδὲν Ἐρινύος τραγικῆς παραλλάττουσαν, σαίρουσαν δὲ καλλύντρῳ τινὶ τὴν οἰκίαν.

3 Ἐκπλαγεὶς δὲ δεινῶς καὶ περίφοβος γενόμενος, μετεπέμψατο τοὺς φίλους καὶ διηγείτο τὴν ὄψιν αὐτοῖς καὶ παραμένειν ἔδειτο καὶ συνυκτερεύειν, παντάπασιν ἑστατικῶς ἔχων καὶ δεδοικῶς μὴ πάλιν εἰς ὄψιν αὐτῷ μονωθέντι τὸ τέρας ἀφίκηται. Τοῦτο μὲν οὖν αὐθις οὐ συνέπεσε.

4 Μεθ' ἡμέρας δ' ὀλίγας ὁ υἱὸς αὐτοῦ σχεδὸν ἀντίπαις ὦν ἔκ τινος λύπης καὶ ὀργῆς μικρὰν καὶ παιδικὴν ὄρχην λαβούσης ἔρριπεν ἑαυτὸν ἀπὸ τοῦ τέγους ἐπὶ τὴν κεφαλὴν καὶ διεφθάρη.

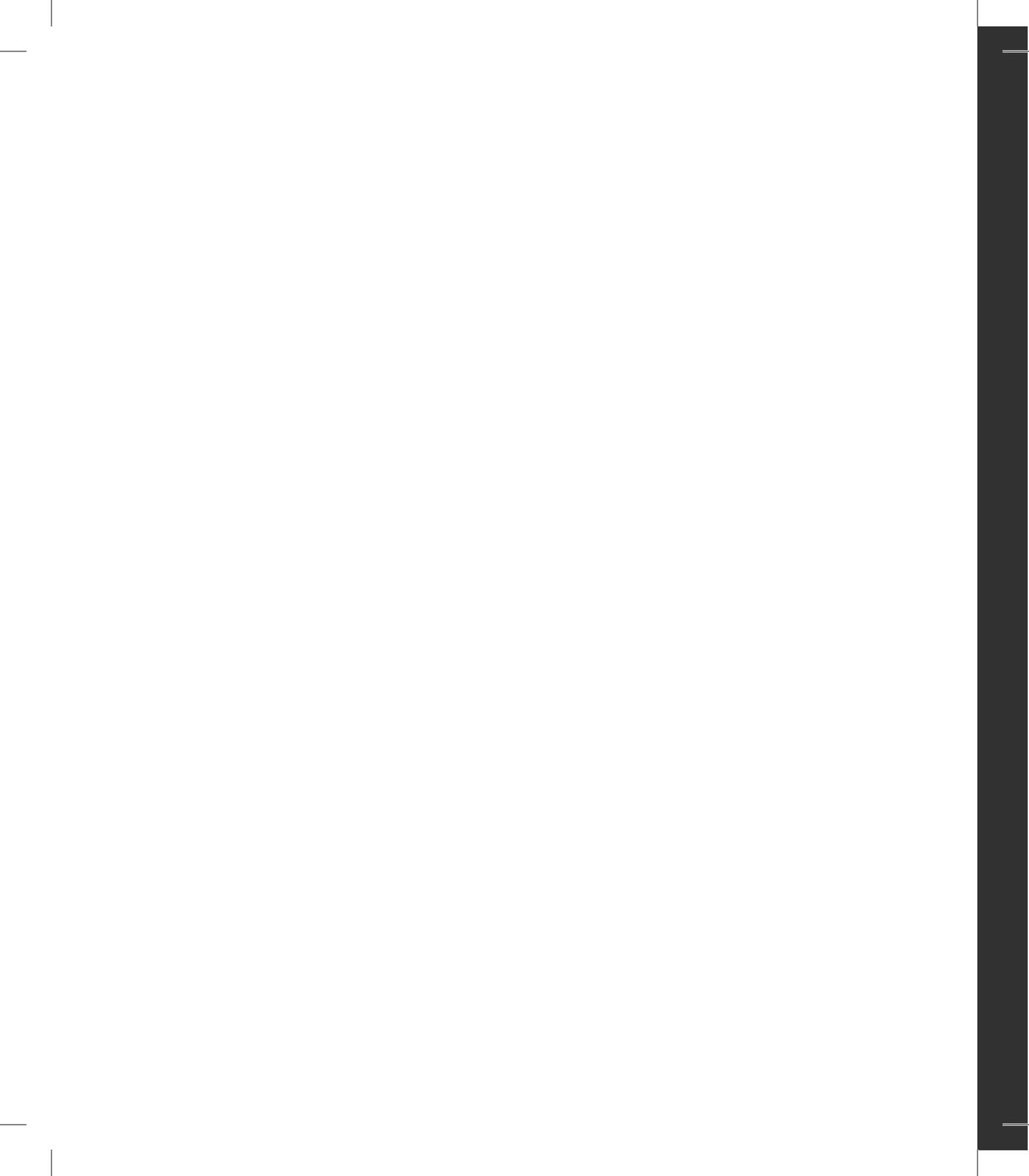
LA BARRENDERA SOBRENATURAL

Plutarco

Vidas paralelas

Dión, 55, 1-4

- 1 Un fantasma enorme y monstruoso se le apareció a Dión. Al declinar el día se encontraba solo, sentado en el vestíbulo de su casa, sumergido en sus pensamientos.
- 2 Súbitamente se produjo un ruido desde una de las partes extremas del portal. Volvió la vista, aún había luz, y vio a una mujer grande –de aspecto y vestimenta en nada diferente a las Erinias trágicas– que estaba barriendo la casa con una escoba.
- 3 Terriblemente pasmado y con mucho miedo, mandó buscar a sus amigos y les describió la aparición y les suplicaba que se quedaran y pernoctaran con él. Estaba completamente fuera de sí y atemorizado de que, estando solo, volviera ante sus ojos esa cosa monstruosa, pero no ocurrió otra vez.
- 4 Pocos días después, su hijo, siendo casi un niño, por cierta aflicción y cólera, que tuvieron un principio pequeño y pueril, se lanzó de cabeza desde el techo y se mató.



CAPÍTULO CUATRO



FANTASMAS CHOCARREROS *POLTERGEIST*



LA HABITACIÓN DE AUGUSTO

C. Suetonius Tranquillus

Divus Augustus, 6

6. Nutrimentorum eius ostenditur adhuc locus in auito suburbano iuxta Velitras permodicus et cellae penuriae instar, tenetque vicinitatem opinio tamquam et natus ibi sit. Huc introire nisi necessario et caste religio est, concepta opinione veteri, quasi temere adeuntibus horror quidam et metus obiciatur, sed et mox confirmata. Nam cum possessor uillae nouus seu forte seu temptandi causa cubitum se eo contulisset, evenit ut post paucissimas noctis horas exturbatus inde subita ui et incerta paene semianimis cum strato simul ante fores inueniretur.

LA HABITACIÓN DE AUGUSTO

Suetonio

Augusto, 6

6. Se muestra aún ahora el lugar de su crianza en una propiedad familiar suburbana, cerca de Velitras; muy modesta y parecida a una humilde bodega, y el vecindario tiene fama como si también hubiera nacido allí. Existe el escrúpulo piadoso de no entrar a este sitio, si no es por necesidad y castamente, concebida la vieja opinión de que a quienes se acercaban temerariamente, cierto horror y miedo los recorrían, pero además se confirmó inmediatamente. En efecto, cuando un nuevo propietario de la villa, ya por casualidad, ya por examinar, se mudó allí para acostarse, sucedió que, después de las primeras horas de la noche, expulsado de allí por una fuerza súbita e incierta, fue encontrado casi muerto junto con su cama frente a la puerta.



Andócides

Formó parte de la turba de muchachos que en 415 AC mutiló la sacra estatua de Hermes y reveló con impiedad los ritos secretos –misterios– prodigados a la diosa Deméter. No fue una ocurrencia de adolescente: había cumplido 25 años y a raíz del escándalo se le expulsó de su natal Atenas. Lo diferencia de sus secuaces que el episodio generara la índole del discurso político, y dos de las tres obras que de él conservamos (*Contra Alcibiades*, *Sobre los misterios* y *Sobre la paz*).

Nació en la *polis* prodigiosa en el siglo prodigioso (*circa* 440 AC), hijo de una familia distinguida, aristocrática y a su manera culta, pero fue un descreído que no aprendió del todo a aprovechar las circunstancias. Aunque hay razones para pensar que estudió con los sofistas, no fue filósofo y es inexacto considerarlo político. Hacia el año 411 juzgó que era seguro regresar a su patria y al efecto pronunció un ampuloso discurso que no tuvo buena recepción. En 403 la democracia decretó una amnistía general y finalmente se reinstaló en Atenas.

No sin dificultades. En 399 AC violó la prohibición –producto de su anterior calaverada– de entrar al ágora o al templo a quienes habían sido convictos por impiedad. Él respondió, de manera inconsistente, que no era culpable del delito, que los cargos de 415 habían sido invalidados por el decreto de 403 y que perdonarlo correspondía a los intereses de Atenas en virtud de los cargos públicos que había desempeñado. A nosotros nos importa que su discurso de defensa llegara a convertirse en prototipo histórico de la oratoria griega de su época.

Su argumentación, a menudo confusa y caprichosa, tiene las virtudes de la espontaneidad, el fuego y la suficiente información.

EL HUÉSPED DE HIPÓNICO

Ἄνδοκίδης

Περὶ τῶν μυστήριων, I, 130-131

130 Εἰ γὰρ μέμνησθε, ὅτε ἡ πόλις ἦρχε τῶν Ἑλλήνων καὶ εὐδαιμόνει μάλιστα, Ἰππόνικος δὲ ἦν πλουσιώτατος τῶν Ἑλλήνων, τότε μέντοι πάντες ἴστε ὅτι παρὰ τοῖς παιδαρίοις τοῖς μικροτάτοις καὶ τοῖς γυναίκοις κληδῶν ἐν ἀπάσῃ τῇ πόλει κατεῖχεν, ὅτι Ἰππόνικος ἐν τῇ οἰκίᾳ ἀλιτήριον²⁵⁰ τρέφει, ὃς αὐτοῦ τὴν τράπεζαν ἀνατρέπει. Μέμνησθε ταῦτα, ὦ ἄνδρες.

131 Πῶς οὖν ἡ φήμη ἢ τότε οὐσα δοκεῖ ὑμῖν ἀποβῆναι; οἰόμενος γὰρ Ἰππόνικος υἱὸν τρέφειν ἀλιτήριον αὐτῷ ἔτρεφεν, ὃς ἀνατέτροφεν ἐκείνου τὸν πλοῦτον, τὴν σωφροσύνην, τὸν ἄλλον βίον ἅπαντα.

²⁵⁰ ἀλιτήριον = ἀλάστωρ, ὄρος, ὄ.

EL HUÉSPED DE HIPÓNICO

Andócides

Sobre los misterios, I, 130-131

130 Si ustedes recuerdan cuando la ciudad gobernaba a los Helenos y era muy próspera, e Hipónico era el más rico de los griegos, sin duda todos ustedes saben que, en aquel momento, entre los muchachos más pequeños y entre las muchachitas, un rumor se había apoderado de toda la ciudad: Hipónico cría en su casa a un ente malvado, que vuelca su mesa. Recuerden esto señores.

131 ¿Cómo les parece que resultó cierto el rumor que entonces había? Hipónico creía alimentar a un hijo, pero estaba criando un espíritu vengativo, que arruinó su riqueza, su cordura, y todo el resto de su vida.

LA ESTATUA VIVIENTE

Λουκιανός Σαμοσατεύς

Φιλομευδής, 21

21 [...] Ἀντίγονος ὁ ἰατρὸς εἶπε· Καί μοι, ὦ Εὐκράτες, Ἰπποκράτης ἐστὶ χαλκοῦς ὅσον πηχυαῖος τὸ μέγεθος, ὃς μόνον ἐπειδὴν ἢ θρυαλλὶς ἀποσβῆ, περίεισι τὴν οἰκίαν ὅλην ἐν κύκλῳ ψοφῶν καὶ τὰς πυξίδας ἀνατρέπων καὶ τὰ φάρμακα συγγέων καὶ τὴν θύραν περιτρέπων, καὶ μάλιστα ἐπειδὴν τὴν θυσίαν ὑπερβαλώμεθα, ἦν κατὰ τὸ ἔτος ἕκαστον αὐτῷ θύομεν.

LA ESTATUA VIVIENTE

Luciano de Samosata

El aficionado a las mentiras, 21

21 El médico Antígono dijo: “también tengo, oh Éucrates, una estatua de bronce de Hipócrates como de un codo de altura, que sólo cuando la mecha de las lámparas se apaga, da vueltas por toda la casa, haciendo mucho ruido, volteando los tinteros, revolviendo los medicamentos y azotando la puerta; sobre todo cuando aplazamos el sacrificio²⁵¹ que cada año le celebramos”.

²⁵¹ Se acostumbraba dedicar ofrendas al muerto el día de su cumpleaños.

PELUQUEROS DEL MÁS ALLÁ

C. Plinius Caecilius Secundus

Epistolae, VII, 27, 12-13

12 Est libertus mihi non inlitteratus. Cum hoc minor frater eodem lecto quiescebat. Is visus est sibi cernere quendam in toro residentem admoventemque capiti suo cultros atque etiam ex ipso vertice amputantem capillos. Ubi inlucit, ipse circa verticem tonsus, capilli iacentes reperiuntur.

13 Exiguum temporis medium, et rursus simile aliud priori fidem fecit. Puer in paedagogio mixtus pluribus dormiebat: venerunt per fenestras (ita narrat) in tunicis albis duo cubantemque detonderunt et, qua venerant, recesserunt. Hunc quoque tonsum sparsosque circa capillos dies ostendit.

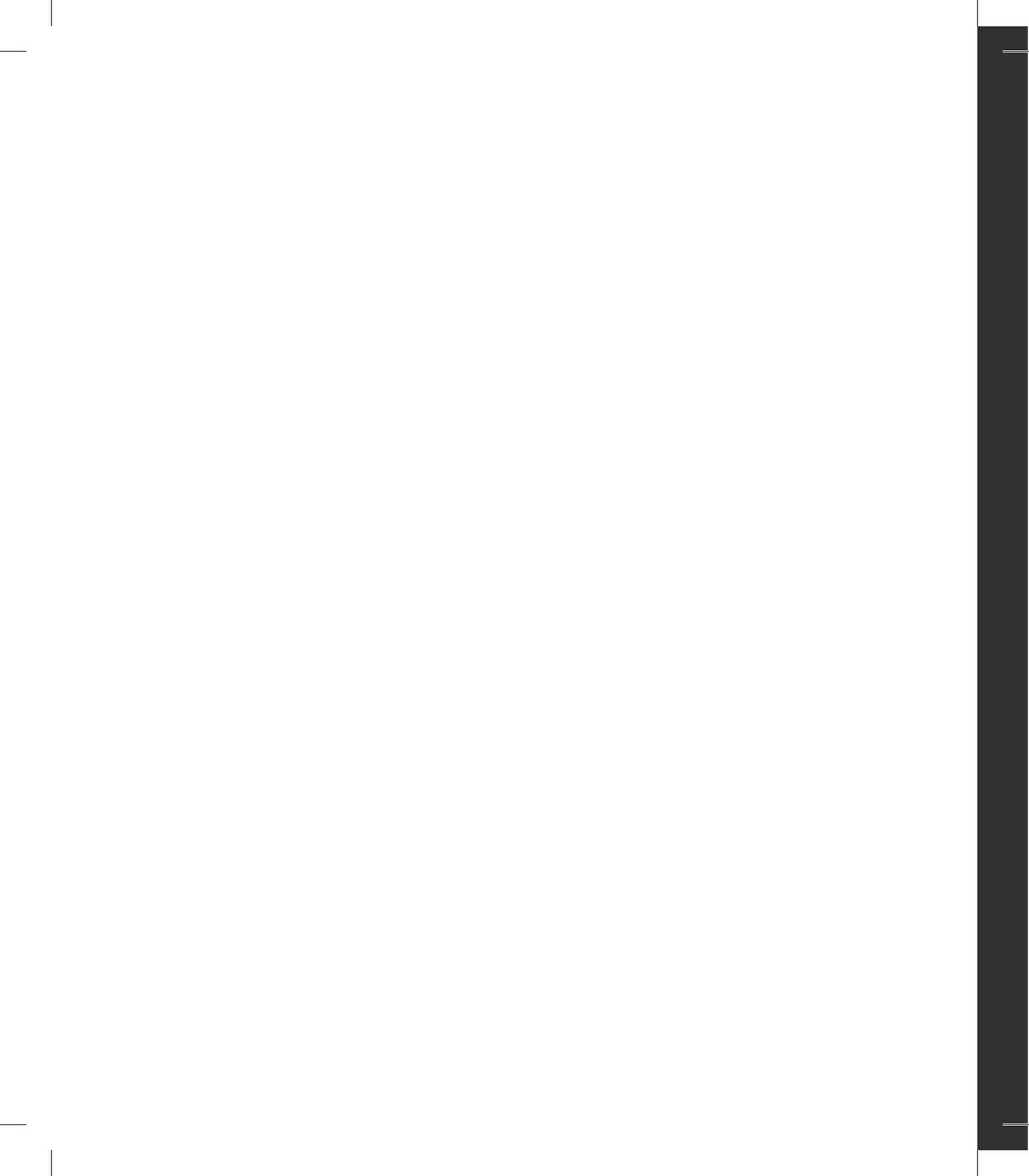
PELUQUEROS DEL MÁS ALLÁ

Plinio *el joven*

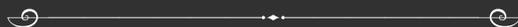
Cartas, VII, 27, 12-13

12 Yo tengo un liberto no iletrado. Cuando su hermano menor estaba dormido en el mismo lecho, le pareció distinguir a alguien sentado en la orilla de la cama, que le acercaba navajas a la cabeza y que, incluso, le cortaba los cabellos desde la raíz. Tan pronto como amaneció, él mismo estaba rasurado cerca de la coronilla, y los cabellos se encontraban tirados.

13 Poco tiempo después, algo similar a lo anterior se comprobó. Un joven estaba dormido junto con muchos otros en la preceptoría: dos hombres vestidos con túnicas blancas entraron por las ventanas (así se cuenta), y raparon al joven que dormía; y, por donde habían entrado, salieron. El día mostró al joven tusado, y cerca sus cabellos dispersos.



GLOSARIO DE TÉRMINOS
FANTASMAGÓRICOS



Este apartado tiene como fin localizar los términos y fragmentos que hacen alusión directa a un fantasma o portento. En él expongo las palabras y los diferentes significados que los autores de esta antología emplearon para referirse a los habitantes de las sombras.

Las definiciones fueron tomadas del *Greek English Lexicon*, de H. G. Lidell y R. Scott, y del *Diccionario Griego Español*, de Sebastián Yarza, para los términos en griego; y de *A Latin Dictionary*, de C. Lewis y C. Shorth, para los términos en latín. Seguidos de éstas se encuentran los pasajes de donde fueron extraídas y los distintos usos que cada autor les otorgó.

Finalmente aclaro que los nombres de los autores y su obras están abreviados, mientras que los títulos de los cuentos (recuérdese que son inventados) están en cursivas y sin abreviar. El listado de las abreviaturas se encuentra más adelante (p. 251)

Glosario griego

- ὀλιτήριος, ος, ον** adj. y s. Criminal, malvado, vengador del crimen.
And. 1, 130-131, 1, *El huésped de Hipónico*. Significa: ὀλιτήριον = ὀλάστωρ, espíritu vengativo.
- δαίμων, ονος, ὀ, ἦ** 1. Dios, diosa, divinidad, genio o demonio; numen. 2. Poder divino. 3. Suerte, destino. 4. Espíritu maligno. 5. Alma de un muerto.
Paus. 1, 32, 4, *La tumba de Milcíades* y 6, 6, 7-11, *Eutimo Cazafantasmas*: δαίμων = φόσμα. Lucianus, *Philops.* 31, *La casa de Eubátides*. En este pasaje δαίμων es usado con el sentido de espíritu maligno, pero sólo cuando el protagonista está en contacto directo con él y representa un peligro real. Cuando no, Luciano se refiere al extraño habitante como φόσμα. Phleg. *Mir.* II, *Policritos*: significa poder divino.
- εἶδωλον, τό** 1. Fantasma. 2. Cualquier forma insustancial. 3 Imagen reflejada en un espejo o en el agua. 4. Simulacro. 5. Imaginación.
Paus. 9, 38, 4-5, *Acteón en Orcomene* y Plut. *VP. Cim.* 1, 1-8, *Damón*: εἶδωλον = φόσμα; en Hom. *Il.* XXIII, *Patroclo*: significa simulacro.
- νεκρός, ὀ** 1. Cuerpo muerto, cadáver. 2. en pl. los muertos, habitantes del inframundo.
Phleg. *Mir.* I, *Filinión*: se le llama ἡ νέκρω, “la muerta”, una vez que se comprueba que Filinión es un cadáver reanimado.
- ὀψις, εως, ἦ** 1. Facultad o acto de ver, vista. 2. Aspecto, apariencia, rostro. 3. Visión, aparición.
Phleg. *Mir.* I, *Filinión*: significa rostro, apariencia. La madre estira la cabeza para reconocer la cara de su hija, porque no cree tal prodigio.
- σκῦλον, τό** Despojo de un enemigo muerto.
Phleg. *Mir.* III, *Buplago*: tiene el significado de despojo. Buplago es un cadáver lacerado que se levanta.

- σῶμα, ατος, τό** 1. Cuerpo de un ser humano o un animal. 2. Cuerpo vivo. 3. Cuerpo muerto, cadáver. 4. Miembro.
Phleg. *Mir.* I, *Filinión*: ya como cuerpo inanimado le nombran σῶμα, presintiendo que no va a regresar por segunda vez a la vida. *Mir.* II, *La cabeza parlante*: significa miembro del cuerpo. La cabeza del infante es lo único que se ve, sus miembros se tornaron invisibles.
- φαντασία, ή** 1. Acción de mostrarse, aparición. 2. apariencia. 3. fantasma.
Phleg. *Mir.* I, *Filinión* y *Mir.* II, *Policritos*: tienen el significado de aparición, entendida como la manifestación sobrenatural de una persona muerta o viva, que dista de estar dentro de la percepción normal del observador.
- φῶσμα, ατος, τό** 1. Aparición, fantasma. 2. Fenómeno. 3. Señal del cielo, portento, agüero. 4. Monstruo, prodigio.
Hdt. VIII, 84, *Un portento en Salamina*: el término significa portento, ser o suceso que por su extrañeza causa terror. Plut. *Dio.* 55, 1-4, *La barrendera sobrenatural*: además de ser un portento es un agüero, pues su sola presencia presagia la muerte del joven adolescente hijo de Dión. Todos los siguientes casos emplean el término φῶσμα con el significado de fantasma, entendido como la aparición de una persona muerta: Phleg. *Mir.* II, *Policritos*; Hdt. VI, 69, *Astrabaco*; VI, 117, *Epizelo*; VIII, 37-39, *Fílaco y Autono*; Plut. *VP. Tes.* XXXV, 5, *Teseo*; Lucianus, *Philops.* 31, 1, *La casa de Eubátides*; Phleg. *Mir.* I, *Filinión*.
- ψυχή, ή** 1. Soplo de vida. 2. Espíritu que parte, fantasma. 3. El alma inmaterial e inmortal. 4. El ser consciente. 5. La sustancia primaria, la fuente de vida y consciencia.
Hom. *Il.* XXIII, 65, *Patroclo*: significa fantasma.

Glosario latino

- corpus, oris** *n.*, 1. Cualquier objeto perceptible por los sentidos, cuerpo, sustancia. 2. cuerpo vivo o sin vida. 3. Cadáver. 4. Individuo, persona.
Val. Max. I, VII, 3, *El sueño de Simónides*: significa cadáver, aunque después adquiere cualidad de fantasma.
- effigies, ei,** *f.* 1. Imitación de un objeto, copia. 2. Imagen, retrato, efigie. 3. Sombra, fantasma, espectro.
Plin. *Epist.* VII, 27, 5-11, *Una casa de Atenas*: significa imagen, retrato. El filósofo reconoce “el retrato”, la descripción que le habían hecho del fantasma.
- figura, ae,** *f.* 1. Forma, figura. 2. Boceto, dibujo, bosquejo. 3. Sombra, fantasma.
Plin. *Epist.* VII, 27, 2-3, *Curcio Rufo*: significa forma, figura. El portento tiene la forma, la apariencia de una mujer, aunque de una talla sobrehumana.
- idolum o -on, i,** *n.* 1. Imagen, espectro, aparición, fantasma. 2. Ídolo.
Plin. *Epist.* VII, 27, 5-11, *La casa de Atenas*: tiene el significado de espectro, aparición.
- imago, inis,** *f.* 1. Imitación, copia de algo, imagen. 2. Pintura, estatua, máscara. 3. Fantasma, aparición.
Verg. *Aen.* II, 771-790, *Creusa*: significa imagen. Es casi una proyección. Eneas intenta abrazarla y sólo abraza el aire. Plin. *Epist.* VII, 27, 5-11, *La casa de Atenas*: significa también imagen. Los habitantes de la casa hechizada enferman porque tienen presente en la memoria todo el tiempo la imagen del fantasma.
- larvatus, a, um,** *adj.* Enmascarado, desfigurado. Adjetivo derivado del sustantivo *larvatio, ionis*: visión, fantasma; que a su vez deriva de *larva, ae*: larva, máscara, sombra, visión, fantasma, espectro. En Roma el término *larva* era utilizado también para referirse a alguien que había sido poseído por un

espíritu, que servía como “larva”, como “máscara”, pero que por dentro era en realidad un fantasma.

Apul. *Met.* ix, 31, *El molinero ahorcado*: significa “enfantasmado”, es decir, en calidad de fantasma. Así el molinero narra a su hija su viaje a los infiernos.

manes, ium,

f. 1. Almas deificadas de los que se han ido, fantasmas o sombras de los muertos. 2. Dioses del inframundo. 3. Divinidades infernales. 4. Manes (espíritus benévolos).

Luc. *Phar.* i, 568-583, *El despertar de los muertos*: significa fantasmas, sombras de los sulanos, ejercito de muertos que se levanta en medio del Campo Marte.

monstrum, i,

n. 1. Signo divino que indica infortunio, presagio maligno, portentoso. 2. Monstruo, monstruosidad.

Plin. *Epist.* vii, 27, 5-11, *La casa de Atenas*: aunque el espectro es en sí monstruoso, se acerca más al significado de portentoso: cosa que por su extrañeza causa terror.

simulacrum, i,

n. 1. Simulacro. 2. Efigie, estatua, representación, imitación. 3. Espectro. 4. Apariencia.

Verg. *Aen.* ii, 771-790, *Creusa*: significa espectro, fantasma.

species, ei,

f. 1. Visión, aspecto, vista. 2. Apariencia exterior, forma, figura. 3. Idea, noción.

Suet. *Clau.* i, 2-3, *Druso*: significa figura, la de una mujer de talla extraordinaria.

umbra, ae,

f. 1. Sombra. 2. Sombra o fantasma de una persona muerta. 3. Aquello que da sombra, lugar sombreado.

Verg. *Aen.* ii, 771-790, *Creusa*, y Luc. *Phar.* C. i, 568-583, *El despertar de los muertos*: en ambos casos significa la sombra de alguien fallecido.

visum, i,

n. Visión, sombra, sueño.

Cic. *Div.* i, xxvii, 57, *El amigo del mesón*: significa visión, la de alguien que va a ser asesinado.

Índice de abreviaturas

- Andócides [And.]
Orat. = *Orationes*
De mysteribus
- Apuleyo [Apul.]
Met. = *Metamorphoses*
- Arístides [Arist.]
Schol. = *Scholia*
- Cicerón [Cic.]
Div. = *De divinatione*
Leg. = *De legibus*
Clu. = *Pro Cluentio*
- Dión Casio [D. C.]
HR. = *Historia Romana*
- Eurípides [E.]
Hec. = *Hecuba*
- Flegón de Trales [Phleg.]
Mir. = *Mirabilia*
- Heródoto [Hdt.]
Hist. = *Historiae*
- Homero [Hom.]
Il. = *Ilias*
Od. = *Odysea*
- Horacio [Hor.]
Carm. = *Carmina*
Ser. = *Sermones*
- Juvenal [Iuv.]
Sat. = *Saturae*
- Livio [Liv.]
Epit. = *Epitomae*
- Luciano de Samosata [Lucianus Shopista]
Philops. = *Philopseudes*
- Marcial [Mart.]
Epig. = *Eprigrammata*
- Ovidio [Ov.]
Fast. = *Fasti*
- Pausanias [Paus.]
GD. = *Graeciae descriptio*
- Persio [Pers.]
Sat. = *Saturae*
- Petronio [Petron.]
Sat. = *Satiricon liber*
- Platón [Pl.]
R. = *Respublica*

- Plauto [Plaut.]
Most. = *Mostellaria*
- Plinio el joven [Plin.]
Epist. = *Epistolae*
- Plinio el viejo [Plin.]
NH. = *Naturalis historia*
- Plutarco [Plut.]
VP. = *Vitae parallelae*
Brut. = *Brutus*
Cim. = *Cimon*
Dio. = *Dio*
Sull. = *Sulla*
- Séneca [Sen.]
Cons. = *De consolatione*
Mar. = *Ad Marciam*
- Suetonio [Suet.]
Aug. = *Divus Augustus*
Iul. = *Divus Iulius*
Clau. = *Divus Claudius*
Ner. = *Nero*
Tib. = *Tiberius*
- Tácito [Tac.]
Ann. = *Annales*
- Tucídides [Th.]
Hist. = *Historiae*
- Valerio Máximo [Val. Max.]
FDM. = *Facta et dicta memorabilia*
- Virgilio [Verg.]
Aen. = *Aeneida*
- Varrón [Varro]
LL. = *De lingua latina*

Bibliografía

FUENTES

- ANDÓCIDES, *Discursos*, versión de Gerardo Ramírez Vidal, México, UNAM (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana), 1996.
- APULEIO, *Le Metamorfosi o L'asino d'oro*, intr. di Reihold di Claudio Annaratone, Milano, Biblioteca Universale Rizzoli, seconda edizione, 1980.
The Golden ass, with an english translation by W. Adlington, Cambridge, Harvard University Press, 1958.
- CAYO PLINIUS SECUNDUS, *Naturalis Historia*, vol. I et II, ediderunt L. Ian et C. Mayhoff, Stuttgart, B. G. Teubner (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Teubneriana), 1967.
- CORNELIUS TACITUS, *Historiae*, II-1, Madrid, B. G. Teubner, Editorial Coloquio (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Teubneriana), 1988.
- EURIPIDES, *Hecuba*, Madrid, B. G. Teubner, Editorial Coloquio (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Teubneriana), 1988.
- HERÓDOTO, *Historias*, tomo III, versión de Arturo Ramírez Trejo, México, UNAM (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana), 1976.
- HOMERO, *Iliada*, libros XIII-XXXIV, versión de Rubén Bonifaz Nuño, México, UNAM (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana), 1997.
- FELTON, D. *Haunted Greece and Rome*, Austin, University of Texas Press, 1999.
- LUCANO, *La farsalia*, vol. I, Barcelona, Alma Mater, 1967.
- LUCIANO DE SAMOSATA, *Obras*, vol. I, ed. José Alsina, Barcelona, Alma Mater, 1962.

- MARCO TULLIO CICERÓN, *De la Adivinación*, versión Julio Pimentel Álvarez, México, UNAM (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana), 1988.
- PAVSANIAS, *Graeciae Descriptio*, vol. II et III, edit. M.H. Rocha-Pereira, Leipzig, B. G. Teubner, 1977.
- PERRIN, BERNARDOTTE, *Plutarch's Lives*, I & VI, London, The Loeb Classical Library, 1961.
- PLINE LE JEUNE, *Lettres*, tome II, Paris, Société D'Édition, "Les Belles Lettres", 1955.
- PLINIO CECILIO SECONDO, *Opere*, vol. I, a cura di Francesco Trisoglio, Torino, Unione Tipografico-Editrice Torinese, 1973.
- PLUTARCO, *Vita di Dione*, con introduzione e note di Raffaello del Re, Firenze, Felice Le Monnier (terza edizione), 1963.
Vies, tome III, Paris, "Les Belles Lettres", 1972.
- PUBLIO VIRGILIO MARÓN, *Eneida*, Barcelona, Bosch, 1981.
- ROSCHER, W. H. *Lexikon der Griechischen und Römischen Mythologie*, III. 2, New York, Georg Olms Verlag, 1978.
- SUETONIO TRANQUILINO, *Vida de los doce césares*, volumen I, Barcelona, Alma Mater, 1964.
- TITO MACIO PLAUTO, *Comedias*, tomo IV, versión de Germán Viveros, México, UNAM (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana), 1986.
- VALÈRE MAXIME, *Actions et paroles mémorables*, tome premier, traduction nouvelle par Pierre Constant, Paris, Librairie Garnier Frères, 1963.
- VIRGILIO, *Eneida*, vol. II, edición de Javier Echave-Sustaeta, Madrid, Instituto "Antonio de Nebrija", 1962.
- WESTERMANN, ANTONIUS, *Paradoxographi Graeci*, Amsterdam, Adolf M. Hakkert, 1963.

BIBLIOGRAFÍA COMPLEMENTARIA

- ANÓNIMO, *El libro egipcio de los muertos*, editado por Richard Lepsius, México, Editorial Tomo, 1998
El necronomicón, Madrid, Edad, 1992.
Leyendas y tradiciones de la Colonia, México, Editorial Época, 2004.
Antología Palatina, vol. 1., Fernández-Galiano, M. (trad.), Barcelona, Gredos (Biblioteca Clásica Gredos, 7), 1996.
- APULEYO, *El Asno de Oro*, ed. Vicente López Soto, Barcelona, Bruguera, 1972.
El Asno de Oro, Madrid, Gredos (Biblioteca Clásica Gredos, 9), 1987.
- ARISTÓTELES, “Categorías”, en *Obras*, Madrid, Aguilar, 1981.
- AULO PERSIO FLACO, *Sátiras*, México, UNAM (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana), 1997.
- BIERCE, AMBROSE, *El diccionario del diablo*, Madrid, Valdemar (Club Diógenes), 2002.
- BROWN, KYLE, *Leyendas de Egipto*, Madrid, Edimat Libros (Grandes Misterios de La Historia), 2002.
- C. SUETONIO TRANQUILO, *Vida de los doce Césares*, vol. 1, ed. Mariano Bassols de Climent, Barcelona, Ediciones Alma Mater, 1964.
Vida de los doce Césares, edición de Francisco L. Cardona y Juan Alcina Rovira, Barcelona, Bruguera, 1969.
- CAYO CORNELIO TÁCITO, *Obras completas*, Madrid, Aguilar, 1957.
- COX, MICHAEL, y R. A. GILBERT, *Historias de fantasmas de la literatura inglesa*, vols. I y II, Barcelona, EDHASA, 1989.
- DICKENS, CHARLES, *Para leer al anochecer*, Madrid, Unidad Editorial, 1998.

- DIÓN CASIO, *Historia Romana*, Barcelona (Biblioteca Clásica Gredos, 325), 1988.
- DODDS, E. R., "Supernormal Phenomena in Classical Antiquity", en *The Ancient Concept of Progress and Other Essays on Greek Literature and Belief*, Oxford, Oxford Clarendon Press, 1973.
- DORESTE, TOMÁS (comp.), *Antología del horror y el misterio*, México, Grijalbo, 1990.
- DUMAS, ALEXANDRE, *Los mil y un fantasmas*, México, Edaf, 2003.
- ELIADE, MIRCEA, *La señorita Cristina*, Barcelona, Lumen, 1994.
- ENRIGHT, D. J. *The Oxford Book of Supernatural*, New York, Oxford University Press, 1994.
- ESQUILO, *Tragedias*, Madrid, Gredos (Biblioteca Básica Gredos, 4), 2000.
- EURÍPIDES, *Tragedias*, vol. I, Madrid, Gredos (Biblioteca Clásica Gredos, 4), 1991.
Tragedies, vol. I, with an english translation by Arthur S. Way, London, William Heinemann LTD., 1966.
- FALCÓN MARTÍNEZ, CONSTANTINO, *Diccionario de la mitología clásica*, vols. 1 y 2, México, Alianza ("El libro de bolsillo"), 1989.
- FERNÁNDEZ, FRANCISCO (comp.), *Fascinantes leyendas mexicanas*, México, Editores Mexicanos Unidos, 2004.
- GARCÍA MÁRQUEZ, GABRIEL, *Doce cuentos peregrinos*, México, Editorial Diana, 1992.
- GUILEY, ROSEMARY ELLEN, *The Encyclopedia of Ghosts and Spirits*, New York, Checkmark Books, 2000.
- HEARN, LAFCADIO, *Some Chinese Ghosts*, Gillete, Wildside Press, 1999.
- HERÓDOTO DE HALICARNASO, *Los Nueve Libros de la Historia*, versión de P. Bartolomé Pou, S. J., tomo II, Barcelona, Editorial Iberia, 1955.
- HOMERO, *Odisea*, Barcelona, Gredos (Biblioteca Básica Gredos, 2), 2002.

- JAMES, HENRY, *Otra vuelta de tuerca*, México, Conaculta, 1996.
- JAMES, MONTAGUE RHODES, *Corazones perdidos. Cuentos completos de fantasmas*, Madrid, Valdemar (Colección Gótica, núm. 25), 1997.
- JUVENAL, *Sátiras*, Madrid, Espasa-Calpe, 1965.
- KNIGHT, JACKSON, W. F. *Elysion: On Ancient Greek and Roman, Concerning a Life Afther Death*, London, Rider & Company, 1970.
- LECOUTEUX, CLAUDE, *Fantasmas y aparecidos en la Edad Media*, Palma de Mallorca, Edit. José J. De Olañeta, 1999.
- LEWIS, CARLTON, y CHARLES, SHORT, *A Latin Dictionary*, Oxford, Calrendon Press, 1975.
- LEWIS, M. G., *El monje*, México, Lectorum, 2005
- LIDDELL, H. G. y SCOUT, R. *Greek-English Lexicon*, Oxford, Clarendon Press, 1996.
- LLOPIS, RAFAEL (comp.), *Antología de cuentos de terror*, vol. 1, México, Alianza, 1991.
(comp.) *Historia natural de los cuentos de miedo*, Madrid, Júcar, 1974.
- LLOYD-JONES, HUGH, *Blood for the Ghosts: Classical Influences in the Nineteenth and Twentieth Centuries*, London, Duckworth, 1982.
- LOVECRAFT, HOWARD PHILIPS, *Supernatural Horror in Literatur*, New York, Dover, 1973.
- LUCANO, *Farsalia*, Sebastián Mariner (edit.), Madrid, Editorial Nacional, 1978.
Farsalia, Madrid, Gredos (Biblioteca Clásica Gredos, 71), 1984.
- LUCIO ANNEO SÉNECA, *Obras completas*, Madrid, Aguilar, 1943.
- MARCO TERENCIO VARRÓN, *De lengua latina*, Madrid, Anthropos, 1990.
- MARCO TULIO CICERÓN, *Tusculanes*, Paris, “Les Belles Lettres”, 1931.
Traite de Lois, Paris, “Les Belles Lettres”, 1956.

- MARCO VALERIO MARCIAL, *Epigramas*, vols. I y II, Barcelona (Biblioteca Básica Gredos, 82 y 83), 2001.
- MAUPASANT, GUY DE, *Bola de sebo y otros cuentos*, Santiago de Chile, Andrés Bello, 1997.
- GALL, MICHAEL, *Los secretos de las mil y una noches*, Barcelona, Plaza y Janés, 1973.
- MINOIS, G., *Historia de los infiernos*, Barcelona, Paidós, 1994.
- NACAR, FUSTER y COLUNGA (edits.), *Sagrada Biblia*, Madrid, Biblioteca de Autores Clásicos, 1970.
- NODIER, CHARLES, *Infernaliana*, Madrid, Valdemar (Club Diógenes), 1997.
- PAUSANIAS, *Descripción de Grecia*, libros III-VI, Madrid, Gredos (Biblioteca Clásica Gredos, 197), 1994.
- PERUCHO, JOAN, *Les presències secretes. Història gràfica de l'invisible*, Barcelona, Columna, 1995.
- PETRONIO, *El satiricón*, Barcelona, Gredos (Biblioteca Básica Gredos, 76), 2001.
- PUBLIO OVIDIO NASÓN, *Fastos*, versión de José Quiñones Melgoza, tomo I, México, UNAM (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana), 1985.
Tristes. Pónticas, Barcelona, Gredos (Biblioteca Básica Gredos, 67), 2001.
- PUBLIO VIRGILIO MARÓN, *La Eneida*, Barcelona, Hyspamérica Ediciones Argentina (Jorge Luis Borges, Biblioteca Personal), 1987.
La Eneida, México, Compañía General de Ediciones, 1967.
La Eneida, Bucólicas y Geórgicas, México, Editorial Nacional, 1952.
- RUIZ, BERNARDO, *Antes y después de Drácula*, México, Editorial Vid, 1997.
- SCHOPENHAUER, ARTHUR, *Ensayo sobre las visiones de fantasmas*, Madrid, Valdemar (El Club Diógenes), 1998.
- SCOTT, WALTER, *La habitación tapizada y otros relatos*, Madrid, Valdemar, 1997.

- STAVANS, ILÁN, *Antología de cuentos de misterio y terror*, México, Editorial Porrúa (“Sepan Cuántos...”), 1993.
- STEVENSON, ROBERT LOUIS, *Los hombres dichosos y otros cuentos y fábulas*, Madrid, Edimat Libros (Clásicos Selección), 2002.
- TOYNBEE, JOCELY, M. C. *Death and Burial in the Roman World*, New York, Cornell University Press, 1971.
- TUCÍDIDES, *Historia de la guerra del Peloponeso*, Madrid, Gredos (Biblioteca Clásica Gredos, 149), 1971.
- VALERIO MÁXIMO, *Dichos y hechos memorables*, edición de Fernando Martín Acera, Madrid, Akal, 1988.
- VARIOS, *Cuentos de terror, antología*, Santiago de Chile, Andrés Bello, 1996.
El libro de los vampiros, México, Fontamara, 1996.
Historias de fantasmas, México, Editorial Época, 2003.
Las mejores historias insólitas, Barcelona, Bruguera, 1972.
Paradoxógrafos griegos, rarezas y maravillas, Madrid, Gredos, 1996.
- VICTORIO, JUAN, “El libro de los enxemplos”, en *El amor y el erotismo en la literatura medieval*, Madrid, Editorial Nacional, 1983.
- WALPOLE, HORACE, *El castillo de Otranto*, Madrid, Unidad Editorial (Las novelas del verano), 1998.
- WITTGENSTEIN, LUDWIG, *Investigaciones filosóficas*, México, UNAM-Crítica, 1988.

BIBLIOGRAFÍA ELECTRÓNICA

www.analitica.com
www.archives.nd.com
www.ciudadseva.com
www.fantasticfiction.co.uk
www.hycyber.com
www.lamp.ac.uk
www.lateinform.de
www.litrix.com
www.morbidoutlook.com
www.mural.uv.es
www.perseus.tufts.edu
www.santorosario.net
www.thelatinlibrary.com